

CABRALES Y PICOS DE EUROPA

cayetano enriquez de salamanca





INDICE

I. DESCRIPCION GENERAL DEL CONCEJO DE CABRALES

Introducción	5
1.1. Situación y límites	8
1.2. Notas históricas	11
1.3. Génesis del territorio	17
1.4. Un accidentado relieve	21
1.5. Ríos, gargantas y canales	26
1.6. El clima, la flora y la fauna	31
1.7. Los cabraliegos	37
Breve vocabulario cabraliego	39
1.8. Los recursos económicos	50

II. ITINERARIOS POR CABRALES

2.1. Al sur de la sierra de Cuera	63
2.2. De Arenas a Puente Poncebos y Camarmeña	82
2.3. El Valle del Duje	90
2.4. La Garganta Divina del Cares	104
2.5. De Puente Poncebos a Bulnes	109
2.6. De Bulnes al Naranjo de Bulnes	118
2.7. De Bulnes al macizo de Cerredo	128
2.8. De Sotres al Picu por Pandébano	135
2.9. Por el macizo de Cornión	140

III. ITINERARIOS DESDE CABRALES

3.1. Al Parque Nacional de Covadonga	143
3.2. Al Valle del Valdeón	144
3.3. A Liébana	146
3.4. Al Circo de Andara	149
3.5. A Tresviso, Beges y La Hermida	151
3.6. A Cangas de Onís	153
3.7. A Llanes y la marina oriental	155

IV. DATOS INFORMATIVOS

BIBLIOGRAFIA Y CARTOGRAFIA	158
	159



Camareño, rodeado de precipicios y derrumbaderos.

cayetano enriquez de salamanca

de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara

CABRALES Y PICOS DE EUROPA

Fotografías y mapas del autor.

*Con 112 ilustraciones.
3 mapas.*



cayetano enriquez de salamanca, editor
LAS ROZAS DE MADRID, MCMLXXXIII



Nº 6

Fotocomposición, impresión y encuadernación:
Aro Artes Gráficas, S.A. Josefa Valcárcel, 24. MADRID-27.

I.S.B.N.: 84-300-9078-9.

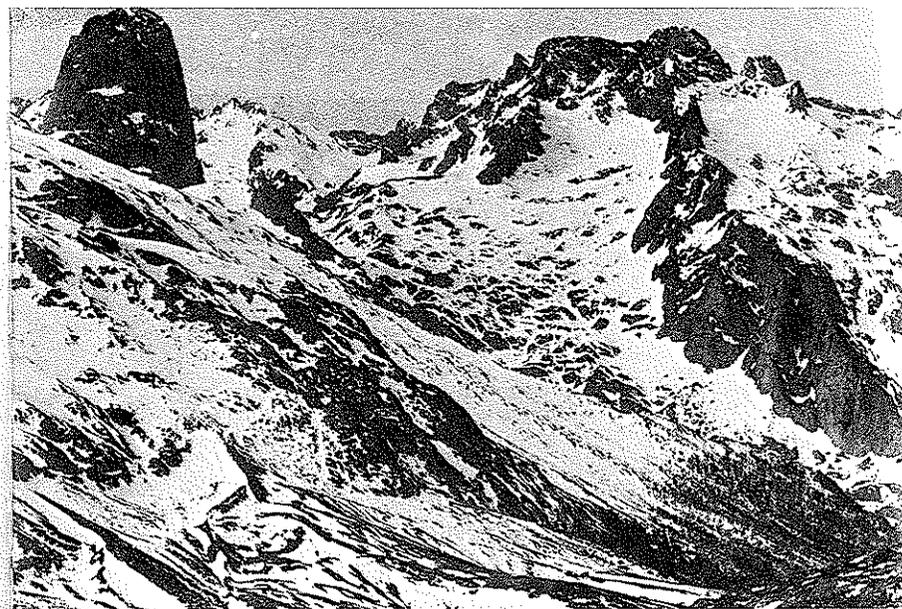
Depósito Legal: M. 15.791-1983.

EDITA: Cayetano Enríquez de Salamanca y Navarro

*Premio Nacional de Turismo «Vega Inclán» 1982.
Medalla de Plata del Mérito Turístico.
Medalla de Plata del Montañismo (F.E.M.).
Medalla de Plata de la R.S.E.A. Peñalara.*

Apartado de Correos, 9. LAS ROZAS DE MADRID.

Reservados todos los derechos.



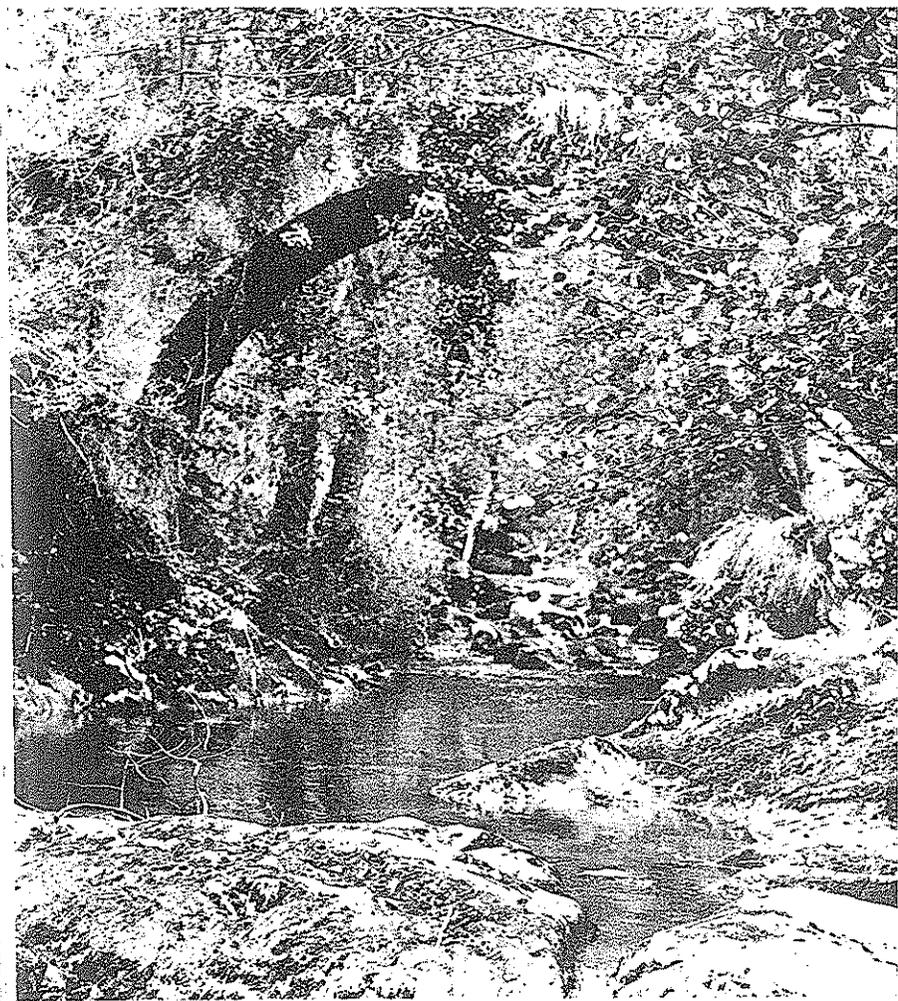
I. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL CONCEJO DE CABRALES

INTRODUCCION

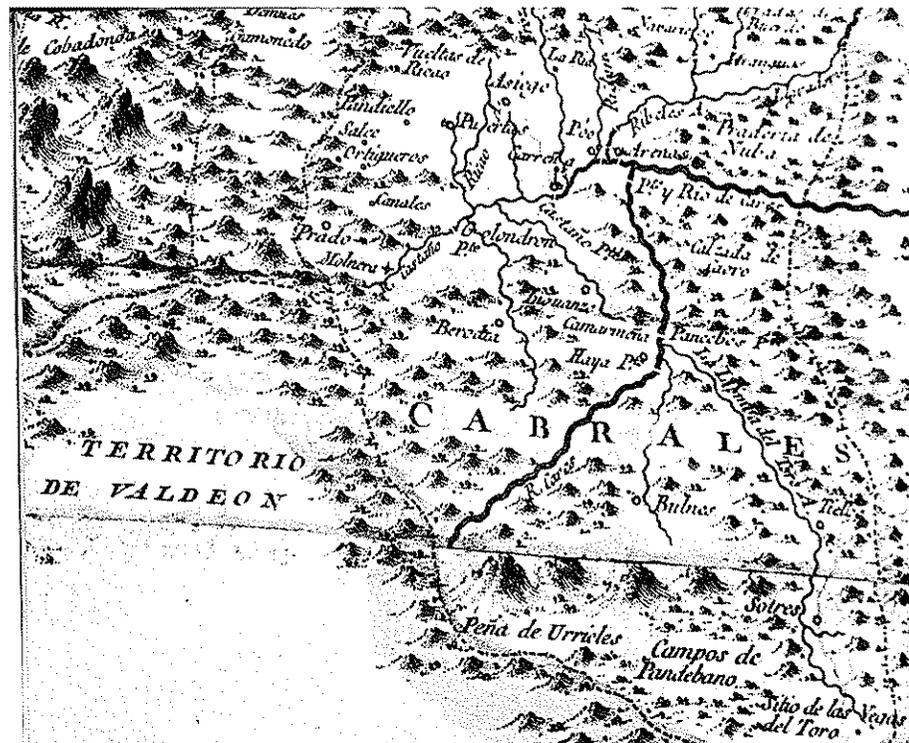
¡5 de agosto de 1904! Está anocheciendo en la Vega de Urriello y dos hombres de una excepcional talla moral, don Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias, y Gregorio Pérez, un pastor de Caín, acaban de culminar una hazaña tenida por imposible por todas las gentes del país: escalar el Naranjo de Bulnes (el «Pícu»), gigantesco monolito calizo, por una pared lisa y casi vertical de más de 500 metros de desnivel. Tan inverosímil era la gesta que tardaría bastantes años en ser aceptada como tal y en ser repetida. Lo que en aquellos momentos ignoraban sus protagonistas es que con ella nacía el montañismo de dificultad (alpinismo se decía entonces) en España que, con el tiempo, llegaría a apuntarse resonantes triunfos en las más altas y difíciles cumbres del planeta, incluida la del Everest. Y, lo que es más importante, se iniciaba la popularidad del Naranjo y de los Picos de Europa, de los que se convirtió hasta hoy en la «vedette», y que hasta entonces sólo eran

conocidos por un puñado de científicos, mineros y cazadores de rebecos, muchos de ellos extranjeros por añadidura. Y, de rechazo, empezaba también la popularidad del concejo de **Cabrales**, en el que está enclavada la parte más agreste de los Picos y entre ellos, naturalmente, el propio Naranjo y que hasta ese momento había pasado por la Historia en un discreto anonimato y muy pocos españoles, aun asturianos, habían oído hablar de él. Las imponderables maravillas naturales que atesora en sus confines no habían servido para sacarle de tal anonimato al ser prácticamente desconocidas cuando en los Alpes, por ejemplo, ya hacía siglo y medio que la divulgación y explotación turística de las montañas se había convertido en fuente de prosperidad para las secularmente marginadas poblaciones montañosas. Pero la hazaña deportiva de ese 5 de agosto supuso la apertura, aunque tardía, de **Cabrales** al mundo exterior y, por tanto, a sus posibilidades de desarrollo y de futuro. Al mismo tiempo ese mundo exterior descubría uno de los rincones de España de más agreste y espectacular belleza natural y de unas características totalmente singulares.

Aún así, en los ochenta años transcurridos desde entonces se ha avanzado poco y lentamente en la tarea de acercar a las gentes de la ciudad a esta privilegiada geografía cabraliega y, en contrapartida, al mejoramiento substancial de las condiciones de vida de los pueblos del concejo (algunos siguen careciendo de los más elementales servicios, como se verá más adelante). Ni la iniciativa privada ni, menos aún, la pública han dado la talla y es mucho, muchísimo, lo que se podía haber hecho y no se ha hecho en dicha tarea. En los Alpes y en los más cercanos Pirineos son abundantísimos los ejemplos de felices iniciativas llevadas a cabo en lucha con tantas o más dificultades que las que se puedan encontrar aquí. Y no hay que ir tan lejos. En la zona santanderina y bien próxima de estos mismos **Picos de Europa** se ha hecho ya mucho de lo que aquí no ha pasado aún del terreno de los proyectos especulativos y no precisamente dejándolo caer en los sobrecargados hombros del Estado-Providencia. El autor de estas páginas, que no es ni cabraliego ni asturiano y si solamente un simple enamorado de estas peñas, ha echado sobre los suyos la ilusionada y arriesgada tarea (escribir un libro en España y editarlo a pecho descubierto es más arriesgado que escalar la oeste del Naranjo en invierno; y menos espectacular...) de dar a conocer a propios y extraños la fascinante fisonomía de este pedazo de la tierra asturiana con la esperanza de contribuir así a conseguir las metas citadas sin incurrir en aquello de que «una cosa es predicar y otra dar



trigo». No ha contado para ello, como por lo demás era de esperar, con la más mínima colaboración de ningún tipo de los más afectados por esta empresa (con la excepción del siempre acogedor cura-arceprioste de Arenas, don Juan Ardisana, y de los también areneses Alejandro Cendón y José Carrera de Caso) y, menos aún, del resto. No obstante, el hecho de que una anterior y reciente obra suya dedicada al conjunto de los Picos de Europa se haya agotado en plazo más breve de lo previsto le ha animado a aventurarse, una vez más, por la cuerda floja...



Cabrales en el mapa de Tomás López (1774).

entre los meridianos $1^{\circ} 1' 55''$ y $1^{\circ} 15' 14''$ de longitud oeste respecto al de Madrid.

El concejo de Cabrales limita al norte con el de Llanes; al sur, con la provincia de Santander (comarca de Liébana); al este, con Peñamellera Alta y Tresviso (Liébana); y, al oeste, con los concejos de Onís y Valdeón (provincia de León). En la cumbre del pico Tesorero, situado al sur-oeste del concejo, confluyen las tres provincias (Oviedo, Santander y León) y tres regiones o autonomías, como ahora se llaman (Asturias, Cantabria y Castilla-León). Se trata de una comarca natural bien delimitada por accidentes geográficos, salvo por el sector oriental de la cuenca del Cares.

A título curioso, digamos que el punto más alto de Cabrales es la cima de la Torre de Cerredo que, con sus 2.648 metros, lo es también de Asturias y de todo el noroeste español, y que el más bajo se encuentra a 100 metros, en el lugar en que el Cares abandona el concejo. Ello supone un desnivel de nada menos que 2.548 metros entre dos puntos que sólo distan 13,2 kilómetros en línea recta, es decir, una pendiente media del 19,3 por 100, índice elocuente de lo abrupto del terreno.

La población cabraliega se distribuye entre 18 entidades de población que un vecino de Inganzo, residente en Mexico en el siglo pasado tuvo la humorada de poner en verso:

«Escobal, Salce, Ortiaguero,
Canales, Molina y Puertas,
Pandiellas, Berodia, Inganzo,
Asiego, Poo y Carreña,
Arenas, Arangas, Bulnes,
Sotres, Tielve y Camarmeña.»

De ellos Carreña es la **capital** (residencia del ayuntamiento), Arenas tiene categoría de **villa**; Inganzo, Bulnes, Asiego, Carreña, Poo, La Molina, Ortiaguero, Pandiello, Puertas, Sotres y Tielve la de **pueblos**; Arangas, Berodia, Camarmeña, Canales, La Salce y Escobal la de **aldeas**. Estos núcleos de población se agrupan en 9 **parroquias**, subdivisión que ha perdido bastante vigencia en los últimos tiempos, que son las que siguen: Santa María de las Arenas, Santa María Magdalena de Borodia, San Pedro de Bulnes, San Andrés de Carreña, Santa María Magdalena de Poo, San Roque de Prado, Santa Eulalia de Puertas, San Pedro de Sotres y San Cristóbal de Tielve. En la práctica, un par de animosos curas tienen que atender todo el arciprestazgo.

Como en la mayoría de las zonas rurales españolas, máxime si son montañosas, el censo de población ha descendido vertigi-

1.1. SITUACION Y LIMITES

El concejo de Cabrales (aclaremos para los que lo ignoren que el término «concejo» es sinónimo del de municipio o término municipal, pero en Asturias se utiliza mucho más que estos últimos) está situado en la extremidad oriental de la provincia de Oviedo, Principado de Asturias, y en lo administrativo pertenece al partido judicial de Llanes, mientras que en lo religioso constituye un arciprestazgo incluido en el arcedianato de Villaviciosa, del obispado o diócesis de Oviedo.

Por aquello de la exactitud, digamos que tiene una extensión de 236 kilómetros cuadrados, más de la mitad de los cuales son montañosos, lo que le convierte en el más bravío y montañoso de los 78 concejos de la muy montañosa Asturias. Sus dimensiones máximas son de 17 kilómetros en el sentido norte-sur y de 12 kilómetros en el este-oeste, ocupando el duodécimo puesto por extensión entre dichos concejos. Está comprendido entre los paralelos $43^{\circ} 10' 42''$ y $43^{\circ} 21' 50''$ de latitud norte y

nosamente en las últimas décadas (casi a la mitad desde 1930), pese a que la emigración no es cosa de ayer por estas tierras, sino que cuenta con siglos de tradición. En el cuadro que sigue se recogen las cifras correspondientes a los censos de este siglo y las densidades de población correspondientes:

Censo de:	1900	1930	1960	1970	1981
Población	3.847	4.915	4.319	2.910	2.509
Densidad (hab/km ²)	16,3	20,8	18,3	12,3	10,6

Como referencia, apuntemos que, en 1981, la densidad en el conjunto de Asturias era de 102 hab/km² y la población del concejo sólo un 0,36 por 100 del total regional. Es de notar, además, que más de la mitad del censo se concentra entre Arenas y Carreña y que es un milagro que aún siga viviendo gente en sitios como Bulnes o Camarmaña, hasta donde, en 1983, sólo se puede llegar trepando...

Para concluir este apartado señalemos que el escudo de armas del concejo lo describe así un heraldista: «Trae de sinople, con un árbol de su color natural, terrasado del mismo esmalte que el campo, surmontado de una cruz de oro y pedrería con las letras alfa y omega, una en cada brazo (se trata de la Cruz de la Victoria); cabe el tronco, dos cabras mirando a la siniestra de un oso de sable puesto sobre unas rocas.» Bien es verdad que en todas las representaciones del mismo que hemos visto el tal oso más parece un lobo. Por lo que toca a las cabras, refleja la opinión popular de que el topónimo «Cabrales» alude a un terreno tan áspero que más parece propio de cabras que de bipedos implumes...



1.2. NOTAS HISTORICAS

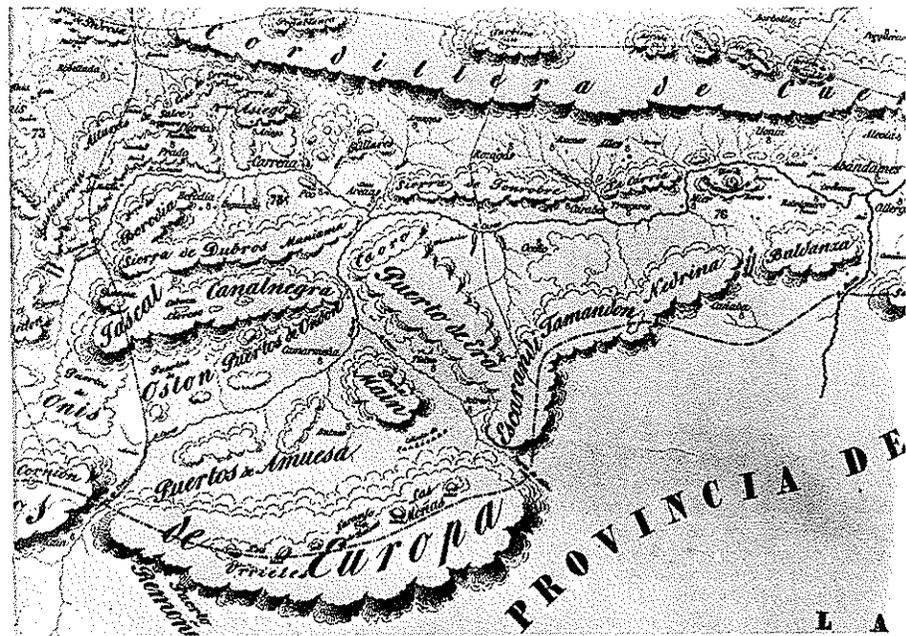
Ya hemos comentado en otras ocasiones la afición bienintencionada de los cronistas locales a entroncar la historia de las localidades de que se ocupan con el mítico Hércules o, cuando menos, con los hijos del patriarca Noé o con Indibil y Mandonio. Y el caso de Cabrales no es una excepción. Pero la realidad suele ser bastante más pedestre. Son pocos los testimonios materiales que se poseen sobre la antigüedad de la presencia humana por estas tierras al ser muy escasos los descubrimientos arqueológicos realizados dentro de los límites del concejo. Pero no es descabellado suponer que se remonta al Paleolítico si se tiene en cuenta que está incluido plenamente en el área de la cornisa cantábrica, la más prolífica en yacimientos paleolíticos del más elevado interés de toda la Península y que aquellos lejanos antecesores nuestros gustaban de los terrenos montañosos, los más aptos para sus cacerías, y de cuevas donde cobijarse, elementos ambos que no escasean precisamente por estas tierras. Añádase a ello la proximidad inmediata de estaciones prehistóricas tan señaladas como la cueva del Pindal, de La Loja, de Coimbre, de Mazaculos, de Las Herrerías, de la Ería, del Quintanal, de La Riera, del Cueto de la Mina, de Las Coberizas, del Buxu, etc., con pinturas rupestres paleolíticas e industrias líticas del Paleolítico Medio y Superior, así como del Neolítico. Del Eneolítico es el famoso «ídolo» de Peña Tu, en el vecino concejo de Llanes. Por lo que respecta a Cabrales todo se limita, por el momento, al hallazgo de materiales neolíticos a finales del siglo pasado en la llamada cueva de Bulnes, en las Salidas de Bulnes, unos 1.000 metros aguas arriba de su confluencia con el Cares, citado por Saint-Saud e ignorándose el paradero actual de tales materiales. Y también hay que mencionar la pequeña cueva Javiana, junto a Las Arenas, con un interesante piso musteriense. Y no sería de extrañar que más de una de las cuevas utilizadas para la fermentación del queso hubiese sido habitación humana en tiempos prehistóricos. Pero ¡cualquiera se mete en ellas a escarbar! En tiempos ya protohistóricos estos territorios formaban parte de los ocupados por los cántabros, que según los cronistas clásicos llegaban hasta el Sella, y más en particular por las tribus de los orgenomescos. En su virtud les afectaron de manera directa las llamadas guerras Cántabras, llevadas a cabo personalmente por Augusto, del 29 al 19 a. de C., con objeto de doblegar a estas indómitas gentes que se sublevaban una y otra vez contra la ocupación romana. En su última fase, los supervivientes de las terribles carnicerías de

represalia se refugiaron en el interior de los inaccesibles Picos de Europa, que los historiadores latinos llaman *Mons Vindium*, convencidos de que antes llegarían allí las olas del mar que las legiones romanas. Pero fueron sometidos a un implacable cerco durante cinco años a base de una tupida red de comunicaciones en la que se intercalaron diversas fortalezas, como la de Cillorigo Castro, hasta que sucumbieron. De dicha red formó parte la llamada calzada de Caoro, en perfecto estado de conservación, que desde las proximidades de Arenas trepa por la abrupta ladera septentrional de la sierra de Portudera y continuaba hasta Liébana por Sotres y los puertos de Aliva. En la cumbre de dicha sierra hay restos de explotaciones mineras de cobre, de probable origen romano, junto a las majadas de Copevide y Somas.

Ocho siglos después, cuando a raíz de la invasión musulmana se inicia la reconquista del occidente hispano en estas mismas montañas, no es descabellado pensar que en las primeras acciones guerreras, incluida la famosa de Covadonga, interviniesen de modo directo los cabraliegos, al menos por la cuenta que les traía.

Se suceden luego largos siglos de paz y anonimato, conceptos que suelen ir estrechamente unidos. El concejo, no aparece mencionado por primera vez hasta 1367 y precisamente en la «Hermandad» suscitada por los Valdés y que se juró ese año en Oviedo a favor del rey Pedro I. Prosigue el anonimato y la falta de noticias referentes a Cabrales si no son algunas citas en cédulas reales de los siglos XVI y XVII en las que se otorgan beneficios para la explotación de minas de plata, plomo y cobre, que tanto abundan en el concejo, pese a que hoy estén abandonadas. De esta época se conservan también algunas Ordenanzas municipales sumamente curiosas. Parece ser que los pueblos del interior de los Picos, Camarmeña, Buines, Tielve y Sotres fueron fundados en el siglo XI por pastores de Arenas con objeto de ampliar sus pastos de montaña.

La invasión napoleónica, como un milenio antes la musulmana, interrumpió durante unos años la paz de los cabraliegos, que lucharon por su independencia. Al llamamiento popular lanzado por la Junta Superior de Defensa de Asturias respondieron unos 200 de ellos, que se pusieron a las órdenes del coronel José M.^º de Mier, que estableció su cuartel general en Las Arenas. Se libraron diversas escaramuzas en este territorio de las que quedaron algunas alusiones en la toponimia, como es el caso de la llamada Cueva de los Huesos. Y, en 1810, el general Porlier pasaba con sus tropas por la calzada de Caoro en dirección a Liébana para burlar la vigilancia francesa, siguiendo



los pasos de las legiones romanas. Posteriormente, los hechos reseñables son de carácter más pacífico. Así, en 1871, se inician las obras de construcción de la carretera Cangas -Panés que atraviesa toda la parte norte del concejo, sacándolo de su aislamiento secular, y que se concluirían a principios de este siglo. Entre 1916 y 1921 se realizaron las obras del canal Caín-Ponçebos por la angostísima Garganta del Cares y las de la central eléctrica de Camarmeña en que finaliza aquél, que para aquellos tiempos supusieron una notable hazaña de la ingeniería dadas las condiciones extremadamente penosas en que se realizaron. Con este motivo la empresa concesionaria, Electra del Viesgo, construyó, para posibilitar tales obras, el tramo de carretera (6 km) que une Las Arenas con Puente Ponçebos, proyectado para continuar hasta la Tierra de la Reina (León) siguiendo el curso del Cares. De momento y hasta la fecha ha servido como única entrada a los Picos desde Cabrales. También abrió la llamada «Senda del Cares» por la citada garganta, cuya travesía era hasta entonces una peligrosísima aventura reservada sólo para los esforzados cainejos y que ya había costado muchas vidas.

El proceso de descubrimiento y divulgación de la geografía cabraliega puede decirse que se inició en el siglo XVIII con motivo de la confección del mapa de España encargado por

Carlos III a su cartógrafo Tomás López, quien requirió información a todos los municipios del país. Recientemente, J. A. Odriozola ha publicado el que puede considerarse como primer mapa del concejo, realizado por el Juez Noble de Cabrales, don Antonio Fernández de La Madrid, en 1771 con destino a dicho cartógrafo y que es sumamente curioso. Poco después, en 1774, aparecería el mapa del citado Tomás López en el que se representa con bastante fidelidad el concejo y aparece, por primera vez, la Peña de Urrieles, hoy llamada Naranjo de Bulnes. Este mapa serviría de fuente de inspiración a todos los trabajos análogos durante más de un siglo, pues los cartógrafos no se decidían a arriesgarse por el interior de los Picos. Tal ocurre con el mapa de límites de la Comandancia General del Principado de Asturias (1805), de Ramón López, con el de «Spain and Portugal», de W. Fadern (Londres, 1820), con el célebre «Mapa Topográfico de Asturias», de Guillermo Schulz (1855), tan exacto en otras cosas, pero que en el caso de Cabrales y sobre todo de los Picos no añade gran cosa y repite los errores de T. López, seguramente porque, como ha demostrado el citado Odriozola, nunca se internó en ellos, y con todos los que le sucedieron, pues se inspiraron en el de Schulz. Hay que esperar hasta 1935 en que el «peñalaro» José M.^a Boada publica su «Plano del Macizo Central de los Picos de Europa» (reeditado por la F.E.M. en 1977) tras prolongadas estancias en el corazón de los Picos y numerosísimas mediciones efectuadas en directo. Este mapa aún no ha sido superado por ningún otro, ni siquiera por los del Instituto Geográfico (1943), realizados con medios infinitamente más poderosos.

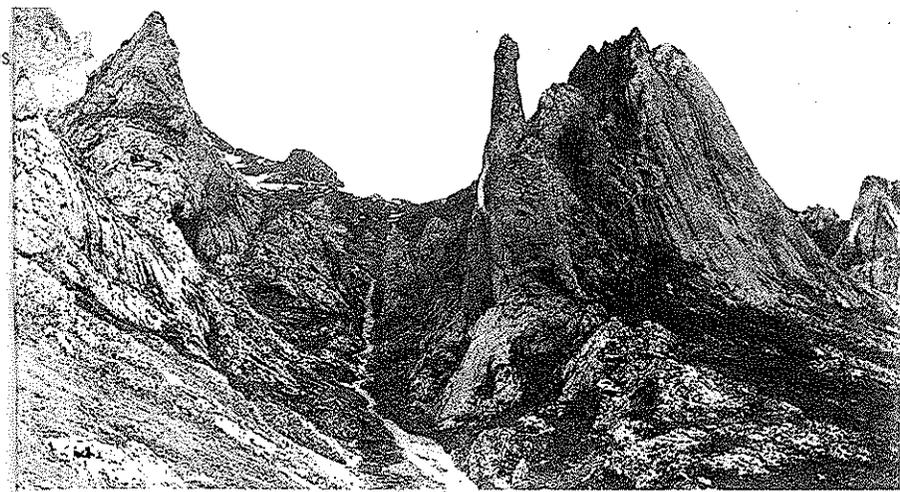
Los primeros forasteros que se internaron por el sector cabraliego de los Picos, en misiones generalmente científicas, fueron los oficiales geodésicos, que entre 1861 y 1870 realizaron la triangulación de primer orden y que colocaron el vértice geodésico correspondiente en la cima del pico Cortés. Insuperada aún fue la labor desarrollada por el científico y montañero francés Aymar d'Arlot, conde de Saint-Saud, quien, en compañía de su colaborador Paul Labrousche, realizó un estudio sistemático y en directo de los Picos de Europa, efectuando muchas primeras ascensiones a sus principales cumbres, entre ellas a la de Torre Cerredo, en 1892. Realizó sus dilatadas campañas entre 1890 y 1914, que dieron como fruto los primeros mapas de detalle y precisión de los tres macizos, realizados en colaboración con el coronel Prudent, y su extraordinaria «Monographie des Picos de Europa», publicada en París en 1922. Un famoso geólogo alemán, Hugo Obermaier, realizó un estudio en directo del glacia-



rismo cuaternario y publicó sus resultados en la obra «Estudio de los glaciares de los Picos de Europa» (Madrid, 1914), que acompaña con croquis y fotografías. Poco antes su colega y paisano **Gustavo Schulze** había escalado por segunda vez y en solitario el Naranjo de Bulnes (1906) y había dedicado, en 1909, su tesis doctoral a la Geología de los Picos de Europa.

En el terreno de las crónicas locales y de divulgación, la primera de que tenemos noticia es la «Descripción del Concejo de Cabrales» debida al párroco don **Juan Bernardo de Mier**. Es un manuscrito destinado al «Diccionario de Asturias» de Martínez Marina y fechado en 1801. Le sigue en antigüedad el correspondiente artículo en el célebre «Diccionario Geográfico» de Pascual Madoz (1849). Otro sacerdote, don **Juan Guerra Díaz**, que fue cura de Sotres y Bulnes, publica en 1913 sus «Apuntes Geográfico-Históricos del Concejo de Cabrales», pequeña obrita con multitud de datos en la que han bebido la mayoría de los autores posteriores. Así ocurre con **Ignacio Mateos Salvador**, que en su obra, editada en Santander en 1921, «Guía de Cabrales» poco añade a lo escrito por J. Guerra salvo farragosas elucubraciones. Ese mismo año se publica en Madrid la «Topografía médica del Concejo de Cabrales» de la que es autor **Joaquín Vilar Ferrán**. Mucho más rigurosa e interesante es la obra de **Jesús Álvarez Fernández-Cañedo**, «El habla y la cultura popular de Cabrales», que constituyó su tesis doctoral y editada en Madrid en 1963. Ni que decir tiene que las obras dedicadas a los Picos de Europa en su aspecto montañoso son mucho más numerosas y no las vamos a reseñar aquí.

Sí vamos a hacer mención en cambio a algunos de los hijos más ilustres de Cabrales. Empezando por Martín Pérez de Arenas que, entre 1247 y 1248, acompañó a Fernando III en la conquista de Sevilla y cuyas armas figuran en la casa del Abarcadorio, en el pueblo de Poo, y siguiendo por los hermanos Juan María y Ramón Mier, que se distinguieron en la guerra de la Independencia; Francisco de Mier y Campillo, obispo de Almería y último Inquisidor General de España; Marcos de Mier, canónigo-presidente de la Colegiata de Covadonga; Pedro de la Bárcena, ministro de la Guerra en 1823; Fernando Laizcoiti, ministro de Hacienda; Ramón de Posada, ministro en la Audiencia de la Nueva España; Pedro de Alonso Díaz, marqués de Santa Cruz de Inguanzo desde 1792; Pedro Alejandro de la Bárcena, diputado a Cortes por Asturias en 1837; Manuel Prieto Mestas, catedrático de Teología y rector del Colegio de Santa María de Toledo en 1829, etc.



1.3. GENESIS DEL TERRITORIO

El accidentado territorio de Cabrales constituye un verdadero espectáculo geológico y un libro abierto de esta disciplina científica sumamente atrayente aun para los más legos en la materia. En la actualidad y desde este punto de vista se distinguen claramente tres sectores bien diferenciados en el concejo: al norte, la alargada y rectilínea sierra de Cuera, con una altitud máxima de unos 1.300 metros, que lo separa del cercano mar Cantábrico. Al sur, la ingente mole caliza de los Picos de Europa, contorsionada y esculpida con las más fantásticas formas y que se eleva hasta más de los 2.600 metros. Y entre ambos conjuntos montañosos una alargada depresión de dirección este-oeste por la que discurren el Cares y su afluente el Casaño, que se hunde hasta sólo 100 metros sobre el nivel del mar y en la que se concentran la mayoría de los núcleos de población y de las tierras de labor.

Pero no siempre las cosas fueron así. En el Precámbrico toda la región formaba parte de una amplia cuenca submarina con gran actividad geológica. Durante el período Carbonífero, hace unos doscientos sesenta millones de años, y al amparo de condiciones climáticas adecuadas se produce en su fondo una intensa sedimentación de calizas y carbón con espesores que llegaron a superar los 1.000 metros. A comienzos del Secundario emergen estos fondos convirtiéndose definitivamente en zonas continentales. La masa emergida donde hoy están los Picos fue posteriormente arrasada por una superficie de erosión, mientras que Cuera era una zona deprimida donde siguieron acumulándose cantidades enormes de sedimentos.

El jou de Los Boches rodeada por el Naranjo, La Morra, la horcada del Lebaniego y los Campanarios.

Pero a comienzos de la era Terciaria un gigantesco empuje procedente del sur, la llamada orogénesis pirenaica o alpina, plegó intensamente los espesos estratos de caliza de montaña haciendo incluso que se superpusieran unos sobre otros hasta alcanzar potencias de más de 2.000 metros, surgiendo así la mole de los Picos de Europa sobre la depresión prelitoral. Inmediatamente e incluso simultáneamente comenzó la acción erosiva llamada karstificación. Consiste ésta en una disolución de la caliza, aprovechando grietas y fisuras preexistentes, por la acción combinada del agua y el anhídrido carbónico atmosférico con lo que la circulación de las aguas superficiales se fue convirtiendo paulatinamente en subterránea gracias a las complicadas redes de galerías excavadas por este proceso de disolución. Como consecuencia, en el conjunto de los Picos apenas hay valles en el sentido clásico del término ni, por tanto, hay divisorias de aguas bien definidas. En cambio están materialmente acribillados por los sumideros por los que desaparecen las aguas pluviales y que cuando son grandes (algunos superan los dos kilómetros de diámetro) se llaman dolinas y en Cabrales «jous». Este modelado de la montaña, que tan fantástico se presenta hoy, se completó en tiempo reciente por obra de las glaciaciones cuaternarias, originadas por un acentuado descenso de las temperaturas. Particularmente, la llamada de Würm, que tuvo lugar hace unos veinte mil a treinta mil años, fue la que más afectó a los Picos, que estuvieron permanentemente cubiertos por una impresionante capa de hielo por encima de los 1.500 metros, formándose depósitos de alimentación en los citados jous, que resultaron aún más excavados, y de los que en algunos casos se desprendían lenguas glaciares que descendían por las laderas y los escasos valles o gargantas de origen fluvial. Hoy sólo quedan algunos neveros permanentes como recuerdo de aquellos periodos en algunos puntos muy altos y poco expuestos al sol, como en el Jou Tras el Picu (al pie de Las Moñetas), en el Neverón de Albo, Neverón de Urriello y Jou Negro, por ejemplo. Concluidas las glaciaciones continuó y continúa el proceso de karstificación combinado con los procesos periglaciares o de gelifración en los que el agua que se aloja en las grietas de la roca al helarse y fundirse ciclicamente la hacen saltar en pedazos que se acumulan al pie de las cumbres formando extensas lleras o graveras.

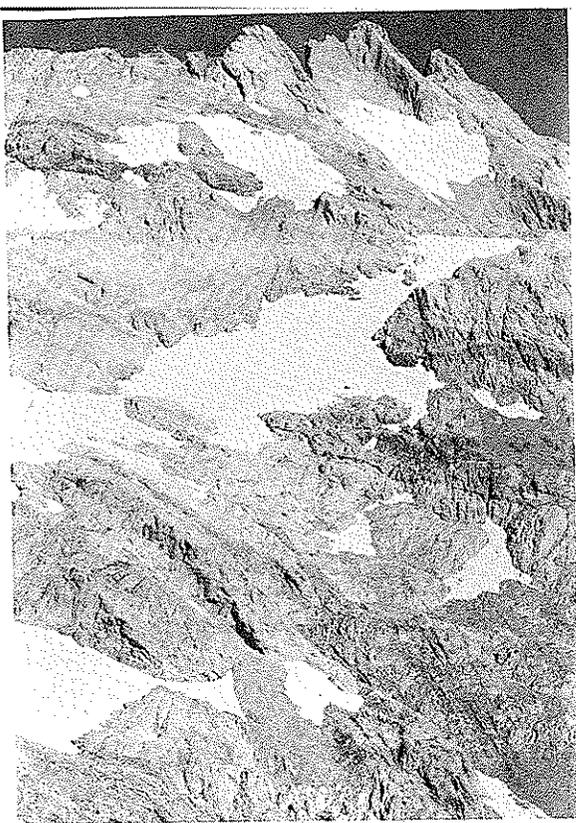
La misma orogénesis pirenaica al actuar sobre los depósitos de la depresión prelitoral produjo una verdadera inversión tectónica, levantándose el fondo de la fosa y convirtiéndose en un horst entre sendas fallas, quedando destruida como consecuen-



cia del empuje interno la cobertera sedimentaria mesozoica y quedando, por tanto, al descubierto los materiales paleozoicos, especialmente caliza de montaña. Había surgido así la sierra de Cuera. Posteriormente y como en el caso de los Picos se inició la acción combinada del karst y la gelifración, que dejaron su alargada y achatada cumbre completamente minada por las dolinas o jous.

A la vez entre Cuera y los Picos y por hundimiento se produjo un surco prelitoral, al que los geólogos llaman «cuenca de Oviedo», de origen tectónico, en el que sobre un zócalo paleozoico se depositó una cobertera mesozoica (principalmente cretácico marino) en forma de sinclinal apretado y estrecho. En esta depresión tectónica se instalaron a continuación el Cares y el Casaño. Al este de Arenas, el Cares consiguió atravesar dicha cobertera llegando al sustrato calizo paleozoico donde, posteriormente, el karst ha excavado un cañón. A poniente de Arenas ocurrió algo parecido con el Casaño, que también produjo la profunda excavación de Las Estazadas.

Por lo que respecta a los terrenos que afloran dentro de los límites del concejo, son éstos preponderantemente paleozoicos, de tipo silúrico, devónico-superior, hullero-inferior y cretácico y sólo en pequeñas proporciones aluvial moderno. El silúrico, representado por cuarcitas, pizarras y areniscas, aparece al norte en una franja paralela a Cuera, de Arangas a Puertas. El devó-



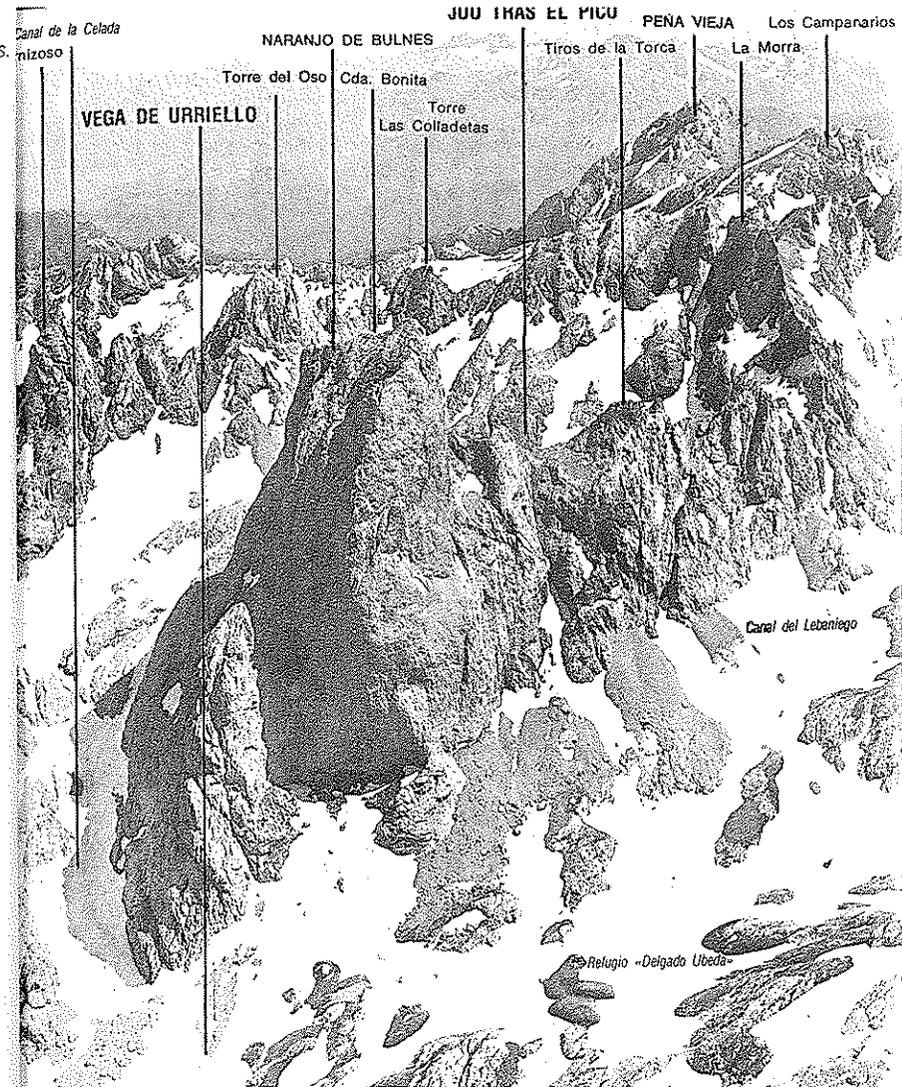
El nico superior forma el esqueleto de los Picos y se compone de caliza, pizarra arcillosa y arenisca, esta última muy ferruginosa (se han detectado varios yacimientos de hierro). El carbonífero aparece en una pequeña mancha que forma la sierra de Dobros, paralela al Casaño, y en la que se encuentran los pueblos de Berodia, Inguanzo y Poo, y su poca consistencia ha favorecido el desarrollo de una frondosa vegetación. Está constituido por pizarra arcillosa, areniscas, conglomerados y calizas, entre ellas algunas de tipo marmóreo que se han utilizado frecuentemente en ornamentación en iglesias y residencias señoriales de la zona. Alberga criaderos de manganeso y cobalto de cierta importancia. La zona de Asiego es de época mesozoica y sus rocas cretácicas son muy ricas desde el punto de vista paleontológico (abundancia de ammonites), como ocurre con las carboníferas. La zona aluvial se reduce a la confluencia Cáceres-Casaño y la preponderancia en ella de arenas está en el origen del topónimo Las Arenas.



1.4. UN ACCIDENTADO RELIEVE

Ya hemos dicho que más de la mitad de la superficie del concejo está constituida por montañas, lo que le hace ser el más montañoso del Principado, tan abrupto ya de por sí. Desde el punto de vista orográfico podría subdividirse en tres sectores bastante diferenciados entre sí. Al sur y hasta la línea que definen la Garganta del Cares y el cauce del Duje se alzan los Picos de Europa: la mayor parte de su macizo Central o de los Urrieles y una pequeña parte del macizo Oriental o de Andara. Entre dicha línea y la depresión tectónica que sirve de cauce al Casaño y al Cares a partir de su confluencia con aquél se extiende una segunda zona de montaña media que incluye el apéndice oriental del macizo Occidental de los Picos (hacemos notar que el de Cabrales es el único municipio que se extiende por los tres macizos, como acaba de verse), al oeste del Cares, y la sierra de Portudera y sus estribaciones orientales, al este del mismo. Finalmente, al norte de la citada depresión se alzan la sierra de Cuera y una serie de pequeños cordales, estribaciones meridionales de aquélla, como Pandejana, Pandellamas, Pica Rayares, Las Cayadas, Corona'l Diente, La Cuadrada y, más al levante, Peña de Carréu, La Cabeza de Yoz-Obre o Juan Robri y la de Turnén.

Al sur del todo forma el límite con la comarca santanderina de Liébana un elevado murallón en el que, partiendo del pico Tesorero (2.570 m), vértice común a tres municipios y a tres provincias, y siguiendo hacia levante, se destacan los siguientes accidentes: Horcados Rojos (2.345 m), Torre de los Horcados Rojos (2.506 m), P. Santa Ana (2.596 m), collado de Santa Ana, Tiro Navarro (2.601 m), Horcada del Vidrio, La Garmona (2.291 m), Cueto de Juan de la Cuadra (2.241 m) y El Escamellau (2.014 m). Del mismo Tesorero arranca un elevado cordal con dirección NNW que actúa como límite con la comarca leonesa de Valdeón y en el que se señalan el P. Arenizas (2.515 m), Horcada de Arenizas Baja, Tiro del Oso (2.571 m), Torre de Coello (2.584 m), Torre Bermeja (2.606 m), Torre de Cerredo (2.648 m), que es la máxima elevación del concejo y de todos los Picos, P. de los Cabrones (2.553 m), P. Dobresengros (2.395 m), Picos de los Canalizos, Cuetos del Trave (2.236 m) y collado de Cerredo. A su vez y del Tiro del Oso se bifurca hacia el norte otro cordal que sigue por la Horcada de don Carlos o de Arenizas Alta, P. de Boada (2.513 m), Torre de la Párdida (2.572 m), Neverón de Urriello (2.559 m), Neverón del Albo (2.442 m) y Cuetos del Albo. Del Tiro Navarro y como una prolongación hacia el noreste del macizo de Peña Vieja se desarrolla el alienamiento de Los Campanarios (2.572 m), La Morra (2.544 m), collada Bonita, Torre del Oso (2.460 m), Torre del Carnizoso (2.432 m), Peña Castil (2.444 m), collado de Camburero, Cabeza de los Tortorios (2.162 m), Cabeza de las Moñas (2.073 m) y Cueto Colladiello. A su vez, de La Morra se desprende hacia el noroeste un espolón que por los Tiros de la Torca culmina en el celeberrimo Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes (2.519 m). Y del mismo Tiro Navarro se bifurca otra rama por el Tiro de Santiago (2.451 m), Las Colladetas (2.451 m) y el Cuchallón de Villasobrada (2.416 m). Todo esto de los alineamientos y cordales es un poco aleatorio, pues ya se ha dicho que debido a la intensa karstificación del macizo apenas se señalan en él cuencas fluviales ni divisorias. En cualquier caso, todas ellas quedan cortadas al norte por el surco en cuyo fondo corre el río Bulnes o Riega del Tejo, prolongada, al este del collado de Pandébano, por el arroyo de Canero. Al norte de dicho surco se alza la aplastada y extensa mole de la Peña de Main (1.609 m), cortada en su vertiente septentrional por el desfiladero del Duje y prolongada al oeste de las Salidas de Bulnes por el Canto Collugo (1.444 m), Peada de Rases (1.441 m) y Cabezo Salinas (1.481 m), cuyas caídas septentrionales sobre la Garganta del Cares se conocen como Murallón de Amuesa.



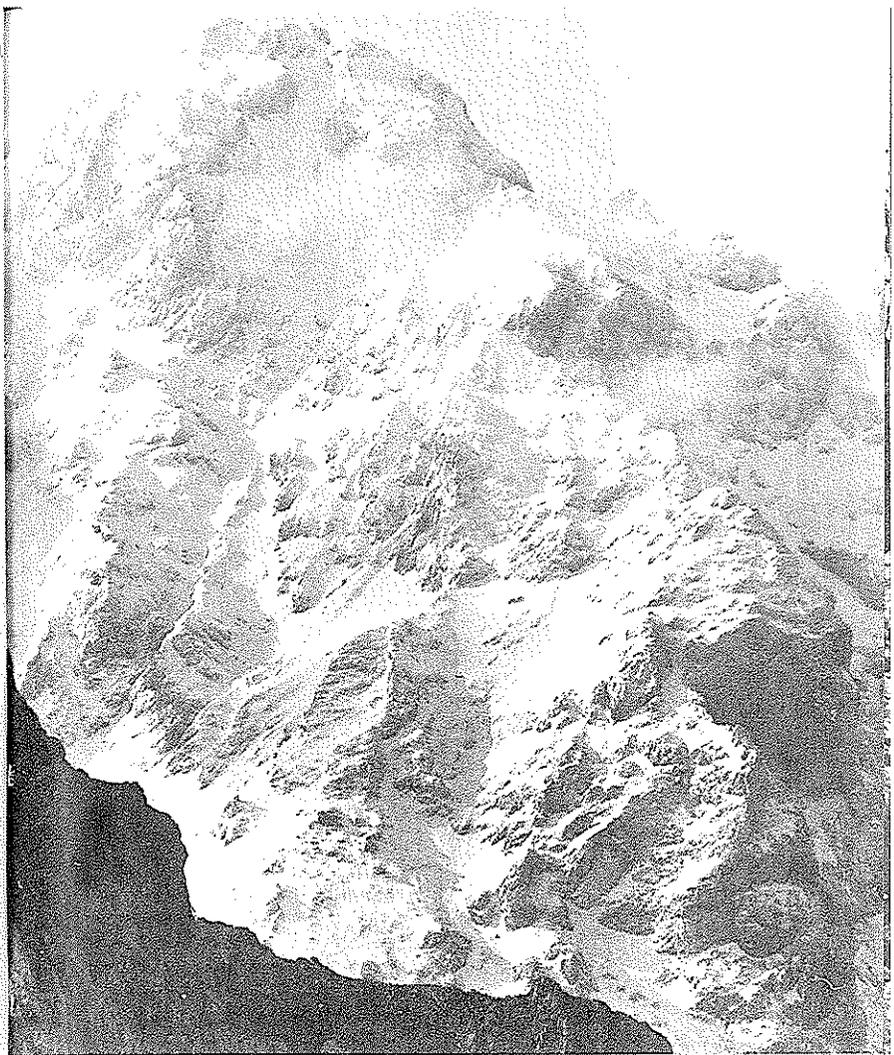
Al este del curso del Duje, en el tramo comprendido desde su entrada en el concejo por Piedra Lle y el pueblo de Sotres, se encuentra el único trozo del macizo de Andara incluido dentro del concejo y constituido por la vertiente occidental del alineamiento que desde el pico Cortés (2.370 m), único vértice geo-

désico de primer orden de toda la región, asciende hacia el norte por la Horcada del Jierro, Pica del Jierru (2.426 m), collado Valdominguero, P. de Valdominguero (2.266 m), Cueto Tejao (2.128 m), P. Boru (1.883 m), Horcada de Entrecuetos, Collada Barreda y Alto del Pirué (1.355 m).

En el segundo de los sectores mencionados el Cares, en el tramo comprendido entre Puente Poncebos y Las Arenas o garganta de Canal Negra, deslinda dos subsectores. Al oeste del mismo queda la extremidad oriental del macizo Occidental o del Cornión que, en tierras cabraliegas, culmina en la majestuosa cumbre de Cabezo Llorosos (1.792 m). El deslinde con el vecino concejo de Onís parte del Cabezo del Cubo (1.650 m) y prosigue hacia el norte por los Puertos de Ostón, Peyo de Braña Sotres, majada de Arnaedo, majada de Belluga, Cabeza de Pellico (1.488 m), Cuchillas de Yoandi, Vega de Batuda, Cabezo de los Herreros (874 m), Alto de la Molina, Hoyos de Alda, arroyo Cerezo y collado del Torno. Aquí la orografía es aún más endiablada si cabe que en el macizo Central y es prácticamente imposible determinar cordales o alineamientos por lo que nos limitaremos a señalar sólo algunos de los accidentes más notables sin conexión entre ellos. Tales son, por ejemplo, a más de los ya citados, los Puertos de Ondón (1.412 m), El Cuetón (1.650 m), Peña Jascal (1.724 m), Los Empoadorios (1.710 m), Vistueras (1.070 m), Cueto Llovedu (1.002 m), Sierra de Dobros (1.073 m), La Raxuca (1.432 m), Peña Cananda (1.212 m), P. Sanllago (1521 m), P. las Quemadas (1.626 m), Las Esmenadas (1.615 m), Tiros del Medio (1.686 m), etc.

Al este de Canal Negra y norte de la Garganta del Duje o Canal de la Rumiada corre de oeste a este la sierra de Portudera o sierra de Tielve, muy abrupta en su vertiente meridional y ampliamente escalonada en la septentrional, que cae sobre la depresión tectónica del Cares, al este de Las Arenas. Se destacan en ella las afiladas agujas del Ariscu Sonllanu (1.282 m), Cabeza Redonda (1.202 m), Peña Crimienda (1.392 m), collado de Tabaos y Cabeza Alta de Obesón (1.416 m) para ir a empalmar en la Rasa de Obesón (1.423 m) con el macizo Oriental. Desde este último punto la divisoria con el concejo de Peñamellera Alta corre hacia el norte por las faldas orientales del Cabezo de Trescares (1.394 m), Pico Alto de los Alcornos (802 m), Cabeza Alta de Mollada (842 m) y Peña Mildón, ya sobre la margen derecha del Cares.

El tercer sector es el de la sierra de Cuera y sus estribaciones meridionales. Aquélla, cuyo ámbito sobrepasa ampliamente los límites del concejo y cuya línea de máximas alturas coincide

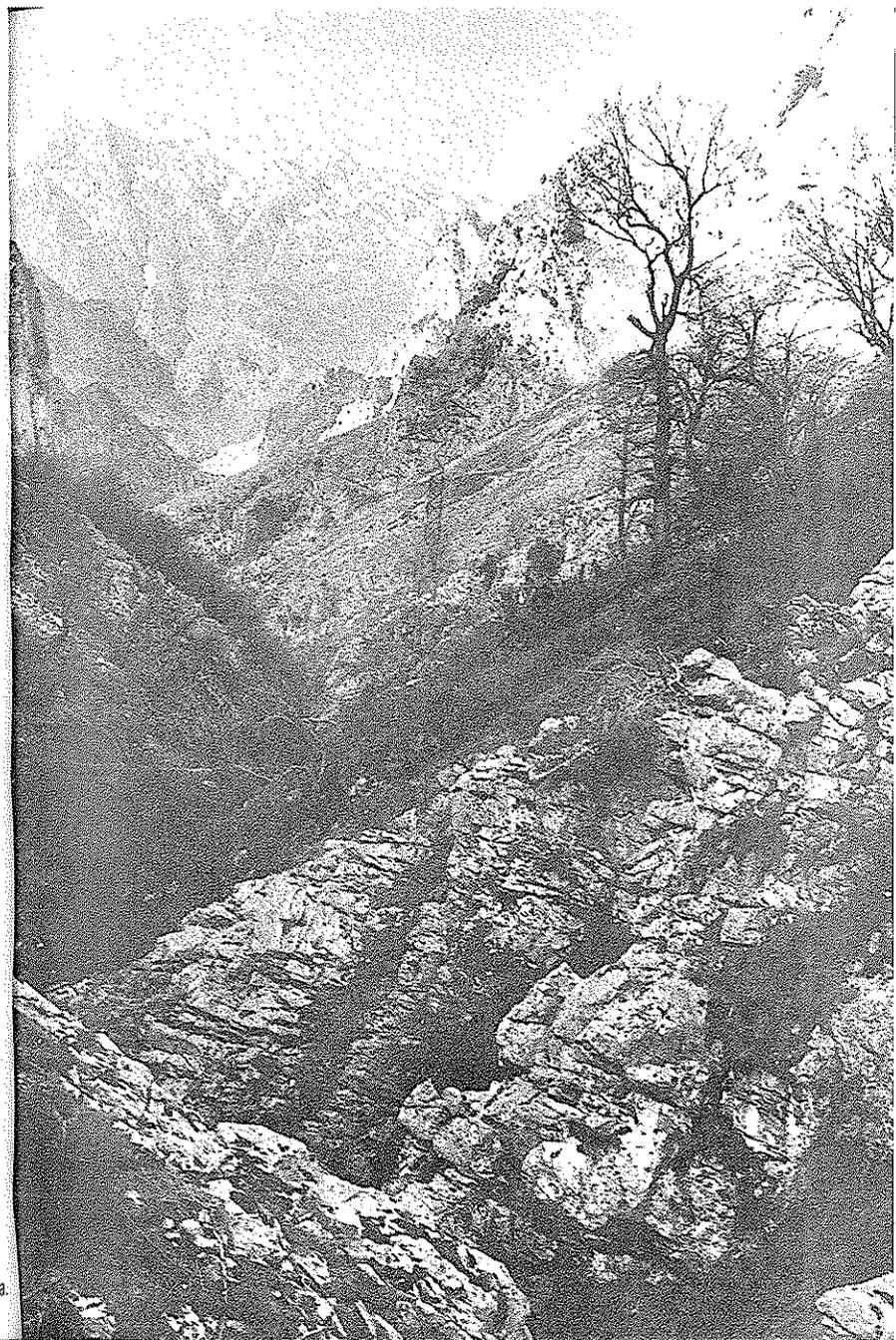


aproximadamente con el deslinde con el concejo de Llanes, tiene sus accidentes más notables, desde el collado del Torno (250 m) hacia levante, en la Peña Blanca (1.176 m) y Cabeza Brañasola (1.100 m). Y entre las citadas estribaciones pueden citarse P. Vierzo (988 m), Lluca del Gobio (1.194 m), Llavinca (1.151 m), Pandejana, Panllamas, Pico Rillares (607 m) y La Carrada (463 m).

1.5. RIOS, GARGANTAS Y CANALES

Debido a la naturaleza eminentemente caliza tanto de los Picos y sus estribaciones como de la sierra de Cuera y a la intensísima acción del karst sobre ella, que ha convertido en subterránea gran parte de la circulación de las aguas pluviales, la red hidrográfica no es especialmente tupida en Cabrales. En cambio presenta notabilísimas particularidades tanto desde el punto de vista geológico como paisajístico. Dicha red se organizó a lo largo del Pleistoceno aprovechando fracturas y depresiones estructurales, muy acentuadas por el karst, y su trazado y perfiles eran prácticamente idénticos a los actuales antes del retoque que le imprimieron las glaciaciones cuaternarias. La gran pendiente de los ríos de los Picos determinó que éstos seccionasen perpendicularmente esta gran morfoestructura originando impresionantes gargantas, mientras que el Casañó se adaptó mejor a la morfología estructural preexistente encajándose en la depresión tectónica intermedia. Pero la erosión fluvial no es la única ni la principal causante de esas tremendas gargantas del Cares, del Duje o de las Salidas de Bulnes, originadas básicamente por la acción del karst y el hundimiento de las bóvedas de los sucesivos cauces subterráneos que seguían la misma trayectoria aproximada que los superficiales. Posteriormente fueron remodeladas por las lenguas glaciares que las utilizaron como cauce.

Exclusivas de los Picos son las espectaculares y temerosas canales, especie de estrechos barrancos, de notable desarrollo, angostos y de fortísima pendiente que oscila entre el 35 y el 88 por 100, menguados caudales salvo en la época del deshielo, con su fondo atestado de derrubios de todos los tamaños entre los que suele crecer la vegetación hasta una altitud de unos 1.000 metros aproximadamente. Su ascenso o descenso es más arriesgado y problemático que el de las lisas llambrias de las cumbres y sólo en muy contados casos existen sendas, aún de cabras, que sirvan de hilo conductor. Las de menor desarrollo suelen llamarse canalones. Las canales más famosas son las que flanquean las dos vertientes de la Garganta Divina del Cares, de las cuales están situadas en término de Cabrales las denominadas de Culiembro, de la Raya, del Joyo Tablero, del Escalero, y del Pando, en las laderas del macizo Occidental, y de la Raíz, de Piedra Bellida, de Sabugo (la más vertical) y de Estórez, en las del Central. Pero tampoco son grano de anís las canales de Amuesa, del Balcosín o del Jou Liuengo, en la cuenca del río Bulnes, o las de la Leche, de Fresnedal, de Lechangos, del

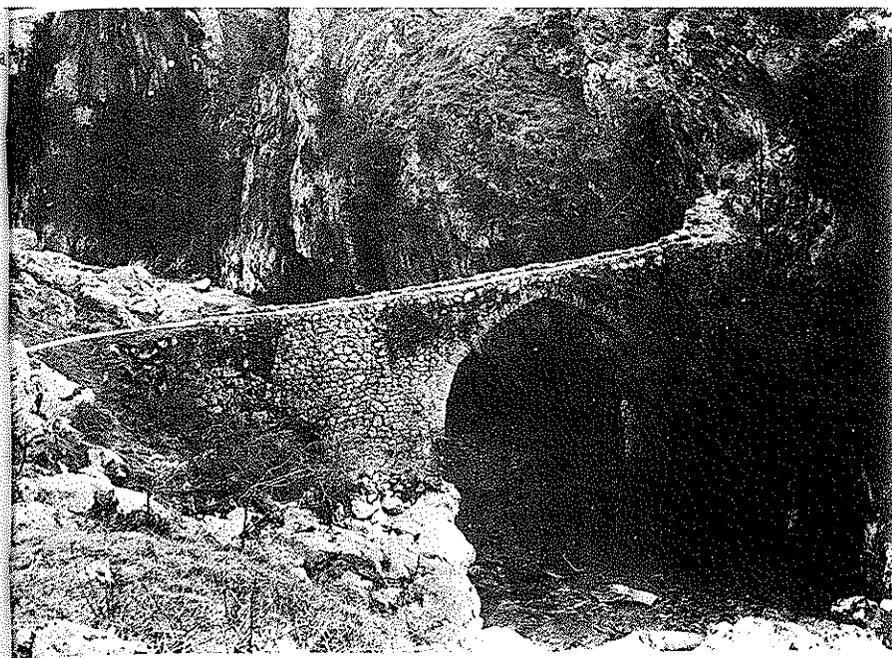


Jierro, del Jidiello o de Brañiella, en la cuenca alta del río Duje.

Y una vez dicho lo anterior vamos a pasar breve revista a los principales ríos que riegan el territorio cabraliego:

Río Cares: es a la vez el más característico y representativo tanto de los Picos de Europa como de Cabrales. Se forma en Posada de Valdeón por la unión de varios arroyos y durante la primera mitad de su curso deslinda los macizos Occidental y Central de los Picos. Después de cruzar todo el Valle de Valdeón, en Cain se introduce en la soberana Garganta Divina que le aprisiona durante unos ocho kilómetros. Aproximadamente al final de su primer tercio en la confluencia con la Riega de las Párvulas, entra en tierras asturianas de Cabrales reforzándose con las modestas contribuciones de las riegas de la Paloma, del Salgu y de la Voluga, aparte las canales ya mencionadas. Al salir de la Garganta y junto al puente de la Jaya se le une por la derecha la riega del Tejo o río Bulnes y, poco después, el río Duje, ya en Puente Poncebos. Allí cambia la dirección oeste-este que traía por la sur-norte, introduciéndose por la Garganta de Canal Negra, menos impresionante que la anterior, aunque también espectacular, hasta los túneles de este mismo nombre. Ya en las inmediaciones de Las Arenas se remansa en el Pozu'l Cares y se le une por la izquierda el Casaño volviendo a tomar rumbo oeste-este. Y a los cinco kilómetros sale ya del concejo al pie de la Peña Mildón, tras pasar bajo el puente de Miñances y de haberse encajado de nuevo su cauce. Son de resaltar su atrayente color esmeralda y la frigidéz permanente de sus aguas. En diciembre de 1980 experimentó una impresionante riada que produjo notables daños en Puente Poncebos, llevándose por delante el puente y parte de la carretera, que ya han sido reconstruidos.

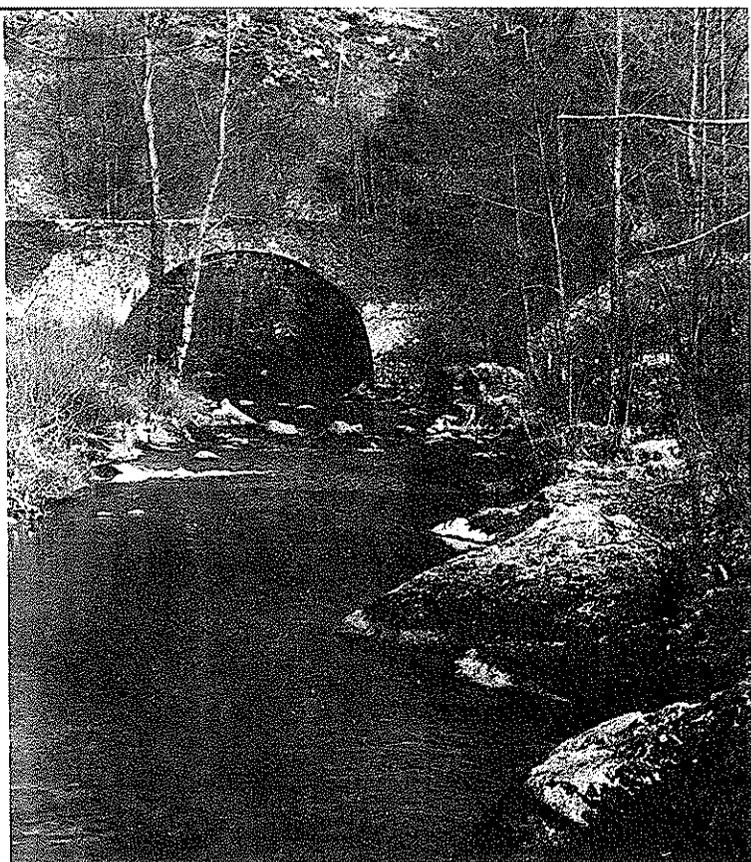
Río Duje: nacido en la fuente del Resalao, al pie de Peña Vieja, inicia su recorrido por una amplia artesa glaciar y durante gran parte de él deslinda los macizos Central y Oriental de los Picos. Entra en Cabrales a la altura de Piedra Lle y muy pronto, a partir de Vao Jurniello, se encaja notablemente y se refuerza por la izquierda con las riegas de las Moñetas y de Camburero, pasando a continuación por las Vegas de Sotres. A partir de aquí desaparece prácticamente, cual modesto Guadiana, para reaparecer unos kilómetros más abajo a la altura de los invernales de Cabao. Después de sobrepasar el pueblo de Sotres va despeñándose por angosturas hasta Tielve, donde gira hacia poniente al tiempo que se precipita por escalones y desniveles, como en la vistosa cascada de los Cuevos y en el Congosto de Cojigares, flanqueado por los paredones de la Peña de Main, al sur, y de la



sierra de Tielve, al norte. Su último tramo se desarrolla por la angosta Canal de la Rumiada. Apenas tiene afluentes dignos de mención, aparte los ya citados y el arroyo de la Caballar, y en su breve curso salva un desnivel de casi 1.500 metros.

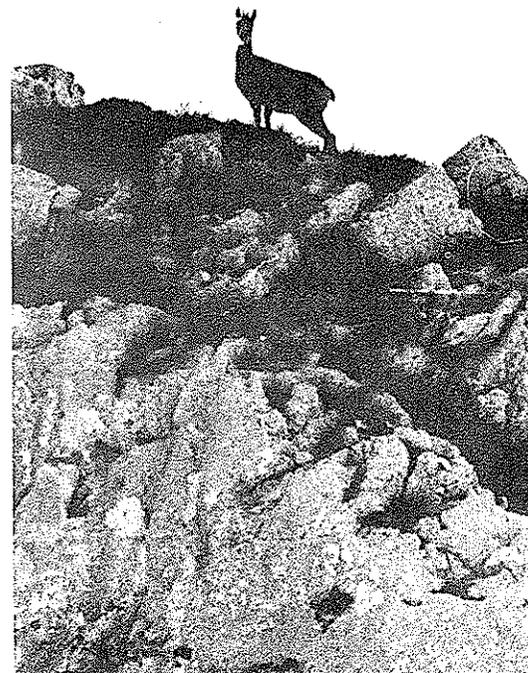
Riega del Tejo: También llamado río de Bulnes, tiene su nacimiento en la vertiente occidental del collado de Pandébano y al llegar a Bulnes se le une por la izquierda la Riega de Balcosin. Aguas abajo del rústico puente de Colines se introduce en el fantástico desfiladero conocido como las Salidas de Bulnes entre los murallones de Canto Collugos, al oeste, y de la Peña de Main, al este. En este tramo se despeña por varias cascadas y se le unen los modestos arroyos de Amuesa y Main. Todavía puede considerarse como muy truchero, pues no son excesivos los pescadores que se arriesgan por estas breñas. Tras cruzar bajo el puentecillo del Sardu se une al Cares junto al puente de la Jaya, en Bárcena, tras haber salvado casi 900 metros de desnivel en sólo cinco kilómetros de recorrido.

Río Casaño: Nace en el Llaguillu (1.300 m), en pleno corazón del macizo de Cornión, en el concejo de Onís, y penetra en el de Cabrales por la Vega de Batuda, y antes de llegar a La Molina ya se ha convertido en kilovatios en la Electra del Casaño. A la altura de Canales se orienta definitivamente hacia levante, introduciéndose en el angosto y profundo desfiladero de



Las Estazadas del que sale cerca ya de Carreña. Después de dividir a Poo en dos barrios y pasar bajo un antiguo puente de un ojo termina por unirse al Cares junto a Las Arenas. Entre sus afluentes cabrales se cuentan las riegas de Pierdón y de la Jorada, los ríos Mirón y Calabrés y las riegas de San Julián y de la Vaniella, por su orilla derecha, y los ríos Oscuro, Ría, y Ridón, por la izquierda.

Para completar el panorama hidrográfico digamos que son pocos y pequeños los lagos de montaña existentes en Cabrales. Aún así merecen una mención el Llagu del Raso (1.880 m), situado sobre un acantilado por encima de Camburero, el Llagu de las Moñetas (1.860 m), en la cabecera del Valle de las Moñetas, y La Charca (1.400 m), en el puerto de Amuesa. Quedan también algunas huellas de lagos ya desecados, como el Llagu Vieju, en las estribaciones de Peña Castil.



1.6. DEL CLIMA, LA FLORA Y LA FAUNA

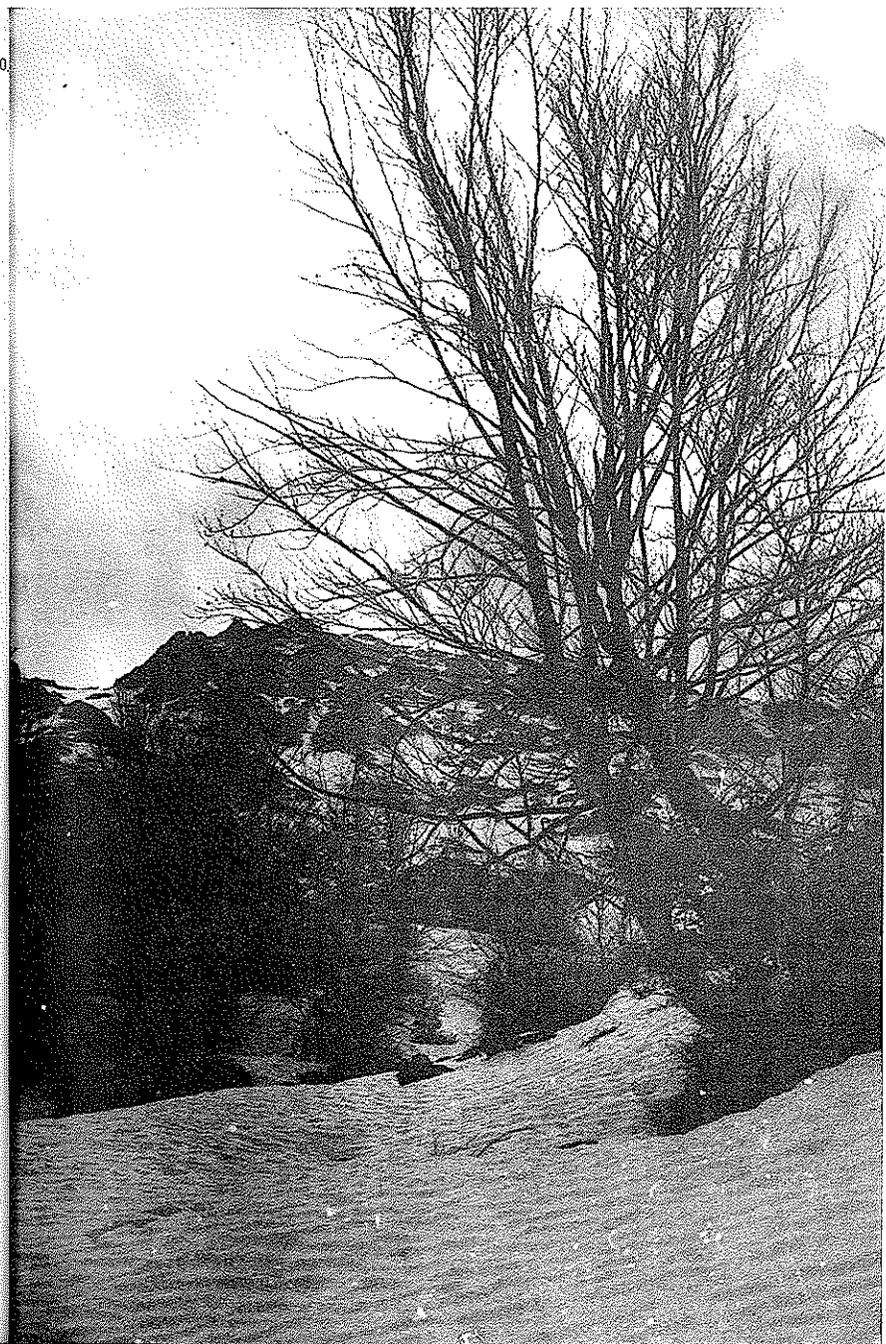
Antes de entrar en materia habrá que hacer dos advertencias: La primera es que en todo el territorio de Cabrales no hay un solo observatorio meteorológico (en toda Asturias no hay más que uno completo por encima de los 1.000 metros), por lo que todos los datos que vamos a dar no son más que aproximados y obtenidos generalmente por extrapolación. La segunda es que no se pueden hacer aseveraciones sobre el conjunto del concejo, dado que, como ya se ha visto, la **diferencia de altitud** entre su punto más alto y el más bajo es de más de 2.500 metros, y sabida es la influencia definitiva que la altitud tiene sobre las variables climáticas.

Por lo que a la **temperatura** media anual se refiere, el concejo está situado entre las isoterma 0 °C (en la parte más alta de los Picos) y 12 °C (en la depresión Casaño-Cares). La temperatura media en enero oscila entre 6 °C, en la depresión, y 0 °C, en los Picos, y en agosto entre los 16 °C y los 10 °C, respectivamente,

siendo febrero el mes más frío y julio el más cálido. Las mínimas absolutas se sitúan entre -3°C y -4°C en las zonas bajas y por los -20°C y aún menos en la alta montaña, mientras que las máximas absolutas no suelen superar los 30°C en las partes bajas, y en alta montaña las medias de agosto suelen estar entre 5°C y 10°C .

En el capítulo de las precipitaciones hay que decir que se trata de la zona más lluviosa de Asturias, que de por sí lo es, debido a la proximidad del mar y de unas montañas tan altas como los Picos, aunque, como es lógico, varían muchísimo con la altitud y, como en todos los sitios, de unos años a otros. Por término medio se registran ciento veintiocho días al año de precipitaciones en la depresión prelitoral, que son ciento cincuenta en la montaña y de los que cinco y ochenta y cinco, respectivamente, son en forma de nieve que, en este último caso, proporcionan una capa de más de un metro de espesor, que se mantiene entre tres y cuatro meses (en las más altas cumbres estas cifras se acentúan). Por lo que se refiere a cantidades de agua caída, en las zonas más altas superan los 2.000 mm. anuales, en las zonas de altitud media, como Amuesa, puertos de Ondón o vertiente meridional de Cuera, oscilan entre los 1.200 y los 1.500 mm. y en las zonas bajas del sector central entre 900 y 1.200 mm., produciéndose los máximos en invierno (diciembre) y los mínimos en verano (julio). Aunque las variaciones interanuales son muy importantes, ni en el año más seco se baja de los 800 mm. en las zonas bajas. De todo lo cual se deduce que ni el paraguas ni los zuecos son artículos de lujo por estos pagos...

Un meteoro muy habitual en Cabrales y especialmente en los Picos, tan característico por lo menos como los jous, las gargantas y las torres, es la niebla o, como la designan los pastores, la «encainada». En el surco prelitoral se forman por estancamiento nocturno del aire frío y es la zona más brumosa de Asturias (cincuenta días al año). En cambio en la montaña se originan al ascender por sus laderas el aire cargado de humedad procedente del cercano mar. Aunque no es raro que cuando las zonas bajas, hasta los 1.200 o 1.500 metros, andan totalmente sumergidos en un mar de nieblas, por encima brille un sol espléndido y un cielo rabiosamente azul. Son peligrosísimas para los montañeros y excursionistas, pues aliadas con la laberíntica topografía de los Picos, producen una desorientación total y lo único aconsejable es esperar a que levanten o dejarse guiar por un pastor, que es el único que se bandeja en tales circunstancias. En una zona tan húmeda como ésta, rocios y escarchas son

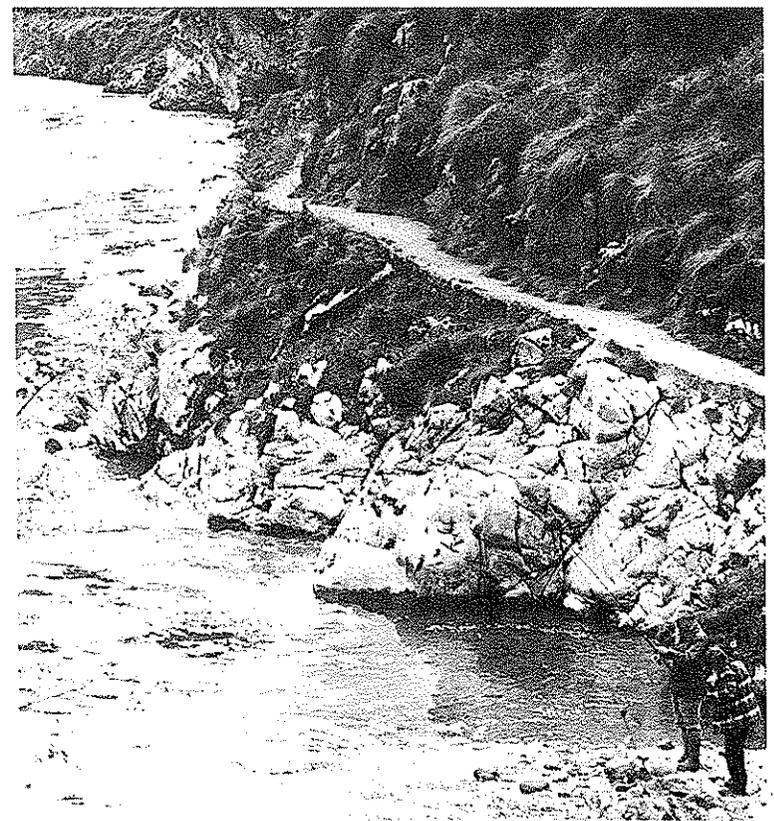


también muy abundantes y su contribución al balance hídrico no es despreciable.

Los vientos dominantes son los atlánticos del noroeste, más frecuentes en invierno y primavera, que suelen traer lluvias y nieves. Por el contrario, los del noreste, bastante más raros, despejan los cielos. La «nortada», vientos del norte, arrastra los temporales invernales. Y el ábrego, viento del sur o suroeste, sopla en otoño y limpia la atmósfera y es entonces cuando más maravillosos espectáculos pueden contemplarse en los Picos y de los Picos.

Fenómeno muy importante por lo frecuente y trágico de sus consecuencias en las zonas de montaña (los vecinos de Camarameña, Bulnes, Tielve y Sotres tienen amargas experiencias al respecto) es el de los desprendimientos o aludes ocasionados por la abundancia de precipitaciones y lo fortísimo de las pendientes. Los llaman «poverius» o aludes de nieve en polvo que suelen presentarse silenciosamente y de improviso afectando a casas, personas y ganados y que se dan sobre todo en Bulnes y Tielve. En cambio los «neverus» se caracterizan por el estrépito que anuncia su presencia y que se debe a los peñascos de todos los tamaños englobados en la masa de nieve y que arrasan cuanto cogen a su paso (mientras se redactaban estas páginas en febrero de 1983, sendos neverus se llevaron buenos trozos de la carretera Poncebos-Sotres y dejaron aisladas estas poblaciones durante varios días).

En un medio como el descrito, con notabilísimas diferencias de altitud y un clima que, dentro de una humedad genérica, presenta un amplio espectro de variación, el manto vegetal presenta características muy diferentes según la altitud y la naturaleza de los suelos. En el piso inferior, constituido básicamente por la depresión prelitoral y laderas inferiores de las montañas, abundan los castaños, perales, nogales, manzanos, higueras, avellanos, tilos, ciruelos, abedules, fresnos, alisos, etc. En el piso montano las especies más frecuentes son el roble, encina, haya, pinos de repoblación, etc. Aunque una prolongada intervención humana ha alterado profundamente la naturaleza y extensión de los bosques, especialmente desde que las carreteras y pistas facilitaron las talas intensivas, aún se conservan algunos muy notables como los de Vallisondi, Caoro, Camba, Vega, Cerezal, Tejuca, Monte Cedres, Monte Beliembre, Castañedo del Beyo, Castañedo de las Duernas, Castañedo de Las Llanas, Castañedo La Rozada, Montes de Obesón, Monte Boj, Monte de La Varera, Monte Valviguero, etc., la mayoría de propiedad comunal. Gran parte de los antiguos dominios de los



bosques y de las zonas inmediatamente superiores (el arbolado no suele superar la cota 1.600 m) se encuentran hoy ocupados por matorrales de brezo, aulaga, arándanos, retama blanca, genistas, endrinos y piornos. En los sotobosques abundan los helechos, madreselvas, hiedras y zarzas. En el piso superior son muy abundantes y extensas las praderías alpinas, cuyo verdor contrasta vivamente con el blanco grisáceo de estas montañas calizas, y asiento de numerosas majadas pastoriles, vitales para la economía ganadera de todos estos pueblos. En estos prados, así como en los pelados roquedales de la alta montaña, crece una variada y rica flora alpina que ha sido concienzudamente estudiada y publicada en diversas revistas y libros por el jesuita P. Manuel Laínz.

Por lo que respecta a la fauna salvaje, que aún pervive en el ámbito del concejo, puede considerarse como muy interesante y variada, aunque no puede ni compararse, sobre todo en lo que

respecta a los grandes vertebrados, a la que había hasta hace dos siglos y de la que daba cuenta en 1801 el párroco Juan Bernardo de Mier. La proliferación de las armas de fuego acabó con numerosas especies como el oso, la cabra montés o mueyu que, eso sí, subsiste abundantemente en la toponimia (Pico de los Cabrones, Jou de los Cabrones, Jou de los Machos, Canal del Mueyu y el propio nombre del concejo, Cabrales), etc. El lobo (el llogu) es aún responsable de tarascadas entre los ganados cabraliegos. Y aún es bastante abundante el jabalí, y en los bosques densos y a orillas de los ríos, se encuentran, en mayor o menor número, ejemplares de gato montés, gineta, zorro, comadreja, garduña, marta, nutria, tejón, turón, musaraña, topo, erizo, rata de agua, lirón, ardilla, etc., así como una abundante avifauna.

En el aspecto de la protección de la fauna cinegética hay que mencionar la Reserva Nacional de Caza de los Picos de Europa, precedente y cuna de todas las reservas nacionales de caza españolas y en la que queda incluida la mitad meridional del concejo. Surgió en 1905 como Coto Real de Caza por decisión voluntaria de los ayuntamientos de Liébana, Valdeón y Cain que ofrecieron a don Alfonso XIII la exclusiva de caza en los montes de sus respectivas demarcaciones y, a cambio, el rey costeó la guardería correspondiente. Con el advenimiento de la Segunda República pasó a denominarse Coto Nacional. Durante la guerra Civil la población cinegética quedó totalmente esquilada por la intervención de ambos bandos. En 1973 se convirtió en Reserva Nacional y pasó del Ministerio de Información y Turismo al ICONA. La mitad de su extensión está en Cabrales, donde ocupa 3.150 hectáreas en el cuadrante suroeste del concejo, al sur de Bulnes y oeste del Duje, es decir, el tramo cabraliego del macizo Central. La especie reina que con estas medidas se ha protegido es el rebeco o robezo, como le llaman aquí (*Rupicapra rupicapra parva*), de tamaño algo menor que su congénere pirenaico, el sarrío, y que cuando se creó el Coto Real estaba a punto de extinción total. En cambio en la actualidad se han llegado a inventariar hasta 2.000 ejemplares, aunque la población óptima se estima en 1.600. Está autorizada su caza al rechecho, con los correspondientes permisos, durante los meses de agosto, septiembre y octubre (en 1976 hubo 2.683 peticiones al respecto y sólo se concedieron 46 permisos).

Entre la fauna fluvial la especie más destacable es la trucha, relativamente abundante en los ríos Cares y Casaño y, sobre todo, en la Riega del Tejo donde, por lo abrupto del terreno, ha sido menos acosada por los pescadores.



Un cabraliego de finales del pasado siglo.

1.7. LOS CABRALIEGOS

Hasta comienzos de este siglo no había grandes diferencias entre los habitantes de los diversos núcleos de población del concejo ni entre los de éste y los vecinos del oriente de Asturias y de las vecinas comarcas santanderinas y leonesas. Pero la progresiva llegada de las comunicaciones y de las telecomunicaciones introdujo sensibles variaciones. Y así puede hoy establecerse una primera diferenciación entre las poblaciones de la depresión prelitoral y las situadas en el interior de los Picos, únicas que pueden considerarse en la actualidad como verdaderamente montañosas. Y aún entre aquellas cabría distinguir entre las situadas al pie de la carretera comarcal 6.312 (Las Arenas, Carreña y Poo) en las que la actividad económica primordial es el comercio y los servicios y muy influenciadas por el turismo, y el resto, más o menos alejadas de dicha carretera y

situadas a mayor o menor altura, que conservan un carácter más rural. La diferencia básica entre unas y otras es el grado en que han ido perdiendo sus características culturales ancestrales: mayor y casi total en las de la carretera, menor en las montañosas e intermedio en las otras.

De dichas formas culturales la más peculiar es el lenguaje, el bable cabraliego, variante del bable oriental, casi totalmente perdido en los pueblos de la depresión, donde sólo se habla un castellano impregnado de un fuerte acento y en que se advierten los modos locales de pronunciación, y mejor conservado en los pueblos montañoses, o Alto Cabrales, aunque también en este caso muy mezclado con el castellano e incluso con los barbarismos que difunden la radio y la televisión.

Como hacia notar don Juan Guerra Diaz, las diferencias fundamentales entre este bable y el castellano son: 1.^a) la e final se convierte en i; 2.^a) la o final se convierte en u; 3.^a) la j en mitad de palabra y delante de ll se convierte en ie (asi castillo en castiello o escudilla en escudiella); 4.^a) las terceras personas del plural de los pretéritos perfectos de indicativo se cambian por sus correspondientes de los futuros imperfectos de subjuntivo (pasaron, comieron, jugaron se convierten en pasaren, comieren, jugaren); 5.^a) a la segunda persona del imperativo se le añade una e (corred, bebe, mirad pasan a ser correde, bebede, mirade); 6.^a) se suprime la d en los participios de pretérito o pasado (cansado, aburrido, calzado pasan a cansau, aburriu, calzau); 7.^a) las palabras que en latín y en bable occidental y central se escriben con f inicial y en castellano con h, en cabraliego se pronuncian como j aspirada (asi harina, haba, haya, hablar, hierro como jariña, jaba, jaya, jablar, jierru); 8.^a) la j en medio de palabra se pronuncia como y (oveja, teja, navaja como oveya, teya, navaya); 9.^a) la j inicial y a veces en medio se convierte en x, que se pronuncia aproximadamente como si (asi jarro, jato, bajó, dijo se dicen siarro, siatu, basió, disió) y lo mismo ocurre con la q ante e o i (gente se dice siente); 10.^a) la l inicial se convierte en ll (lugar, lagar, luna pasan a llugar, llagar, lluna); 11.^a) se suprime la r del infinitivo cuando va unido a un pronombre (amarme, comerme, pasearme derivan en amame, comeme, paseame); 12.^a) el pronombre le después del verbo se cambia en i (comprarla, castigarla pasan a comprai, castigai); 13.^a) el pronombre posesivo mío se pronuncia integro antes del sustantivo (mi padre, mi casa pasan a ser mió padre, mió casa) y la u de los pronombres su y tu se cambia en o (to padre, so casa); 14.^a) los pronombres él y aquel se pronuncian elli y aquelli.

BREVE VOCABULARIO CABRALIEGO

Aínda: todavía.	Morra: res que perdió los dos cuernos.
Amañá: mañana.	Nuetoba: lechuza.
Amolar: estropear, romper.	Nortiar: orientar.
Ansina: así.	Ña: nada.
Apoquinar: entregar en el acto.	Ñebá: nevada.
Argau: terraplén, desprendimiento de tierras.	Ñeberiu: alud de nieve.
Butieyu: estómago de rumiante.	Ñeñu: niño.
Campera: terreno de pasto en pendiente.	Ñon: no.
Cochu: cerdo.	Ñublu: nublado.
Cuchu: estiércol, porquería.	Obeya: oveja.
Diañu: diablo.	Omi: hombre.
Duerna: artesa.	Orbayar: lloviznar.
Esmadrasí: abortar.	Orriu: hórreo.
Estronciar: destrozar.	Payeru: pajar.
Fame: hambre.	Pega: urraca.
Fritir: freír.	Peya: vasija de barro.
Gabitu: gavilla.	Piazu: pedazo.
Gochu: cerdo.	Pipa: gota.
Gregoria: bota de vino.	Pitu: pollo.
Guaje: niño.	Potra: pereza.
Guapu: bello, lindo.	Probe: pobre.
Güé: buey.	Probin: pobrecito.
Güelu: abuelo.	Puberiu: alud de nieve en polvo.
Güeyu: ojo, orificio.	Rapacín: niño.
Jaya: haya.	Rapusu: zorro.
Jierru: hierro.	Riega: arroyo, cauce estrecho.
Juente: fuente.	Robecu: rebeco.
Jumau: borracho.	Sombräu: desván.
Juracu: agujero.	Talameras: tablas para secar el queso.
Ibernal: invernal.	Torberiu: nevada con viento.
Ilesia: iglesia.	Triaqui: bebida.
Xalguera: sauce.	Ubasi: nublarse.
Xuán: Juan.	Umeru: olmo.
Letu: alegre.	Urpinar: lloviznar.
Madreña: almadreña.	Utra: búho.
Mancar: lastimar.	Yábana: losa.
Mantieyu: trapo.	Yambria: piedra plana.
Maridar: casarse.	Yechi: leche.
Mayada, mayá: majada.	Yena: crecida del río.
Mayar: batir con un mayu.	Yogu: lobo.
Mecer: ordeñar.	Yombu: lomo, espaldas.
Meigu: médico.	Zarrapieyus: pantalones.
Moña: nevada.	Zucrí: azúcar.

Con las reglas anteriores y el vocabulario bable abreviado que adjuntamos, cualquiera interesado en ello puede hacer bueno aquello de «¡Aprenda Bable de Cabrales en diez días!»...

Por lo que respecta al hábitat cabraliego y como es norma común depende mucho de la topografía del terreno y de las condiciones climáticas. Las únicas aglomeraciones de cierta importancia se han formado en la depresión prelitoral, a orillas del Cares y el Casaño, y en ellas las barriadas antiguas han quedado relativamente marginadas al haber surgido nuevas construcciones y la mayoría de los comercios y servicios a lo largo de la carretera. Tales construcciones carecen en absoluto de carácter, aunque se conservan notables ejemplos arquitectónicos en dichas barriadas antiguas, a los que nos referiremos en el lugar oportuno. Por el contrario, tanto en Cabrales Alto como en las laderas de Cuera los pueblos de pequeñas dimensiones, han surgido teniendo en cuenta dos preocupaciones esenciales: evitar las consecuencias desastrosas de desprendimientos e inundaciones alejándose de la vecindad inmediata de los cursos de agua y de las trayectorias habituales de «poverius» y «neverus» (Bulnes no sigue esta regla y sufre las consecuencias) y utilizar las laderas expuestas a una insolación prolongada, pues el sol es fuente de vida y alegría. A veces, como en Camarmeña,



Sotres o Asiego, las hileras de casas se escalonan siguiendo curvas de nivel para no hacerse sombra mutuamente. Estos pueblos montañeses representan una unidad económica y en muchos aspectos autárquica. Su estructura es muy simple. El núcleo del hábitat lo constituyen la iglesia, la escuela y algunos bares, que a la vez son tiendas de todos los artículos imaginables.

La vivienda popular cabraliega está construida a base de mampostería, con barro a modo de argamasa (ya no quedan canteros y en las reparaciones y construcciones nuevas se utilizan ladrillos y bloques de cemento prefabricados) con cubiertas de teja árabe de un rojo muy vivo y fabricadas en el concejo de Llanes, generalmente a dos vertientes. En puertas, ventanas y tabiques se utiliza madera de haya o castaño. Suelen constar de dos plantas, reservándose la inferior para la cocina, vestíbulo o estragal y cuadra y la superior para los dormitorios, aunque también son muy frecuentes las de una sola planta. Suelen estar rematadas por un desván o sombrau del que apenas emergen chimeneas. El centro de la vida doméstica es la cocina en la que, además, se suele fabricar el queso durante los largos meses invernales. Aunque en la mayoría ya se ha impuesto el butano, algunas conservan todavía el lar o yar, formado por un conjunto de losas (yambrias, yastrías o yábanas) ligeramente elevado sobre el suelo. Junto a él hay un madero que gira sobre sí

mismo y llega hasta el techo con un poste horizontal, conjunto que se llama *tórcinu*. De dicho palo horizontal penden unas cadenas (*clamilleras*) con un gancho para sujetar las vasijas (*poti*). Sobre el yar se colocan los *trébedes* y la *tortera*, donde se cuece la torta de maíz. No hay salida de humos en general, por lo que éste suele impregnar con una pátina todos los objetos, aunque en algunos casos la hay en forma de campana situada en una esquina de la cocina. En los pueblos del Alto Cabrales las viviendas sólo tienen un hueco grande, la puerta, mientras que los demás son de pequeñas dimensiones y en escaso número, todo ello como protección contra la intemperie. Como defensa contra los vientos se prescinde de aleros y las esquinas y demás ángulos suelen ser romos. En cambio en los pueblos de la depresión suelen ser frecuentes las solanas con antepecho y pies derechos de madera en las plantas superiores y que suelen cobijar el *estragal* en la inferior. Los huecos son mayores y más abundantes, generalmente enmarcados por jambas y dinteles monolíticos y, a veces, dovelados. Las casas antiguas suelen estar separadas por muros salientes y perpendiculares a la fachada llamados *cortafuegos*. Todo ello es de clara influencia santanderina. Caso aparte lo constituyen las



casonas o casas señoriales, fusión de la primitiva torre feudal con la casa rural, de las que se conservan abundantes y notables ejemplares en el concejo y que describiremos individualmente en el lugar oportuno.

Pero la arquitectura popular cabraliega no se agota con la vivienda. Fundamental para la actividad ganadera es la *majada* (*mayada* o *mayá*), pequeña casa con cuadra y cuarto de estar situada en los puertos o zonas de pastos alpinos a los que se asciende en los meses en que no están cubiertos por la nieve y que sirve de vivienda al pastor que cuida los ganados. A veces se reúnen varios pastores a dormir en la misma *majada*. Anexo se encuentra el *beyal* o *cobertizo* con paramentos de varas tejidas y destinado a proteger los recenales, mientras las vacas pacen en libertad. Próximas a las *majadas* están las *cuerrias*, círculos de piedras destinados a almacenar las castañas. Papel análogo desempeñan los *invernales*, pero al estar situados en posición mucho más baja pueden utilizarse la mayor parte del año y especialmente en los meses fríos, de ahí su nombre. En ellos se guarda la hierba de los prados más altos para no tenerla que bajar hasta el pajar del pueblo. Y ya que hablamos de éste digamos que es una construcción semejante a la vivienda, pero sin ventanas. Se llama *henar* y en su parte superior tiene *milanas* para la ventilación del heno.

Como en toda Asturias, en Cabrales no se concibe fiesta alguna sin la presencia del gaitero.

Aunque menos abundante que en los concejos más occidentales, también en el de Cabrales hay ejemplares del característico hórreo asturiano (orriu) en varias de las poblaciones de la depresión (Arenas, Carreña, Poo, Inguanzo, Asiego). Son de planta rectangular, con tejado a cuatro vertientes de teja árabe y están sostenidos por cuatro pilastras o pegoyus y sobre ellos sendas pegoyeras o piedras planas para evitar la entrada de roedores. Los paramentos son de madera y están formados por tablas o cureñas, algunas veces decoradas con colondras, como uno que hay en Asiego. Se accede a él mediante una escalera de piedra o patín del que queda separado y a menor altura. Se utiliza para almacenar y secar los productos del campo y suele pertenecer a más de un vecino. Es de menores dimensiones que los más occidentales y más parecido en cambio a los de las zonas santanderina y leonesa de los Picos.

La ruda vida en estos pueblos de montaña es soportable en la medida que esté sostenida por una fe inquebrantable. La iglesia que se alza en el centro de cada uno de ellos, desde la casi monumental de Inguanzo a la minúscula de Camarfeña, sostiene la esperanza aún si, en los ritos, se mezclan a veces un cierto formalismo, un cierto gusto por el espectáculo, una voluntad de escapar a supersticiones heredadas de tiempos muy



Interesante hórreo que se conserva en Asiego.



primitivos. Mencionemos a este respecto la tradición de «El Ramu», común a toda Asturias. Se trata de una ofrenda de pan y flores a los santos en el día de su festividad o con motivo de alguna romería. Consiste en un armazón de madera de forma piramidal sobre el que se disponen de modo artístico roscas de pan, flores, gasas y cintas de colores y que es llevado en andas por jóvenes con traje regional. Para «ofrecer el ramu» las mozas, con indumentaria de cabraliegas, tocan el pandero sin perder la cara a la imagen que se lleva en procesión al tiempo que entonan coplas alusivas. Terminada la ofrenda se subasta el ramu y el producto obtenido se aplica al «tesoro del santu», para sufragar los gastos de la fiesta. También se ofrecen ramus a los santos en cumplimiento de promesas, con frecuencia por parte de los «americanos» (emigrantes).

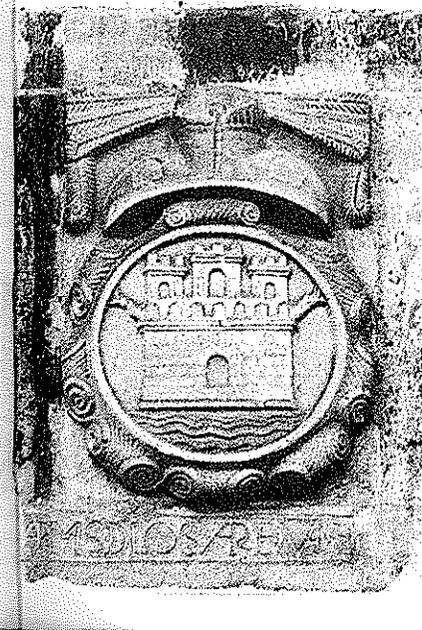
Durante siglos y hasta hace bien poco, Cabrales, como el resto de las comunidades montañosas españolas, vivió encerrada en sí misma, poco asequible a las influencias exteriores y teniéndose que valer por sí misma para todo o casi todo. Ello le confirió una serie de peculiaridades en el habla, en el vestido, en la artesanía, que no era más que la confección manual de una serie de objetos utilitarios que no había otra manera de procurarse, en los mitos y creencias, en las diversiones, en la gastronomía, si

Armas de los Inguanzo en «La Corralada» (Inguanzo), a la izquierda, y armas de los Escuderos de Arenas-Arenas de Cossío, en el Torrejón de Arenas, a la derecha.

asi podía llamarse a su espartano régimen alimenticio, en los ritos funerarios y en tantos otros aspectos de la vida individual y colectiva. Con la llegada de los medios de comunicación y telecomunicación y el posterior acceso a la economía de consumo todo esto pasó a ser historia y objeto de estudio por parte de etnólogos y folcloristas y sólo vestigios pueden detectarse en la actualidad en medio de la general uniformidad. El bello y colorista traje tradicional, tanto femenino como masculino, por ejemplo, sólo se utiliza ya con motivo de fiestas y romerías y, a veces, en las bodas. Tiene pequeñas variantes con respecto al de los concejos vecinos, aunque se parece mucho al llanisco. Y menos mal que la actual euforia regionalista está favoreciendo el interés por todas las manifestaciones tradicionales autóctonas. De la artesanía, fabricación de madreñas, por ejemplo, nada queda ya. Aunque, en cambio, esté bien viva la de la producción artesana de queso, de la que nos ocuparemos en el capítulo siguiente. También los pastores confeccionan un cierto número de artículos con pieles de cabra destinados por lo general a los turistas, aunque la mayoría de los «recuerdos» que estos se llevan han sido producidos a cientos de kilómetros de Cabrales...

La cultura cabraliega ha perdido mucho de su originalidad. Casi no se oyen ya las célebres e ingeniosas coplas a que tan aficionados eran los cabraliegos y sobre todo las cabraliegas y que constituían casi su único entretenimiento durante las largas estancias en las majadas. Aún en el primer cuarto de este siglo Aurelio del Llano recogió en ellas una nutridísima antología y, más recientemente, Jesús Álvarez ha hecho lo mismo. Pero hoy el transistor canta por ellos... Como muestra vale un botón, y, si no, véase esta de Camarmeña:

*«Adios Moñas y Moñetas,
praera del Carbanal,
riondas las de Castil,
y cuevas del Fresnedal.
Adios la dichosas Vegas,
ondí podía yo alitar.
Adios el monte de Camba,
que está tras La Caballar,
ondí ñunca faltó leña
pa los probis calentar.
Adios posas de Deboru
ondí bajan los pastores
con ganas de meriendar.»*





La que sí se ha conservado muy bien es la más popular y antigua (hay quien le encuentra antecedentes neolíticos) de las danzas cabraliegas, el «corri-corri». Se ejecuta con acompañamiento de tambor y panderos, tocados por mujeres, al tiempo que se canturrea algún viejo romance (los más repetidos son el de «La peregrina y el pastor» y el de «Doña Josefa Rodríguez»). Lo interpretan seis mozas con su atavío tradicional y provistas de un ramo de laurel a las que persigue un único mozo, el «bailín», y, cuando éste se harta de tal menester, son ellas las que le persiguen a él. Para hacer más enigmático su origen se ha subrayado que todos los lugares en que se ejecuta están situados en las cercanías del famoso ídolo de Peña-Tu. He aquí algunas estrofas del primer romance citado:

*¡Válgame Nuestra Señora!
 ¡Válgame la Madre Santa!
 ¡Válgame Nuestra Señora!
 ¡Nuestra Señora me valga!
 Vi que bajaba de un cerro.
 Cuando a las tres de la tarde
 Vi que bajaba de un cerro
 Una hermosa peregrina
 Con un infante pequeño.
 Con un infante pequeño
 Con un báculo en la mano
 Su madre un rosario al cuello
 Bordado de quince rosas
 Divididas en tres tercios.*



Este suele interpretarse en Arenas la tarde del día de San Pedro.

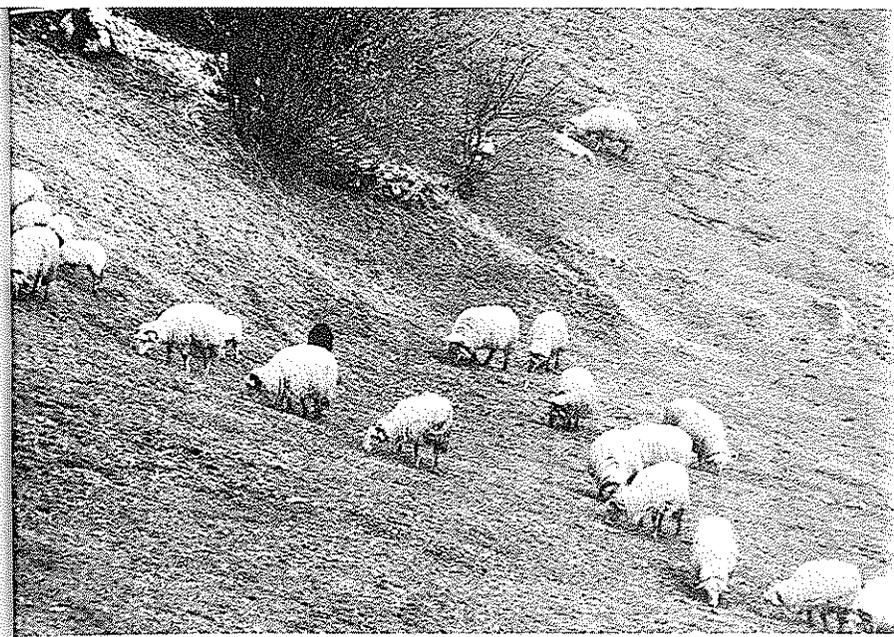
La montaña en general ha favorecido el nacimiento de leyendas y supersticiones protagonizadas habitualmente por el Diabolo, los fuegos fatuos y los fantasmas, así como otros espíritus malignos que se refugian en sus anfractuosidades. Cabrales no iba a ser una excepción y entre los personajes más populares de este gremio cuenta con la güéstica, alma en pena que pasea por el mundo sus culpas no canceladas y cuya aparición suele ser presagio de una muerte próxima. Se trata de una variante de la Santa Compañía gallega. Otro célebre protagonista de sustos, aunque más inofensivos, es el diablo burlón o diablito burlón, que adopta la más diversas formas, habitualmente de animales domésticos, para burlarse de los aldeanos.

1.8. LOS RECURSOS ECONOMICOS

Como en el resto de las comarcas montañosas de España y de fuera de ella, la economía de Cabrales ha sido durante milenios de mera subsistencia, de base fundamentalmente agrícola-ganadera, de características acentuadamente autárquicas o autosuficientes, por mor de la incomunicación, y poco evolucionada respecto a la inventada por los pueblos neolíticos, a lo sumo con algunas mejoras de tiempos... romanos. Esta vida tan dura ha propiciado, ya desde el siglo XVI, una acusada emigración, más acentuada si cabe en las últimas décadas, como demuestran los censos regresivos. Inicialmente los cabraliegos se encaminaban a Madrid y Sevilla, donde solían desempeñar el oficio de aguadores. Más adelante cruzaron el «charco» con rumbo, fundamentalmente, a Cuba, Argentina, El Salvador y México, donde algunos destacaron como prósperos comerciantes que, a veces, hacían partícipes de tal prosperidad a sus paisanos de esta orilla creando escuelas y otros establecimientos culturales o mejorando iglesias parroquiales, como sucedió con la de Arenas.

Salvo quizá en algunos sectores de la depresión prelitoral, la agricultura nunca ha tenido gran importancia relativa y, menos aún, en el Alto Cabrales, y estaba orientada básicamente al consumo familiar. Antiguamente se cultivaba trigo, centeno, mijo, cáñamo, etc. y posteriormente maíz y patatas, pero actualmente la mayor parte de estos productos se adquieren de otras procedencias, pues son más rentables el tiempo y el dinero dedicados a la ganadería.

Aunque muy disminuida en los últimos tiempos, ésta sí ha sido la verdadera vocación de los cabraliegos tanto por la abundancia y calidad de los pastos de montaña existentes en el concejo como por la rentabilidad que de ella se obtiene por la vía de la fabricación del queso. La cabaña actual se estima en unas 3.000 cabezas de vacuno, 4.500 de lanar y 4.000 de cabrío, con una propiedad muy diseminada (en media, a cada familia corresponden 6 vacas, 9 ovejas y 8 cabras), orientada básicamente a la producción de queso y subsidiariamente a la de carne. Cuenta además con 250 cabezas de cerda y 300 de caballo, que está en franca regresión por el desarrollo de los vehículos de motor. En primavera y verano el ganado permanece en los puertos y de noche se cobija en las majadas, donde se alojan también los pastores y se fabrica el queso y, antiguamente, la manteca. En invierno regresa a los pueblos o se acoge a zonas abrigadas próximas a ellos (invernales). Con vistas a la internada, entre



mediados de julio y mediados de agosto, se siega la hierba de los prados para transformarla en heno, con el que se alimentará al ganado cuando esté estabulado. Para ello, primero se abate con la guadaña, luego se esparce con la horca, se vuelve para que le dé el sol por el otro lado y finalmente se amontona y se transporta. Hasta hace no mucho se empleaban para este transporte rudimentarios vehículos adaptados a las difíciles sendas de la montaña tales como el ramu, el rametu, la carreta y el carretu.

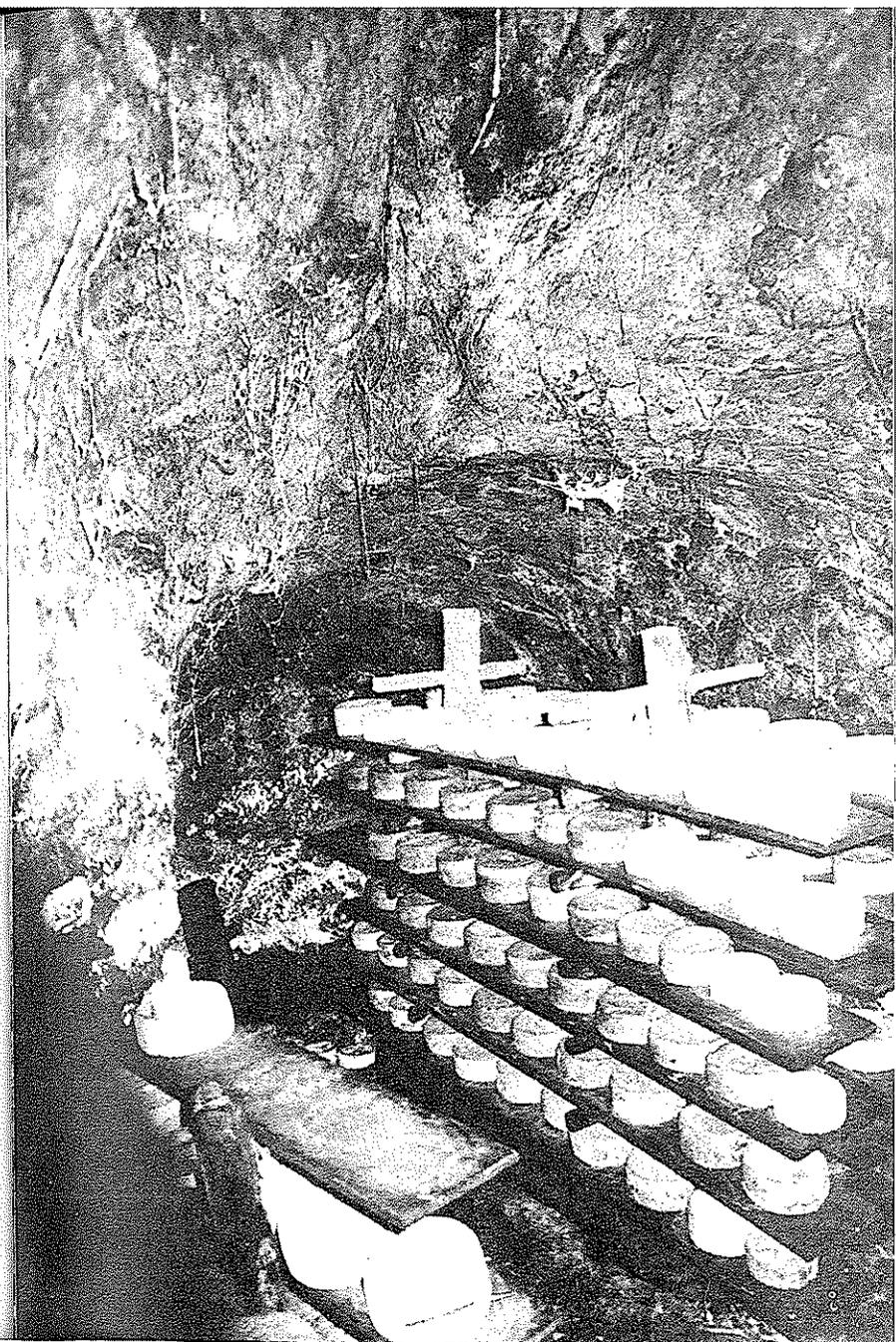
En gran medida, la ganadería está orientada a lo que constituye la principal riqueza de estos pueblos montañoses: la industria artesana de la elaboración del queso, el célebre queso de Cabrales o «cabrales» a secas, como es conocido en toda la geografía española. Se cuenta entre los mejores de su especie, incluso que el «Roquefort», y parece ser que el propio Clemenceau se cuidaba de que no faltase en su tabla de quesos. También es verdad que con el nombre de «cabrales» se comercializan muchos quesos azules envueltos en hojas de berza producidos a muchos kilómetros de este concejo.

Para su elaboración, a la que se dedican la mayoría de las familias montañosas y algunas del valle, se utiliza leche de vaca, cabra y oveja en proporciones muy variables y que nada tienen que ver, al parecer, con el resultado final. Durante el «sanmar-

tin» (la matanza) se conserva el butieyu y el mayu (estómago y bazo) del cerdo para que sirvan de fermento. Una vez secos se parten en trozos pequeños y se ponen en yechi mazau o yechi tenriz (leche batida o leche de vaca recién parida) y al cabo de un día se convierte en cuayu (levadura). Después de mecer el yechi tibiú (u ordeñar la leche tibia) se deja enfriar y se le añade el cuayu, y una vez cuajada se pasa a las queseras (generalmente, latas de conserva reutilizadas) que se colocan en un presugu o plancha de forma circular con orificios para la salida del suero. Cuando ha escurrido todo éste se pone a secar cerca del hogar en las talameras (tablas dispuestas horizontalmente) y se sala por arriba y por abajo.

Concluido el secado comienza la fase más trascendental del proceso y la responsable directa de las peculiaridades únicas de este queso, la de su fermentación y curación. Tiene lugar ésta en cuevas naturales (la cueba'l queso), de naturaleza caliza y en muchas ocasiones adornadas con bellas concrecciones estalagmíticas, en las que reina una temperatura de unos 4° C y una humedad relativa de entre el 80 y el 90 por 100, condiciones que se mantienen muy constantes. Parece ser que también influyen la altitud a que se encuentran y la orientación de su boca, así como su aireación (a las corrientes de aire que por ellas circulan llaman «soplados»). En ellas deben permanecer un mínimo de noventa días y, cuanto más supere este plazo, más fuerte y más mantecoso se hace. Los quesos se colocan alineados en largas tablas de madera o yábanas en varios pisos y cada sector de la cueva es utilizado por un vecino. El transporte de ida y vuelta a las cuevas se suele realizar en caballerías.

En cuanto a sus características finales, el queso de Cabrales es de tipo veteado y consistencia semidura. Tiene forma cilíndrica, con un peso que oscila entre uno y cinco kilos. Tradicionalmente y para su comercialización se cubría con hojas de plátano, que se han sustituido en los últimos tiempos por el más práctico papel de aluminio, aunque los falsificadores siguen creyendo que el carácter del «cabrales» reside en las hojas negruzcas que lo recubren. Es de pasta blanca tachonada más o menos intensamente, según su grado de curación, por zonas azules. Es de aroma muy intenso y característico, que pedantes e ignorantes atribuyen a que ha sido curado en «cochu» y su sabor es más o menos picante (quesu picón), también en función de su mayor o menor curación. En cambio, su cremosidad depende de la época del año en que ha sido fabricado, lo mismo que la proporción de los diversos tipos de leche de partida.



La producción anual en el conjunto del concejo oscila entre los 50.000 y los 60.000 kilos. Para que el lector se haga una idea de lo que eso significa, digamos que a cada español corresponderían entre 1,3 y 1,6 gramos al año, suponiendo que toda ella se consumiera en España, pese a que una cierta parte va a diversos países hispanoamericanos y europeos. Ello indica que, como toda producción auténticamente artesana, es muy limitada «per se» y que la mayor parte de lo que por ahí se expende como «cabrales» es pura falsificación. Por ello se han realizado notables esfuerzos, ya desde principios de este siglo, para estandarizar su fabricación y calidad, homologar la correspondiente denominación de origen, aumentar su producción y controlar su comercialización. Así hacia 1914 se estableció en Arenas la llamada «Estación de industrias y derivados de la leche» y en Carreña un «Depósito de afinación del queso de Cabrales», que fracasaron por falta de interés popular. Ello se debe, por una parte, a la poca inclinación de los montañeses de todas las latitudes y épocas hacia las innovaciones y, por otra, a que, al tener más que vendida su producción familiar, que les genera unas saneadas rentas que para sí quisieran los habitantes de otras comarcas montañosas, no ven la necesidad de una hipotética pérdida o disminución de su amada libertad y autonomía. Porque, aunque la vida de estas gentes es evidentemente dura y admirable, disfrutan de mucha más y más auténtica libertad que los habitantes de las ciudades, esclavizados por mil ataduras artificiales, pese a que se les llene continuamente la boca con la palabra «libertad».

Moraleja: el que quiera catar el auténtico «cabrales» que vaya a Cabrales, donde además hay otras muchas cosas admirables.

Dentro de esta misma línea y con objeto de difundir «urbi et orbe» tan suculento manjar, al que Xavier Domingo considera «el ancestro inimitable de todos los quesos azules», un grupo de entusiastas cabrallegos, encabezados por José Carrera de Caso y Alejandro Cendón, tuvieron la feliz iniciativa de instituir, en 1968, la llamada «Fiesta del Queso», que se celebra en Las Arenas todos los años el último domingo de agosto, con participación de grupos folclóricos de todo el Principado, y que, en tan poco tiempo ha llegado a convertirse en una de las fiestas populares más concurridas de Asturias, tan prolífica en ellas. Durante tal jornada se elige la «Pastora Mayor de los Picos de Europa» (la más veterana que aún esté en funciones) y la «Xana del Naranjo de Bulnes» (la damita que esté de mejor ver, aunque no haya visto el Picu más que en postales). Pero el máximo interés se centra en el concurso de quesos entre los ganade-

ARENAS DE CABRALES



VIII Certamen del Queso de Cabrales

Domingo, 31 de agosto de 1975

Cartel anunciador de uno de los Certámenes del Queso de Cabrales.

Don Pedro Pidal, primer conquistador del Naranjo, y Alfonso Martínez, el que más veces ha pisado su cima.

ros cabraliegos y en la ingestión de la friofera de 10.000 bocatas de «cabrales» que se reparten gratuitamente entre la afición (aunque los organizadores han de adquirirlos a precios de mercado). En tal día Las Arenas y sus inmediaciones se convierten en un inmenso garage, que deja chiquito al famoso «Descenso del Sella», y por allí se dejan caer todos los asturianos de pro y otros muchos de infantería.

No tan concurridas, aunque con más solera, son las cuatro grandes ferias anuales, los mercados del queso en Carreña, los sábados, y las celebradas romerías que tienen lugar por San Juan, San Roque, la Virgen de las Nieves, Santiago y la Virgen de la Salud.

El panorama gastronómico no se agota con el queso y en Cabrales llevan también fama justificada las truchas del Casaño, en Carreña, las patatas rellenas y las manitas de cerdo y, en Sotres, el pote. Es curioso señalar la influencia mexicana, transmitida por los emigrantes, que se advierte en la utilización de bastante picante al condimentar los diversos platos.

En las últimas décadas el cuadro económico de Cabrales ha experimentado una profunda transformación por mor del turismo que ha pasado a convertirse en su principal recurso, pese a estar aún muy rudimentariamente explotado, si se compara con otras comarcas montañosas españolas y europeas. Los Picos de Europa constituyen un soberano don de la Naturaleza del que se ha sacado muy poco partido por cicatería y falta de visión de unos y otros y de iniciativa privada y pública, sobre todo si se compara con tantas comarcas de los Alpes o de los Pirineos (sólo en Liébana se han alcanzado unos mínimos decorosos). También aquí el turismo empezó siendo montañismo antes que nada, pese a lo cual los naturales del país siguen llamando «turistas» a todos los foráneos que por aquí se dejan caer. Ya hemos dicho que el fenómeno se inició con la conquista del Naranjo de Bulnes en 1905, con siglo y cuarto de retraso respecto a los Alpes (la montaña más alta de Europa, el Mont Blanc, fue conquistada en 1786). La atracción del Picu, «vedette» máxima de los Picos y de Cabrales, fue actuando muy lentamente a partir de entonces, fundamentalmente entre los montañeros de punta de la década 1940-50, y se tradujo en la aparición de un cuerpo de guías nativos, al igual que en los Pirineos y los Alpes, en el que destacaron personajes tan singulares como Manolín Mier Campillo, Manuel Martínez Campillo, Víctor Martínez Campillo, Bonifacio Sadía y, sobre todo, el gran Alfonso Martínez («Fonsu»), con más de 200 escaladas al Picu en su haber. Además, en Las Arenas, se abrió una fonda,



hoy desaparecida, que estaba destinada a acoger a los visitantes

No obstante, el desarrollo turístico del concejo y el de la infraestructura que ello implica han sido muy lentos y faltos de imaginación. Por lo que a las comunicaciones se refiere, el primer gran paso fue la construcción de la carretera Cangas-Panes, que cruza por la mitad septentrional del concejo y constituye en la actualidad su única vía de acceso. Se concluyó a principios de siglo y sustituyó a los tres únicos caminos de herradura que hasta entonces desempeñaron tal función: el de Sotres y Liébana, el de Puertas a Llanes y el de Arangas a Panes. Algo después, en 1918, se construyeron los seis kilómetros del tramo Arenas-Puente Poncebos, y no pensando en el turismo sino para posibilitar la construcción del canal del Cares y la central de Camarmeña y por cuenta de la empresa concesionaria de los mismos, aunque formando parte de una proyectada carretera que habría de seguir todo el curso del Cares para salir a la Tierra de la Reina por el puerto de Pandetrave. Y mucho después, por fin, en 1967, se inauguraba el ramal que desde Puente Poncebos sube a Tielve y Sotres y que corrió a cargo de la Diputación. Allí empalma con las pistas que van a Tresviso y Beges, por una parte, y a Aliva y Espinama, por otra. También son recientes los ramales asfaltados que desde la carretera C-6312 conducen a Berodia, Inguanzo, Arangas, Asiego, Puertas y Pandiello. Y se acabó. No es mucho para una comarca con

aspiraciones de desarrollo turístico. Y menos aún si se tiene en cuenta que todavía hay pueblos, como Camarmaña y Bulnes, sin accesos rodados, mientras que en los propios Picos hay otros en situación más aislada, como Cain, Tresviso o Beges, que ya los tienen.

En el capítulo de **alojamientos** tampoco se ha ido muy lejos. Existen unos cuantos hostales, modernos aunque modestos, en Arenas, Carreña, Puente Poncebos, Tielve y Sotres. Y recientemente se ha abierto un **camping** de segunda categoría en las proximidades de Las Arenas. No es mucho, pero el turista medio que frecuenta Cabrales (montañeros sin dos pesetas que pernoctan en las cunetas o en plena montaña) no da para más. En el sector lebaniego de los Picos, por ejemplo, se ha mejorado la oferta turística, incluyendo un teleférico que es su gran «vedette», y el turismo ha mejorado muchísimo en cantidad y calidad. Aquí está casi todo por hacer. Pero hay que partir de la premisa que el papá Estado ni puede ni debe hacerlo. El turismo es una industria y como tal presupone imaginación e inversiones y, por supuesto, riesgos. Y sería muy de desear que las iniciativas corrieran a cargo de asturianos y no de extranjeros, o catalanes o madrileños, para no dar pie a ulteriores lamentaciones de colonialismo...

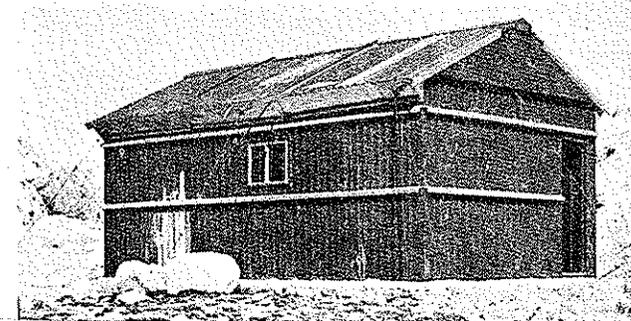
Y cualquier proyecto de desarrollo turístico de Cabrales habría de pasar necesariamente por la construcción de una **carretera del puente de la Jaya a Bulnes** y un remonte mecánico desde puente Colines a la Vega de Urriello. Aunque esto último suene a herejía a muchos sedicentes «ecologistas» o «montañeros» que, en cambio, no tienen mayor inconveniente en degradar la montaña y su entorno de mil maneras diferentes. A este propósito escribía no hace mucho el ilustre arquitecto Efrén García: «Hoy el lugareño es más retraído porque a la sombra de los montañeros «clásicos» llega «lo peor de cada casa», deshaciendo caminos, arrasando fincas, enturbiando fuentes y regueros y desperdigando inmundicias por doquier».

Y eso que los montañeros, los auténticos y los otros, no son los peor servidos en lo tocante a infraestructura, pues cuentan con un buen número de **refugios de alta montaña**, imprescindibles en este macizo de tan largas y penosas aproximaciones. Son estos el «J. Delgado Ubeda», en la Vega de Urriello (2.050 m), con capacidad para 53 plazas y guarda, propiedad de la F.E.M.; el refugio «J. R. Lueje», en el Jou de los Cabrones (2.100 m), con 24 plazas, también de la F.E.M.; la «Cabaña Vigón», en la majada de Amuesa (1.418 m), capaz para 20 personas y con guardas (son dos pastores que últimamente se



han hartado de desempeñar esta función ante el incivismo de sus inquilinos); el refugio-cabaña de La Terenosa, en la majada de este nombre, cerca del collado de Pandébano (1.330 m), de la F.A.M. y con 30 plazas de capacidad. Hasta hace poco un vecino de Bulnes, Marcelino Mier, había acondicionado un refugio particular en este pueblo, pero se ha visto obligado a cerrarlo porque el «ganado» que por aquí caía, después de utilizarlo y emporcarlo concienzudamente, se negaba a satisfacer la modesta cuota que se le exigía a cambio...

Del resto de servicios tampoco anda muy sobrado el concejo. La **electricidad** no llegó a Tielve y Sotres hasta 1982, pese a que en Camarmaña hay una central eléctrica desde 1920, y en Bulnes aún no saben lo que es eso. De **teléfono** sólo disponen las poblaciones situadas en la carretera general, automático desde 1983. Las del Alto Cabrales se defienden malamente gracias a un grupo de emisoras portátiles que ha instalado Protección Civil en el refugio de Vega Urriello, Bulnes, Sotres, Tielve y comandancia de la Guardia Civil en Carreña. Mejor que las señales de humo ya es... En cambio de la televisión no se libran, pues su «benéfico» y entontecedor influjo llega hasta los más recónditos rincones.



En el aspecto educativo Cabrales cuenta con un Colegio Nacional en Las Arenas, al que acuden alumnos de todo el concejo, y escuelas primarias en los demás pueblos. El bachillerato hay que ir a hacerlo a Cangas. No anda Cabrales falto de tradición cultural, como prueba la creación, en 1916, del llamado «Ateneo Cabraliego» bajo el sugestivo lema de «amistad y progreso». Al primer llamamiento acudieron 72 personas y desde 1924 tuvo edificio propio en Las Arenas. En la actualidad Carreña cuenta con una biblioteca municipal.

La industria cabraliega, aparte la artesana del queso, se reduce a la de producción de energía eléctrica. En 1916 se iniciaba la construcción por parte de Electra del Viesgo de la central de Camarmeña, con una potencia de 22.000 kW/h, activada por el agua que conduce un canal de 10,5 kilómetros procedente de Cain y que discurre por la soberana Garganta Divina del Cares a base de salvar sus anfractuosidades mediante nada menos que 71 túneles, lo que supuso un alarde de la ingeniería de aquel tiempo. La misma empresa explota otra central en Las Arenas, de 16.000 kW/h, otra llamada «El Escobio», en La Molina, y una cuarta en Mildón, ya en los confines orientales del concejo, junto al Cares. En tiempos de la autarquía hubo un cierto número de batanes en función de una rudimenta-



La carretera Poncebos-Sotres, última de las abiertas en Cabrales.

ria industria textil. Los últimos que funcionaron fueron los de Las Arenas, Carreña y Tielve.

La industria extractiva, tan característica de Asturias, nunca pasó en Cabrales de un nivel artesanal debido a la falta de comunicaciones y pese a que el concejo tiene gran variedad de minerales férricos, así como de baritina, manganeso, cobre, etc., y canteras de piedras nobles.

En cambio, el comercio siempre fue bastante activo en el concejo, como prueban los documentos. Así, en 1670, un privilegio de Carlos II eximió de alcábalas las transacciones de ganado dentro del concejo y autoriza la celebración de una feria el primero de septiembre de cada año. Hoy los centros comerciales más importantes son Las Arenas, Carreña y Ortiguero, donde se abastecen los demás pueblos y que han cobrado un cierto auge gracias al turismo.

La carretera comarcal Cangas-Panes a su paso por Las Estazadas y el puente Golondrón.



II. ITINERARIOS POR CABRALES

En esta segunda parte se describe el concejo más pormenorizadamente a base de subdividirlo en una serie de itinerarios que el lector puede seguir o no, en uso de su santa libertad, y que responden más que nada a una metodología de trabajo. ¡Vamos allá!

62



2.1. AL SUR DE LA SIERRA DE CUERA

La mayoría de los núcleos de población del concejo y los más densamente poblados se encuentran en lo que hemos llamado depresión media o **surco prelitoral**, de dirección este-oeste, que corre entre la sierra de Cuera, al norte, y las estribaciones septentrionales de los Picos de Europa, al sur. Por su fondo corren los ríos Cares y Casaño y, muy próxima a ellos, la carretera comarcal de Cangas a Panes (6.312), única que da entrada y salida al concejo y que es la que vamos a seguir en este itinerario con dirección este-oeste.

Dicha carretera, cuyo firme se está terminando de adecentar (¡buena falta le hacía!), mientras se redactan estas líneas, entra en el concejo, procedente del de Peñameñeira Alta, junto a la central y **peña de Mildón** y discurre durante los cinco kilómetros que hay hasta Arenas por un angosto y sugestivo desfiladero totalmente tapizado de vegetación por sus dos vertientes. Sobresalen entre ella numerosos y añosos castaños, que constituyen una gozada para la vista, si no fuera porque ésta tiene que estar pendiente de las ininterrumpidas curvas. A los cuatro kilómetros se pasa ante el flamante **camping «Naranja de Bulnes»**, inaugurado en 1981, cuyos propietarios, acreditados

63

montañeros, aparte los servicios propios de tal establecimiento, prestan a los acampados toda clase de orientaciones y ayudas para enfrentarse con los Picos. En los meses veraniegos se constituye en un animadísimo foro de montañeros y aprendices de lo mismo.

Poco después y tras cruzar el puente de Valdelabarca se entra en el casco urbano de Las Arenas (habitualmente y por pereza mental se suprime el artículo, lo que hoy parece ser muy «in»). Es la capital «de facto» del concejo, aunque la «de jure» lo sea Carreña y, además, la única con categoría de villa (desde 1910), así como Entidad Local Menor desde 1926. También es cabecera de la parroquia de Santa María de Llas y del arciprestazgo de Cabrales. Está situada a una altitud de 145 metros junto a la confluencia del Casaño con el Cares y la atraviesa el río Ribeles, afluente del segundo. Además de los diversos barrios que constituyen el casco urbano tiene invernales en Panu y Panderrieses y, en la parte alta de Portudera, tiene las majadas de Somas, Tremierna, Coprevidi, Urnadu y Antéyanu y le pertenece la extensa pradería de La Nava, de unos 10 kilómetros cuadrados de superficie y situada unos cuatro kilómetros al este de la población. Esta tiene una barriada moderna construida a ambos lados de la carretera, sin ningún carácter, y



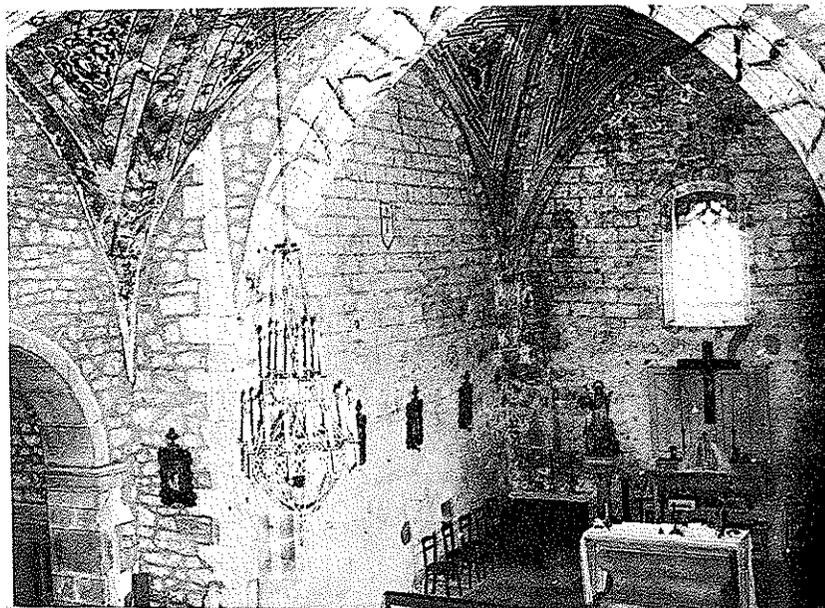
en la que se concentran la mayoría de los comercios y servicios públicos. Mucho más sabor tiene la antigua barriada de Mestas, situada al norte de la anterior, que es uno de los enclaves con más interés histórico-artístico de todo el concejo. Abundan en ella las casas blasonadas, muchas de ellas de estilo popular, con los típicos elementos residenciales y de función agropecuaria (solanas, estragales, cortafuegos, etc.). Ocupa lugar preferente y algo aislado del resto la casa-palacio de Mestas y Cossío (s. XVIII), de estilo barroco-renacentista. Está aparejada con buenos sillares y la fachada principal tiene huecos adintelados simétricos y un balcón saliente enmarcado por sendos blasones con las armas de Mogrovejo-Bulnes y de los escuderos de Arenas-Cossío, respectivamente, y sobre el dintel una cartela con la fecha 1713. En la parte izquierda se alza una robusta torre prismática que engloba probablemente otra anterior. Es ejemplar muy interesante y bien conservado, aunque últimamente sus propietarios la han abandonado para irse a vivir al barrio moderno, lo que no le augura un porvenir demasiado optimista.

Otro ejemplar interesante es la llamada casa de La Corralada, situada a la izquierda de la carretera que sube a Arangas y a la que da acceso un arco de medio punto. Es un conjunto con abundantes restos del siglo XVI y estructura de corralada y en el

que se destaca la vetusta Casa de Cabrales, que fue antiguamente sede del concejo, cuya fachada posterior, que da al río, conserva diversos ventanales apuntados, aspilleras y otros signos evidentes de su antigüedad.

Al sur de la carretera general se alza el llamado Torrejón de Arenas, otra casa-palacio del XVIII, algo adulterada, en cuya fachada campean sendos historiados blasones con las armas de Hoyos-Mestas y de los Escuderos de Arenas-Arenas de Cossio, respectivamente. En aquél figura el curioso lema «No hay cosa que más despierte que dormir sobre la muerte».

Subiendo por la carretera de Arangas unos cientos de metros y en la orilla derecha del río Ribeles, en un paraje ameno y frondoso en el que en otros tiempos se asentó el principal núcleo urbano de Las Arenas, junto al camino real, se alza la parroquial de Santa María de Llas. Es una armoniosa construcción medieval de los siglos XIII-XIV, muy bien conservada gracias a los desvelos de su actual párroco-arcipreste, don Juan Ardisana. Se trata de un templo de una amplia nave terminada en ábside rectangular con contrafuertes esquinados y esbelta espadaña bifora a los pies, a la que se le añadieron sendas capillas laterales en época muy posterior (s. XVIII). Al exterior son de señalar el ventanal gótico, geminado y con tracerías, del testero absidal, el porche que rodea el templo por sus costados



meridional, occidental y oriental, a base de severas columnas toscanas sobre un antepecho, y la portada meridional, de siete archivoltas apuntadas en degradación, a base de baquetones, que descansan sobre ménsulas decoradas con toscas pero por capiteles de tema foliar. En el interior, la capilla absidal se cubre con una bóveda de aristas y nervios resaltados en la clave que descansan sobre ménsulas decoradas con toscas pero expresivas cabezas. Las bóvedas de la nave se renovaron en 1786 por cuenta de un tal don Toribio de Morada, según informa una inscripción que se descubre entre la profusa decoración pictórica que las cubre por completo. Sus tres tramos están separados por seis pilastras constituidas por tres fustes unidos cada uno y rematados por capitel corrido en que se efigian monstruos, un cocodrilo, las cabras heráldicas del concejo, hojas de parra, etc. En los muros del ábside hay restos de pinturas medievales (¿s. XIII?) entre las que pueden identificarse algunos apóstoles, así como diversas inscripciones con caracteres del siglo XVI, como una que dice: «Estas son las armas de los Escuderos de Arenas... Año del Señor de myl e qut e noventa e uno. Fixola Juan Diaz... pintola Rodrigo su hijo». Tuvo un retablo churrigueresco que había donado Juan Antonio de Mestas Cossio.

Al menos desde 1385 y hasta el siglo pasado los párrocos de Santa María ostentaban la dignidad abacial, recayendo sobre los feligreses el derecho de presentación.

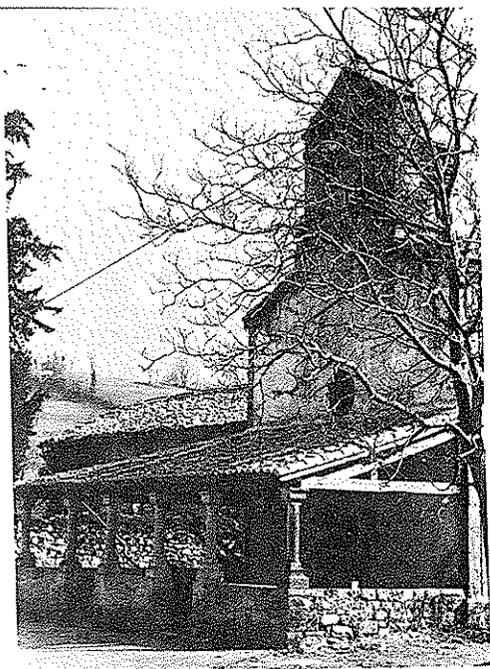
Prosiguiendo el ascenso por esta misma carreterita, bastante estrecha, que discurre por Concha Apretada, por la orilla derecha del río Ribeles y dando vistas a los abruptos contrafuertes de la sierra de Cuera, al cabo de unos 4,5 kilómetros se llega a la pintoresca aldea de Arangas (350 m), cuyo caserío se apra-tuja sobre un pequeño promontorio dando vistas a la depresión del Cares y con un magnífico panorama de los Picos de Europa al fondo, siempre que la atmósfera esté limpia. La parroquia de San Pablo de Arangas es filial de la de Santa María de Llas. Fuera del casco urbano posee las majadas de Braña y Vega'l Cantu (en la parte alta de Cuera) y los invernales del Collado Huerto, Bau Carnier, Cueto Fano Malacorta, El Torai, Bustovil, Pandellamas, Río Lucebal, Trescuru y Vijorcu. El núcleo urbano propiamente dicho, situado entre el collado de la Cruz y la sierra de Pandellamas, se agrupa en dos barrios. En el bajo se encuentra la llamada Casa del Santón (ss. XVII-XVIII), con un gran escudo de armas en la fachada, dentro del corredor. Es del estilo característico de la región, con cortafuegos de piedra, estragal y



corredor sobre él. Está totalmente arruinado y deshabitado. El citado blasón ostenta la leyenda «Este escudo mandó grabar el Dr. D. Francisco Díaz de Inguanzo, canónigo de A. S. Iglesia de Oaxaca». Algo al margen del caserío se sitúa la parroquial, gótica, con torre a los pies y porche en el costado meridional, así como ábside cuadrado, más alto que la nave. En el barrio alto hay que destacar la Casa del Navariego, palacio de dos plantas con temas arquitectónicos de influencia montañesa, como los cortafuegos, saeteras con veneras, etc. Es obra del siglo XVIII con algunas reformas posteriores. El balcón central está flanqueado por dos grandes blasones y sendos huecos adintelados. La galería de madera adosada al costado es muy posterior. En conjunto se conserva bastante bien gracias a que está habitado.

La carreterita que hasta aquí nos ha conducido prosigue hasta Rozagás, Ruenes y Alles, en el vecino concejo de Peñamellera Alta.

De nuevo en Arenas y prosiguiendo por la carretera de Cangas, a cosa de 1,5 kilómetros llegaremos a Poo (160 m), población situada junto a la confluencia del Casaño con sus afluentes el río Ridón y la Riega de San Julián. Antes de entrar en el casco urbano puede advertirse a mano izquierda un viejo puente de un solo ojo sobre el Casaño, por el que pasaba el antiguo camino real, tapizado en gran parte por la yedra. Hacia el sur cierran el horizonte las modestas elevaciones de la sierra de Dobros, estribaciones del macizo Occidental. Entre ellas se encuentra el Cueto de Albo en cuya cima hay vestigios de una



Poo: parroquia de Santa María Magdalena.

fortificación (algunos aseguran que de origen romano) que estaba en comunicación óptica con otra análoga de Asiego.

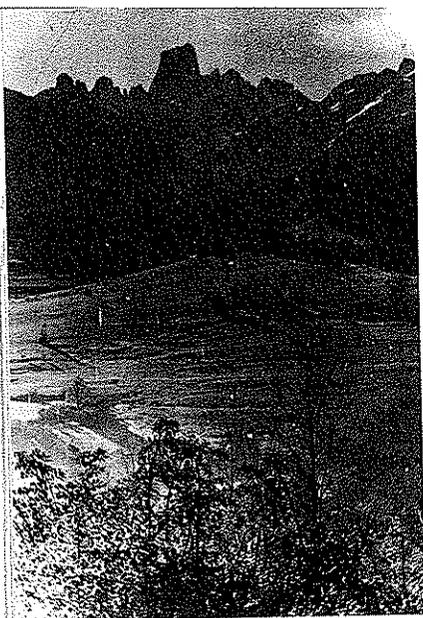
El núcleo urbano, atravesado por el Casaño, se subdivide en los barrios de Poo y Cadicea y fuera de él pertenecen también a la parroquia de Santa María Magdalena de Poo las majadas de Buyasondi, Ostandi, Carranda, Tazonés, Dubrieyu, Maneda y Dobros y los invernales de Pandejana, Panderrieses, Vano, Humones, La Pereda, Robledo, Crucio, etc.

El sector edificado a ambos lados de la carretera carece de interés, pero cruzando el río por un puente moderno surge el conjunto arquitectónico mejor conservado y más atractivo de todo el concejo, con numerosas casonas blasonadas, pintorescas galerías de madera y algún que otro hórreo. A orillas del río se levanta la parroquia de la Magdalena (ss. XVIII-XIX), de estilo popular, nave rectangular con cabecera cuadrada y esbelta espadaña a los pies, precedida por un sugerente porche con columnas de piedra. Algo más allá hay una casona-palacio del XVIII, de tipo renacentista, aunque muy modernizada, por lo que sólo se advierte su estructura y dos blasones, uno de ellos con las armas de los Arenas, que se repiten en otros edificios del pueblo. Prosiguiendo por este sector y fuera ya del casco urbano, merece la pena acercarse a contemplar la abandonada y



señorial Casa de los Cernuda (s. XVII), habitualmente conocida como «el palacio», que perteneció a la familia Pérez Bulnes y posteriormente al cardenal Inguanzo. Se trata de un gran complejo palacio-capilla-corrallada, de estilo barroco montañés a base de dos plantas y tejado a cuatro vertientes. Es de planta cuadrada, con dos alturas deslindadas por una moldura. En la inferior se abren las típicas saeteras enmarcadas por veneras y en la superior una galería con dos columnas toscanas, así como tres balcones salientes con molduras quebradas muy resaltadas y temas heráldicos. Comunica ambas una monumental escalera. Contribuyen a resaltar su valor tanto su entorno paisajístico como la yedra que tapiza varios de sus muros. Merecería la pena que fuese declarado monumento nacional o provincial y evitar su ruina inminente.

Prosiguiendo carretera adelante y a unos cientos de metros del casco urbano, a mano izquierda, es obligada la parada en el mirador del Pozo de la Oración, desde el que se disfruta de una magnífica perspectiva de la característica silueta del Naranjo de Bulnes, emergiendo sobre la profunda depresión de la Riega del Tejo, del Cares y de Cueto Albo. Allí, por iniciativa y según diseño del insigne Julián Delgado Ubeda, el «peñalaro» que tantos años fue presidente de la Federación Española de Montañismo y siempre enamorado de los Picos, se erigió en 1933,



Pozo: el monumento del Pozo de la Oración y panorama que desde él se divisa.

hace ahora exactamente cincuenta años, un monolito conmemorativo en homenaje al marqués de Villaviciosa de Asturias y al «Cainejo», «su fiel colaborador», primeros conquistadores del Naranjo. La obra fue costeada por la R.S.E.A. Peñalara y a su inauguración asistió el propio don Pedro Pidal, el 15 de octubre de dicho año, al frente de la plana mayor «naranjista».

Aproximadamente un kilómetro después la carretera cruza por Carreña (165 m), la capital del concejo y sede por tanto de los diversos organismos municipales, situada en pintoresca cañada por cuyo fondo corre el río Ria escoltado por frondosos castañares bajo las modestas, pero atrevidas siluetas de las montañas conocidas como La Pica, La Corona y Cuesta Espesa (676 m). A ambos lados de la carretera se suceden numerosos comercios, establecimientos de hostelería y demás servicios. Muy cerca, puede contemplarse un antiguo y esbelto puente de un solo ojo, de arco de medio punto, de gran luz y pretil en lomo de asno, cuyos estribos quedan ocultos entre los edificios próximos. A la parroquia de San Andrés de Carreña pertenecen los invernales de Pandellamas, Pandejana, El Collado, Caxigón, Riplú, Casa Vegas, Las Complaceras, Llanu, Molin, La Ria, La Granada, La Pasada, La Iglesia, Pascuera, Robledo, Las Llanas de Arriba, Las Llanas de Abajo y San Martín Rosís y las majadas de Cuera y Las Cuerres. En el casco urbano se alternan buenos ejemplares de arquitectura popular con otros modernos y sin gracia alguna.

sin que falte algún que otro hórreo más o menos historiado. En la cima de una cuestada colina se alza la iglesia parroquial (s. XVII), sin especial interés, debido a las muchas reformas que ha experimentado, como no sea una capilla que sobresale a la derecha del brazo septentrional del crucero y en la que figura un blasón con las armas de los Bárcena. Precisamente frente a este templo se encuentra la Casa de los Bárcena (ss. XVII-XVIII), otra notable construcción barroca de la que tantos ejemplos se conservan aún en el concejo. En su fachada principal se combinan una solana de madera con pilares y zapatas y bajo ella el consabido estragal, todo ello de neto sabor popular, y, a su derecha, los elementos característicos de la casona montañesa: portada adintelada y sobre ella un balcón volado enmarcado entre dos blasones, iguales al mencionado de la iglesia, y dos saeteras aveneradas. Se conserva bastante bien gracias a que está habitada. Al pie de esta colina se encuentra la capilla de Nuestra Señora de la Salud, fechada en 1845, centro de una concurrida romería que se celebra el segundo domingo de septiembre de cada año. Frente a ella está la Casa de la Cultura.

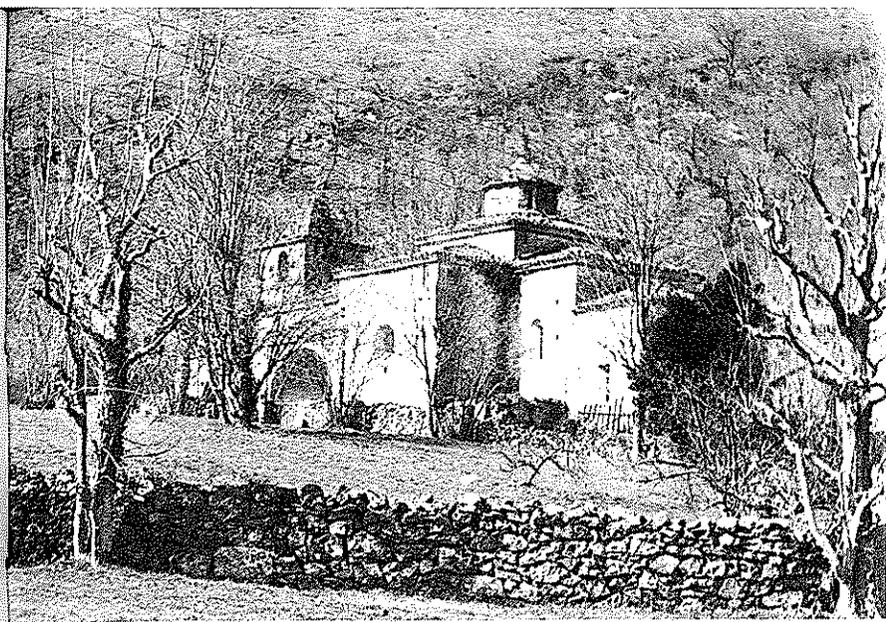




Un rincón urbano de Asiego.

Del mismo casco urbano de Carreña sale una carreterita asfaltada con dirección noroeste que sube hasta Asiego. Poco antes de llegar allí y desde una pronunciada curva de la misma se domina, si la limpieza atmosférica lo permite, un soberbio panorama del sector septentrional del macizo del Cornión y de sus cumbres dominantes, Cabezo Llorosos (1.792 m), los picos de la Vega los Corros (1.640 m) y el pico de las Quemadas (1.626 m) y a sus pies los caseríos de Inguanzo y Berodia y sus respectivos vallecitos. Desde otros puntos de las inmediaciones hay también muy buenas vistas de Carreña y de Puertas. Y también el Naranjo de Bulnes se deja ver cuando la meteorología coopera. La parroquia de San Miguel de Asiego (420 m) es filial de la de Carreña y fuera del casco urbano cuenta con las majadas de El Abedul, La Mate y Branes y los invernales de Escudiñana, Reguero, El Robellal, La Toja, Ricau, Cancellu, Riojábar, Las Liendes, Mero, Carua, El Manso, Barredo, Jelguera, Bustiellu, La Piniella, Artenande y Vega de la Molina. Aunque predominan las edificaciones modernas hay también algunas de sabor popular e incluso señorial, como la Casa de los Bárcena, con escudo cuartelado, así como algún hórreo bien conservado. Había un castillo a orillas del río Escuro, del que se asegura era de origen romano, aunque no queda más que su memoria.

Saliendo de Carreña por la carretera de Cangas, a poco más de un kilómetro surge una bifurcación a la izquierda que, tras cruzar el río Casaño, conduce hasta **Inguanzo** (334 m), pintoresca población situada en la vaguada del río Calabrés, al pie de la sierra de Dobros, en un paraje de abundante y densa vegetación. A este pueblo, filial de la parroquia de Santa María Magdalena de Berodia, pertenecen los invernales de Cueto Juracao, Jorcada, Corcedu, El Pedregal, Humones, Valnegru, Llancezas, Sordias, Formiellu, Los Navarriegos, Arganosa, Laibulción, Belligre, Campo Redondo, La Dejesa, Caleyú, Valles, Collau, El Campo de los Prunos, Llampaça y las majadas de Ternás, Becerá y La Canal. Antes de entrar en el casco urbano y a su izquierda surge la notable fábrica de la iglesia parroquial de **Santa Cruz**, edificada en el siglo XVII por cuenta del marqués de Santa Cruz de Inguanzo, obviamente originario de estos pagos. Se trata de un templo de planta de cruz latina, con cúpula sobre el crucero, torre de dos cuerpos a los pies y porche de arcos ojivales en el costado meridional, con bóveda de crucería y al que se abre la portada principal, notable obra neoclásica formada por dos pilastras, entablamento en que se alternan triglifos y metopas decoradas con rosetas y estrellas y frontón partido (en un largo epigrafe que corre por la cornisa figura la fecha 1780).



En su interior hay que destacar la ya citada cúpula, que descansa sobre pechinas, y el abovedamiento, a base de complejas nervaduras de sección curva.

Por lo demás el pueblo, muy limpio y bien cuidado, es, arquitectónicamente, el más interesante del concejo, junto con Poo. Destacan en el conjunto urbano la casona-palacio llamada «La Corralada» (s. XVII), de planta cuadrada y estructura cúbica, con tejado a cuatro aguas y un airoso hórreo en el corral anejo. Los vanos son adintelados y están enmarcados por grandes sillares bien trabajados. En la fachada lateral, delimitada por los característicos cortafuegos, hay un gran blasón barroco y bajo él una aspillera avenerada. Cerca de la iglesia hay otra notable edificación, lamentablemente abandonada, el **palacio del Mayorazgo** (s. XVII), uno de los mejores ejemplares de palacio rural asturiano. Consta de dos plantas separadas por una moldura rectangular y rematadas por un volado alero bajo el que se suceden una serie de ménsulas de la desaparecida galería. En la fachada principal, de grandes dimensiones, se abren numerosos ventanales cuadrados, en la planta superior, y, en la inferior, la portada principal, enmarcada por una moldura quebrada y con curiosos relieves decorativos en el dintel, flanqueada por sendas aspilleras adinteladas y coronada por un gran blasón barroco entre dos leones rampantes. Frente a este palacio hay otro hórreo bien conservado.

Puertas: portada románica procedente de la ruinosa iglesia de Santa Eulalia y hoy en la parroquia.

A pocos metros de cruzar el Casaño camino de Inguanzo hay una bifurcación a la derecha que conduce a Berodia por un terreno muy accidentado y con magníficas vistas de Las Estazadas y el puente Golondrón. Después de cruzar el agrio barranco por cuyo fondo corre el río Mirón y antes de llegar al pueblo propiamente dicho sale una pista descendente a la izquierda. Al poco trecho y junto al cementerio local se encuentra la capilla de la Magdalena (ss. XVII-XVIII), buen templo de una nave, con espadaña bifora a los pies y porche en el costado meridional, con portada de arco de medio punto en el hastial occidental. Quizá lo más notable sea la arboleda que lo enmarca. Algo más adelante y en un precioso y solitario rincón está el palacio de los Díaz de Inguanzo (ss. XVII-XVIII), también llamado «la Torre». Se trata de una gran estructura cúbica en cuya parte central se destaca una torre con tejado a cuatro vertientes y delimitada por cortafuegos. Ante la fachada meridional se abre una gran corralada enmarcada por varios edificios (cuadras, panera, etc.), mientras que la capilla está incorporada al cuerpo principal. En esta misma fachada y bajo el alero se advierten los canecillos de madera del desaparecido corredor, al igual que ocurría en el palacio del Mayorazgo. En el cuerpo alto de la torre hay un escudo de armas y sobre el dintel del balcón principal figura la fecha «1898».

El pueblo propiamente dicho de Berodia (327 m) está situado entre el monte Acebedu y la Peña de las Garmas, en terrenos regados por el Casaño y su afluente el Beyo o Riochico. Son



estos sumamente frondosos y de ellos escribía don Pascual Madoz en 1846, «hay caza de osos, jabalíes, corzos, cabras monteses, lobos, zorros, tasugos o melendros y se encuentran liebres, perdices, codornices, sordas o gallinetas, faisanes, torcaces y otras aves; hay pesca de anguilas, truchas y salmones». De donde se deduce que aquello era un paraíso cinegético. Además fue cuna de hombres ilustres, como don Pedro Alejandro de la Bárcena, teniente general durante la Guerra de la Independencia, y su hijo, don Pedro de la Bárcena y Ponte, que llegó a ser Mariscal de Campo. A esta parroquia de Santa María Magdalena de Berodia pertenecen los invernales de Las Mazucas, Llano, Zomordo, Vallediaya, Valle El Ardina y las majadas de Semuñón y Pierdón. Al suroeste del pueblo se

Berodia: el palacio de los Díaz de Inguanzo, también llamado «La Torre».

elevan las alineaciones de la Sierra de Berodia, estribación septentrional del macizo del Cornión, orientada de suroeste a noreste, con una longitud de unos seis kilómetros y una anchura de dos y cuya cota máxima está a 1.152 metros. Su extremidad norte forma el murallón derecho del abrupto desfiladero de Las Estazadas. Entre sus cumbres más notables pueden citarse El Cogollo, Las Bumbres, Picoleru, Texas, etc.

Volviendo a la carretera general, que discurre ahora a bastante altura sobre el Casaño, encajado en los abismos de Las Estazadas, se observa que, en una profunda inflexión, se introduce en la cuenca inferior del río Oscuro o Ricao, que se cruza por el puente Golondrón. De allí mismo se bifurca la cuestuda y serpenteante carreterita que sube a Puertas (380 m), aldea que junto a Pandiello y El Escobal forman la parroquia de Santa Eulalia de Puertas, a la que pertenecen también las majadas de Braña Redonda y Las Brañas, así como los invernales de La Llanada del Pao, Pedrovil, Llaneces, Piedrahallada, La Tejera, Cortines, Muñumbrero, La Cal, Golondrón, El Collau, El Diente, Ricao y El Calero. Por su encumbrada posición desde Puertas se domina un dilatado panorama que incluye la mayor parte del concejo. Cerca del cementerio están las ruinas de la antiquísima iglesia monástica de Santa Eulalia (ss. IX a XII), que perteneció al monasterio de San Pedro de Villanueva (concejo de Cangas). De origen prerrománico, es de una nave con ábside cuadrado, dos portadas, la occidental, de arco apuntado y sin decoración, conservada *in situ*, y la meridional cobijada bajo un porche. Sólo se conservan los muros y los arranques de las bóvedas de la cabecera, cuatro ménsulas con forma de cara humana muy tosca y primitiva, así como una celosía empotrada en el muro del testero. En 1959 y al construirse el nuevo templo parroquial se aprovechó en él la portada meridional de aquella. Es de cinco archivoltas apuntadas, enmarcadas por una suerte de alfiz y que apean sobre tres columnas adosadas por cada lado. Las impostas correspondientes están decoradas con animales y figuras de excepcional rudeza para lo tardío de tal portada. También en el interior se han aprovechado los restos esculpidos (s. XII) del primitivo arco triunfal con representaciones de animales fantásticos y de dos cabras.

Al norte del pueblo se encuentra la cueva de los Canes, muy estrecha y sinuosa, con un desarrollo total de 1.050 metros y un desnivel de 80 metros. Fue explorada en 1968 por un grupo de espeleólogos ingleses, que parecen tener el monopolio de este tipo de actividades en los Picos de Europa y sus aledaños.

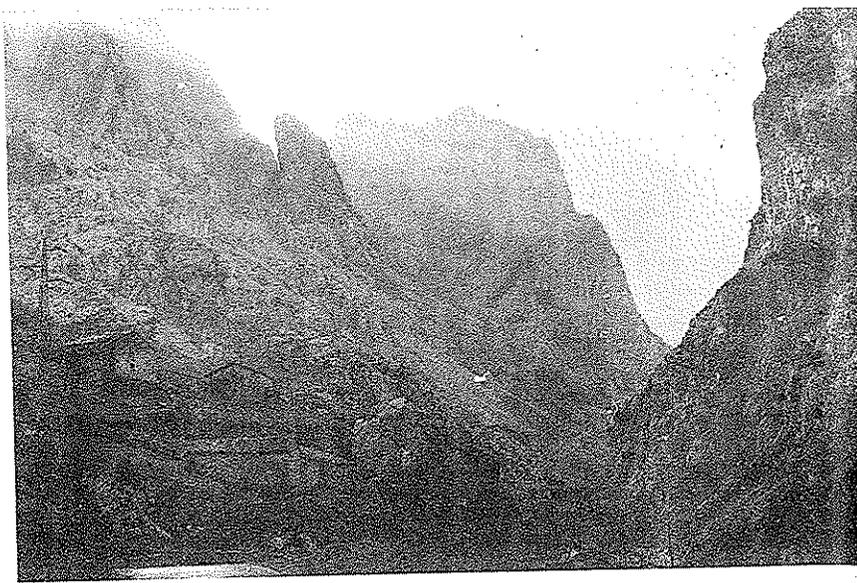
Proseguiremos nuestro recorrido por Las Estazadas hasta

Canales, junto al codo del Casaño, desde donde puede contemplarse la muy abrupta cuenca superior de este río, en violento contraste con las verdes praderías de las partes altas. Sobre su orilla izquierda están colgadas las aldeas de Canales (475 m) y La Molina (340 m) que junto con Ortiguero (460 m), situada junto a la misma carretera general, y La Salce constituyen la parroquia de San Roque de Prado a la que pertenecen también las majadas de Gascal, Ceribios, Braña Redonda y Bezuga, así como los invernales de Las Llaviadas, Muñegro, Trecelmazo y Alda. Hasta Canales y La Molina conduce una pista que se bifurca de la carretera. Aguas arriba de esta última se encuentra la Electra del Casaño, cerca ya de los confines de Onís. Desde la parte más alta de esta meseta del Través (el Alto de Ortiguero) y particularmente desde la parroquia de San Roque de Prado (fecha en 1691) se domina un magnífico y extenso panorama de los Picos de Europa y especialmente del nudo orográfico de Llorosos.

La carretera inicia el descenso y en el límite con el concejo de Onís, junto a La Robellada, se bifurca a la derecha la carretera de Posada, única vía de comunicación entre Cabrales y el litoral de Llanes y por tanto muy frecuentada. Va siguiendo en todo su desarrollo el curso del río Cerezo y, al poco trecho, deja a la derecha la aldea de Escobal. Esta carretera abandona el concejo por el collado del Torno, en la extremidad occidental de la sierra de Cuera.

De Ortiguero sale otra carreterita, hoy asfaltada, aunque muy estrecha, que sube hasta Pandiello (480 m), aldea de la parroquia de Santa Eulalia de Puertas, en situación muy aislada y pintoresca.

Para terminar, señalaremos que los alrededores de Ortiguero son ricos en fenómenos kársticos y por tanto en cuevas de muy diverso tamaño e interés, varias de ellas aún inexploradas. Mencionemos entre ellas la cueva de los Cinchos, situada en la parte alta de los cerros de Las Cardosas (612 m), en el reborde oriental de una ancha dolina llamada Hoyos de Alda. En esta caverna, estudiada en 1955 por N. Llopis Lladó, destaca su Gran Salón superior, de excepcionales dimensiones (100 x 45 metros y 15 metros de altura máxima) y decorado con grandes coladas estalagmíticas que adquieren un desarrollo desproporcionado en relación con las estalactitas. Frente a esta última y en la misma dolina se encuentra la cueva del Hoos en la que a un gran pórtico sigue una amplia sala llena de escombros. No anda lejos el cauce subterráneo del río Dobros.



La Garganta de Canal Negra y las cabañas de Obar.

2.2 DE ARENAS A PUENTE PONCEBOS Y CAMARMEÑA

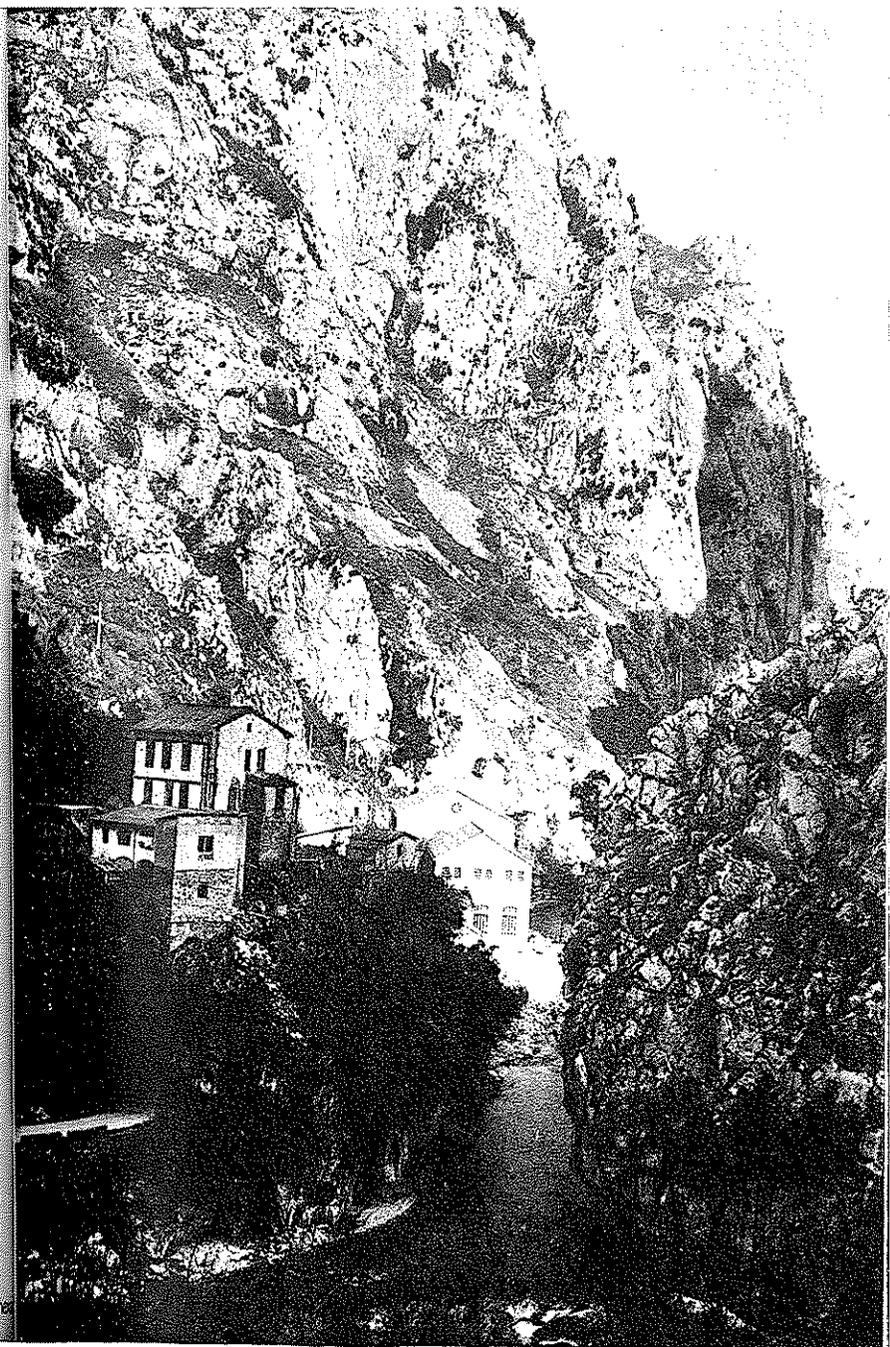
A su salida de la Garganta Divina, en Puente Poncebos, el Cares discurre a lo largo de unos seis kilómetros y con dirección sur-norte, hasta Las Arenas, donde se le une el Casaño y gira en ángulo recto hacia el este. En la mayor parte de este tramo va notablemente encajado, al menos hasta los túneles de la carretera, por la llamada Garganta de Canal Negra que, aunque menos famosa y espectacular que otras de los Picos, es también sumamente agreste y escenográfica, flanqueada ininterrumpidamente por picachos, agujas, llambrias y derrumbaderos, con panoramas que cambian a cada recodo del río y que constituyen para el viajero que se adentra por ella algo más que un aperitivo de lo que le espera en el interior de la Peña. Esta garganta queda delimitada, al este, por los derrumbaderos occidentales de la sierra de Portudera y más en particular de Cabeza Redonda (1.202 m) y, al oeste, por las caídas orientales del Cuetón del Cares (809 m) y de La Cotorra (815 m), que son estribaciones del macizo Occidental pertenecientes al nudo de Llorosos. Por esta vertiente bajan al Cares las riegas de La Castañar y de Ruseco, la Canal de Benito, la riega del Pradón y las canales del Escaleru, del Osil, de la Miel, de Tras la Casa, de la Vidosa y de la Párida.

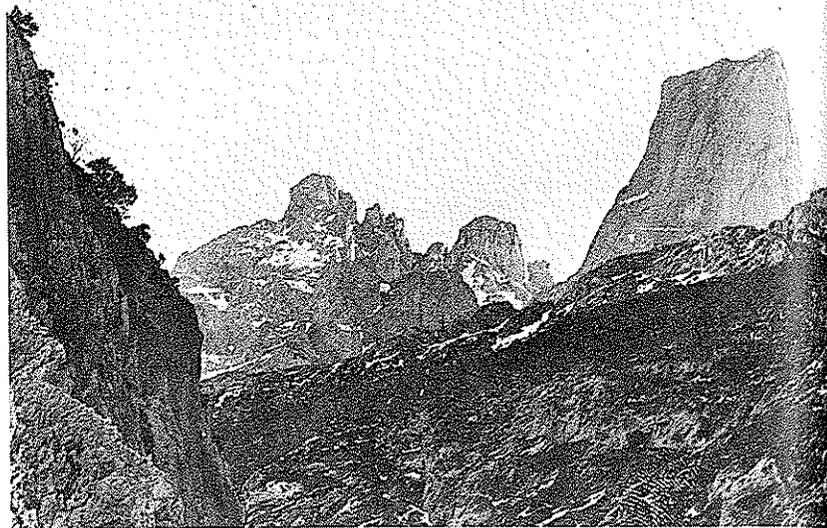
Por esta garganta se construyó entre 1916 y 1920 una carretera para posibilitar la construcción de la central eléctrica de Camarmeña y el pequeño embalse de Puente Poncebos, que con el tiempo se convirtió en el principal acceso a los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa por esta vertiente cabraliega, sobre todo a raíz de la reciente construcción del ramal que sube de Puente Poncebos a Sotres, y en su virtud se ve frecuentadísima por toda clase de vehículos y aún de montañeros de infantería. Es, además, la única vía que pone en comunicación los pueblos del Alto Cabrales con el mundo exterior. Ya hemos dicho que este tramo de 5,5 kilómetros no es más que la extremidad septentrional de una proyectada carretera que seguiría todo el curso del Cares e iría a parar a la leonesa Tierra de la Reina, pero que, en lo que va de siglo, no ha pasado del terreno de las ideas platónicas. Aún así, en el Mapa Topográfico Nacional figura con el pomposo título de «Carretera de Portilla de la Reina a Las Arenas».

Arranca la misma en el propio casco urbano de Las Arenas, señalizada con unos paneles que advierten «Picos de Europa», «Al Naranjo de Buñes», y que a los pocos metros cruza el Casaño por un largo puente. Poco después hace lo propio con el Cares y en la parte izquierda del codo de una pronunciada revuelta se inicia la famosa calzada romana de Caoru, que sube a Portudera. Desde este sector hay una bella vista panorámica de Las Arenas con el fondo de la sierra de Cuera y sus estribaciones. Luego y sucesivamente la ruta cruza la riega de Los Cobardales, los dos breves túneles de Canal Negra, el Pradón de Acá, la riega de La Cojita y se pasa bajo la media docena de cabañas pastoriles conocidas como Cabañas de Obar. Desde este punto ya empiezan a entrecruzarse el Murallón de Amuesa y otras cumbres del interior de los Picos y la garganta se estrecha cada vez más. No tarda ya en darse vista a la lámina líquida del diminuto embalse de Puente Poncebos (196 m) cruzado por un puente que da acceso al moderno Hostal Puente Poncebos, que sustituyó a la legendaria fonda de La Sara, tradicional punto de recalada de montañeros, turistas y vecinos de los pueblos del Alto Cabrales, además de centro de aprovisionamientos, detrás del cual se inicia el camino que sube a Camarmeña. Pero si se sigue adelante, se pasa casi inmediatamente frente a la central eléctrica y estación transformadora de la Electra del Viesgo, de la que parten las grandes torres del tendido eléctrico que trepa Portudera arriba chafando el paisaje. Allí cruza la carretera el Cares hacia su orilla izquierda por el puente que da nombre al paraje, recientemente

reconstruido para sustituir al que se llevó la riada de 1980 que, a su vez, había reemplazado a un viejo y pintoresco puente medieval de dos ojos y pretil en lomo de asno que las gentes, como es habitual en estos casos, afirmaba ser romano y que fue bárbaramente dinamitado en 1918. Esto de Puente Poncebos no deja de ser una redundancia, pues, según J. R. Lueje, «Poncebos» no es más que la corrupción de «Puente de los Cebos», por los cebos que allí se armaban para capturar las muchas alimañas que por estos parajes se guarnecían. A los pocos metros el Cares se cuela por una pintoresca angostura entre dos peñones y la carretera atraviesa el más occidental por un túnel sobre el que se alzan las viviendas de algunos empleados de la central. Nada más salir del mismo surge a la izquierda el arranque de la carretera de Sotres, mientras que en la mano contraria está el paraje conocido por Bárcena, donde hay un bar y por donde bajan varias vistosas cascadas procedentes del canal de conducción del agua. La carretera se prolonga aún unos cientos de metros, ya sin asfaltar, bifurcándose a mano izquierda el camino que baja al puente de La Jaya y a la derecha y convenientemente señalizado otro de los que suben a Camarmeña. Por este o por el anteriormente citado se tarda entre veinte y treinta minutos en salvar los 230 metros de desnivel que hay hasta dicha aldea, que prácticamente no se ve desde la carretera, aunque sí y muy bien cuando se sube por el Duje o por la riega del Tejo.

Camarmeña (426 m) es una diminuta, pobre y pintoresca aldea materialmente colgada en los paredones del Cuetón o Cuetu el Jorniellu, a la vera de la riega de la Volugay y con su breve caserío orientado a mediodía para no perderse ni un rayo de sol. En tal situación no es extraño que haya sido cuna de extraordinarios trepadores de la Peña, como el célebre Alfonso Martínez, su padre, Víctor, y sus hermanos. Y menos extraño aún si se tiene en cuenta que es uno de los mejores miradores que existen del Naranjo de Bulnes, que, con permiso de las nieblas, aparece majestuoso al fondo de las Salidas de Bulnes y flanqueado, a su izquierda, por las enhiestas cumbres de Peña Castil, Torre del Carnizoso, Morra del Carnizoso, Torre del Oso y Aguja de los Martínez. A sus pies se divisa también el caserío de Bulnes (el Pueblo). Por esta razón se congregaron aquí, en la histórica jornada del 28 de septiembre de 1923, una serie de personalidades para levantar acta de que sobre la cima del Picu ondeaba la bandera nacional que, el 22 de agosto anterior, había colocado, en un asta de 3,5 metros, el osado Víctor Martínez a instancias de Aurelio del Llano, a la sazón

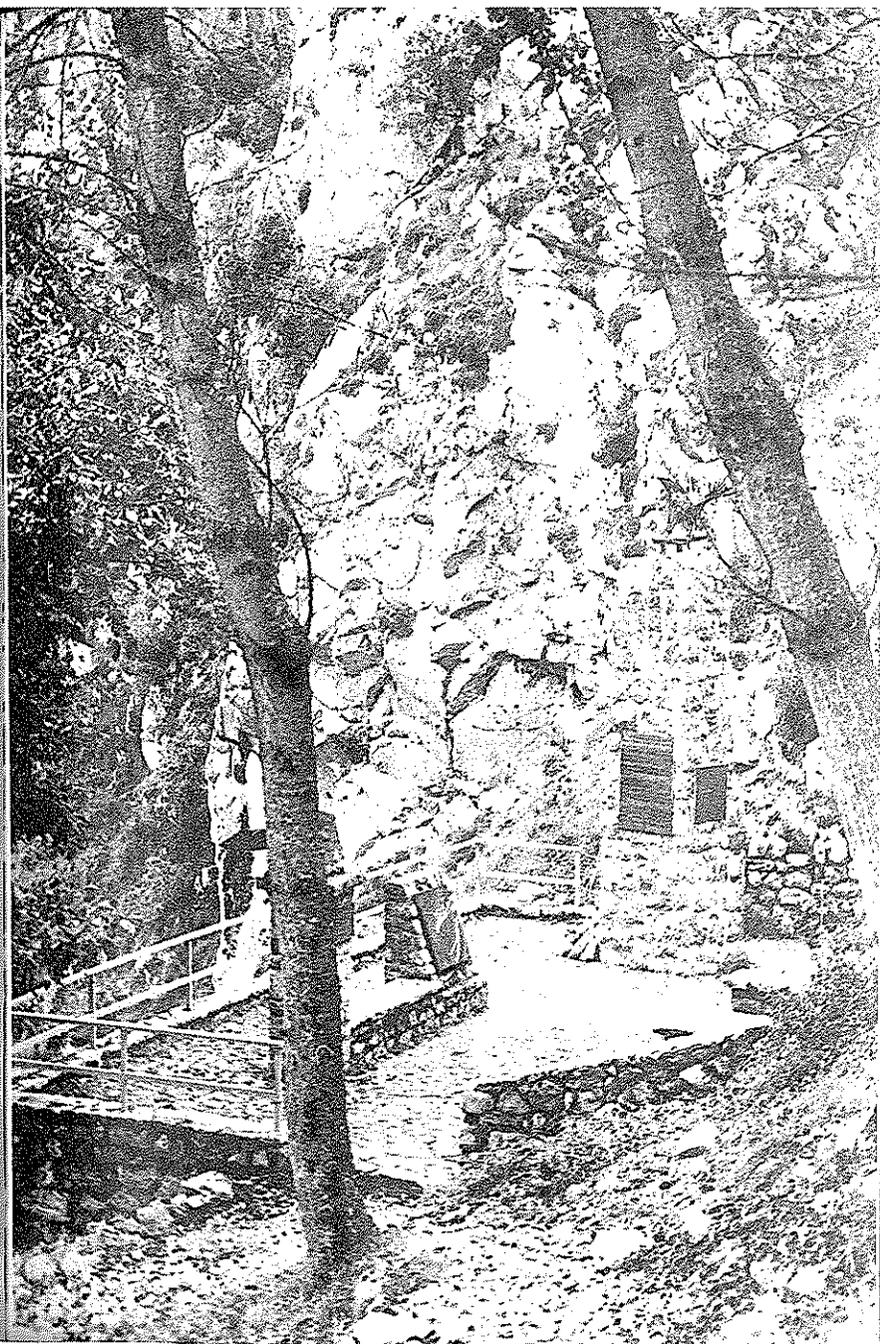




Delegado Regio de Bellas Artes, pues la gente seguía sin creerse que nadie hubiese podido subir allí (en realidad Victor fue el tercero en hacerlo). Y también por esta razón, más de medio siglo después, el 30 de mayo de 1976, por iniciativa del Grupo de Veteranos Montañeros Asturianos (GVMA), y con asistencia de conspicuos y numerosos montañeros de toda España, se procedía a inaugurar aquí en Camarmeña un monumento al Naranjo de Bulnes y a sus hombres, en un paraje rodeado por un nocedal y en el mejor punto de observación del Picu. Consta de una plazoleta empedrada y rodeada de barandal, con mesas y asientos de piedra. En el centro de la misma se alza un monolito rematado por un águila real en hierro forjado. En otros lugares se han colocado una maqueta metálica del Urriellu, así como una tabla de orientación. Y por doquier placas conmemorativas que datan de momentos diferentes. La dedicatoria del monumento reza así: «¡Mirad al NARANJO, al primigenio URIELLU, alma y símbolo de la bravía ASTURIAS! ¡Y recordad a sus hombres, a los beneméritos adelantados en el PICU y por el PICU. ¡Al sabio SCHULZ, primero en estudiarlo y enaltecerlo. ¡Al prócer don PEDRO PIDAL, con GREGORIO PEREZ, el universal cainejo, primeros en su cima. ¡Al infortunado LUIS «EL CUCO», primera víctima de sus desventos. ¡A VICTOR MARTINEZ, el intrépido camarmeño, su primer guía y al heredero ALFONSO, reinando en más de medio siglo por sus llambrias y cielos. ¡ Como a

▲ El Naranjo de Bulnes y otras cumbres del macizo Central desde el mirador de Camarmeña.

Camarmeña: monumento-mirador al Naranjo de Bulnes y sus hombres



otros cuantos que, con el triunfo o la desgracia, hasta la tragedia, con la alegría o el penar, con encarecimiento de amor y entrega, se unieran por siempre a su ingente grandeza.» Hay otra, de 1978, dedicada a Gustavo Schulz, Julián Delgado-Ubeda y Enrique Herreros y otra, de 1979, en homenaje al «Cainejo», con motivo del 75 aniversario de la primera conquista del Picu. Estas remedian los lapsus del redactor de la primera, el recientemente desaparecido y gran amigo nuestro, montañero y asturiano donde los haya, José Ramón Lueje, para el que lo que no fuese estrictamente asturiano simplemente no existía... En agradecimiento a esta particularidad también se le dedicó la correspondiente placa. Finalmente, el 9 de abril de 1977, el mismo GVMA, inauguró y ofreció la llamada «Fuente de los Peñaleros», erigida en este mismo lugar como homenaje a la veterana Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, de Madrid, adelantada de los Picos y vinculada de siempre a ellos y que, como es norma entre madrileños, no sólo no pecamos del aldeanismo imperante, sino que tenemos a gala la práctica del universalismo y, en este caso, nos honra muy mucho haber contribuido a la difusión de estas maravillas de la madre Asturias. Precisamente en el acto de ofrecimiento de la misma se recordó cómo la construcción de los refugios de Vega Redonda, Vega Urriellu y Mirador del Pozo de la Oración fue obra de «peñaleros», como «peñaleros» eran Julián Delgado-Ubeda, F. Hernández Pacheco y José M. Boada, autores de la primera «Guía del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga», y hombres tan «piquistas» como E. Herreros, Zabala, Teógenes, Victory, Tresaco, Galilea, Odriozola (caso patológico de Pico-adicción), Cuñat, Folliot y tantísimos otros (no sería exagerado considerar los Picos como un enclave de Peñalara en el noroeste peninsular...) han hecho mucho más por los Picos que el sabio Schulz, tan admirado por Lueje y que jamás los pisó. En resumen, en Camarmerña ha surgido un rincón de lo más evocador que quepa para la gran familia de los enamorados de los Picos de Europa.

En otro orden de ideas, habría que destacar en esta mini-aldea su encantadora y minúscula iglesia de Santiago, en la que sólo caben el cura y sus ayudantes, mientras que los eventuales fieles deben permanecer a la intemperie, aprovechando para admirar precipicios, cumbres y llambrias y mirando de reojo para que no les alcance ninguna piedra desprendida por causa de los desventus... El resto del espacio disponible lo ocupan los restos de don Francisco de Ardavin, el que fuera arzobispo de Santiago de Compostela y natural del concejo de



Villaviciosa, que se retiró a hacer vida eremítica en la llamada Capilla del Santo, en el actualmente llamado paraje de San Julián de Culiembro (Garganta del Cares), cuyos cimientos aún se advierten. A él pertenecía un gran cencerro con el que convocaba a misa a los pastores de las majadas vecinas. En 1750 se trasladó a Camarmerña la imagen de San Julián, patrón de la desaparecida aldea de Culiembro.

A Camarmerña pertenecen los invernales de Torbanes, Bárcena, La Canal y Amuesa, así como las majadas de Ondón, Pregüeles, Piembra, Vallisondi, Pradón y Cueva'l Edrado. Es filial de la parroquia de San Martín de Bulnes. Junto con Bulnes, ostenta la particularidad de no tener acceso rodado, pese a lo cual el visitante podrá encontrar algún que otro bar donde mitigar las fatigas de la trepada.

2.3. EL VALLE DEL DUJE

El río Duje, antes llamado también Texo y, en su último tramo, de Tielve, es el segundo en importancia del concejo de Cabrales y, pese a su nacimiento en tierras lebaniegas, en la Fuente del Resalao, al pie de Peña Vieja, la mayor parte de sus 18,5 kilómetros de curso son asturianos. En su primera mitad, en la que lleva dirección sur-norte, deslinda los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa, mientras que en la segunda, en que discurre de este a oeste, separa la Peña de Main, al sur, de la sierra de Tielve o Portudera, al norte. En aquella se ha labrado un valle relativamente abierto que ha sido utilizado desde tiempos muy remotos y hasta hoy como vía de comunicación natural entre Cabrales y Liébana. En ésta, por el contrario, su cauce va mucho más encajado por la llamada Canal de la Rumiada, lo que ha dificultado extraordinariamente las comunicaciones hasta hace bien poco. Además, en diversos segmentos de su trayectoria desaparece y reaparece, debido a la karstificación de su lecho, a modo de Guadiana cantábrico.

Los límites orográficos del valle del Duje son, por su vertiente derecha, la divisoria, toda ella perteneciente al macizo Oriental, que, desde el collado de Cámara, sigue por Prao Cortés, Pico Cortés (2.730 m), Pica del Jierru (2.426 m), Pico Valdominguero (2.268 m), Cuetu Tejau (2.158 m), Picu Boru (2.128 m), Cueto de los Calabrereros, Pica de Fuente Soles, Alto de Pirué (1.355 m), y collado de Pirué (1.236 m) (toda esta divisoria es cabralesga y, por tanto, asturiana por su vertiente occidental y santanderina por la opuesta). A partir de la Cabeza de Obesón (1.419 m) es la sierra de Tielve o Portudera, que corre de este a oeste, la que constituye la divisoria Duje-Cares, hasta el Ariscu Sonllau, que se yergue en la confluencia de ambos. Este cordal culmina en la Peña Crimienda, a 1.343 metros. Por la vertiente izquierda los límites occidentales del valle coinciden con el alineamiento Peña Vieja (2.613 m), Tiro Navarro (2.601 m), Los Campanarios, Torre del Carnizoso (2.432 m), Peña Castil (2.444 m), Cabeza de los Tortorios (2.163 m), Cabeza las Moñas (2.073 m), collado de Pandébano (1.224 m), y Peña de Main (1.609 m).

El valle está recorrido en sus dos tercios inferiores por una carretera asfaltada de 12 kilómetros que sube desde Puente Poncebos, donde empalma con la procedente de Arenas, hasta Sotres, con un trazado difícil, que ha requerido perforar varios túneles en las laderas de la Peña de Main, y a veces peligroso

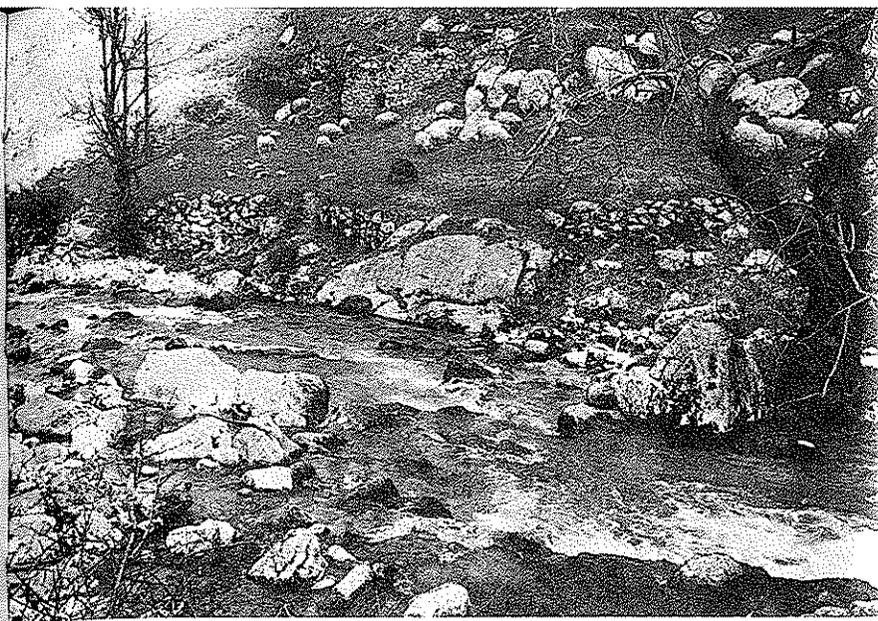


La vistosa cascada de Los Cuevos, en la Canal de la Rumiada.

por su estrechez y falta de visibilidad, lo que se agrava cuando hay hielo o desprendimientos. Pero no cabe duda de que es una obra beneficiosa tanto para los vecinos de estos apartados pueblos, dejados de la mano de Dios hasta ahora, como para el turismo que les da vida, al menos unos meses al año. Es una de las escasas obras de infraestructura realizadas en el concejo en lo que va de siglo y corrió a cargo de la Diputación Provincial de Oviedo. Se inauguró en 1967. Pero ya existía un precedente, pues, a principios de esta centuria, un indiano cabraliego donó una importante suma para financiar dicha carretera. Como pasaban los años y las obras apenas avanzaban, aparte que los contratistas habían olvidado el pequeño detalle de construir un puente en su arranque para salvar el Cares, por lo que se iniciaba en el vacío, el mecenas, justamente amoscado, decidió que para dilapidar sus dineros lo hacía él mejor y cortó la fuente de suministros. Con lo que los vecinos de Tielve, Sotres y Tresviso, «los tres pueblos de Paraíso», como sentencia el dicho popular, tuvieron que seguir conformándose durante más de medio siglo con su viejo camino de herradura. Discurre este en su totalidad por la vertiente derecha y a mayor altura que la carretera actual, con un trazado difícil que incluye 29 tornos o revueltas y pasos muy delicados en los precipicios llamados India de Aquende e India de Allende, profundas tajaduras del Duje en las proximidades de Tielve y Sotres.

De hecho, estos pueblos, al igual que Bulnes y Camarmerña, no utilizaron jamás carros, pues dado lo fragoso del terreno jamás dispusieron más que, a lo sumo, de camjnos de herradura y todas las cargas, hierba incluida, se trasladaban en caballerías o en los primitivos vehículos ya mencionados (Bulnes y Camarmerña siguen «disfrutando» de tan saludable y paleolítica situación...).

Iniciaremos el itinerario en el puente Torbanes, que cruza el Cares junto a la central eléctrica de Puente Poncebos, para introducirnos al pie de los atrevidos torreones y agujas del Ariscu Sonllanu, por la canal de la Rumiada, desfiladero sumamente abrupto, comprimido entre los paredones de la Peña de Main y del Sonllanu, por el que va trepando la carretera en apretadas revueltas. Pronto aparece en el horizonte la característica silueta del Cuetu Vierru (1.164 m), especie de Naranjo de bolsillo que emerge de las laderas septentrionales de Main, destacándose entre otra multitud de picachos y cresterías. Después de cruzar por una serie de pequeños túneles y dejar a la derecha los invernales de

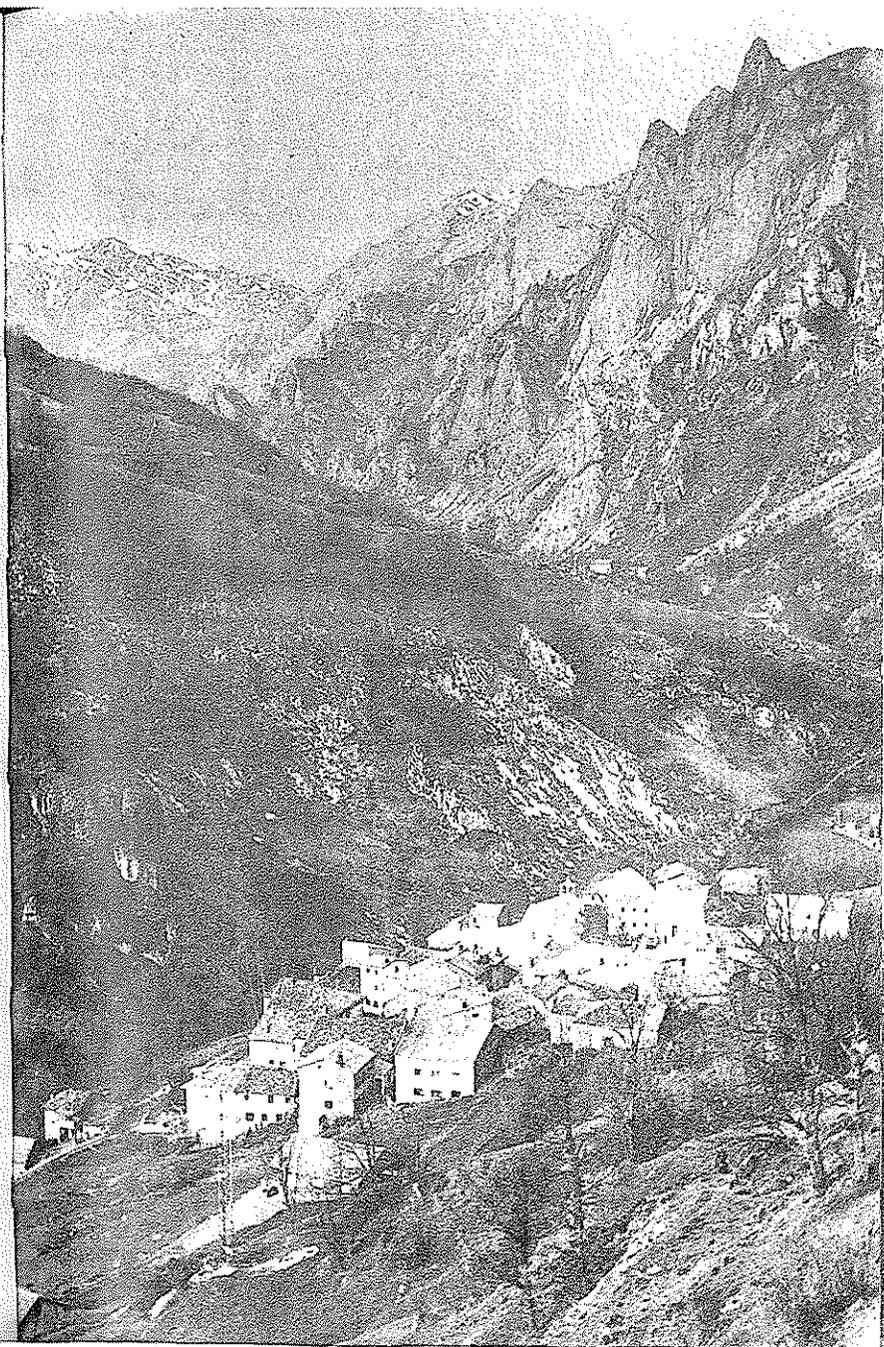


Ballota se pasan las angosturas del Jorcao de Carancoba, cruzando la ruta a la orilla derecha del Duje por delante de la vistosa cascada de los Cuevos, por la que se despeña. Tras unas nuevas lazadas al pie de la Peña Crimienda (1.343 m.), se vuelve a reparar el río en dirección a los invernales de Corona, donde hay una interesante cueva convertida en majada, y al poco trecho se pasa junto a un antiguo puentecillo recubierto de yedra, al pie de un antiguo batán ya en desuso y del cementerio de Tielve. El pueblo de este nombre aparece casi en seguida tras una amplia curva y un requesto que se bifurca a la izquierda conduce al interior de su casco urbano.

Tielve (691 m) (parroquia de San Cristóbal de Tielve) es un encantador pueblecito que se escalona en la ladera de solano de la abrupta sierra de Tielve y que cuenta en la actualidad con 188 habitantes. Es un lugar tranquilísimo e ideal, por su situación, como centro de innumerables excursiones. Este papel se ha potenciado gracias a la reciente construcción de dos modernos hostales y a su reciente electrificación (1981). Sus vecinos llevan fama por la calidad de los quesos que elaboran y que se curan en varias cuevas de las cercanías del pueblo. Pero los aires que corren por aquí no deben ser sólo saludables para el queso, sino también para el personal. Así parece desprenderse de la longevidad del vecino de Tielve, don Aurelio Díaz, que con sus ciento cinco años a cuestas

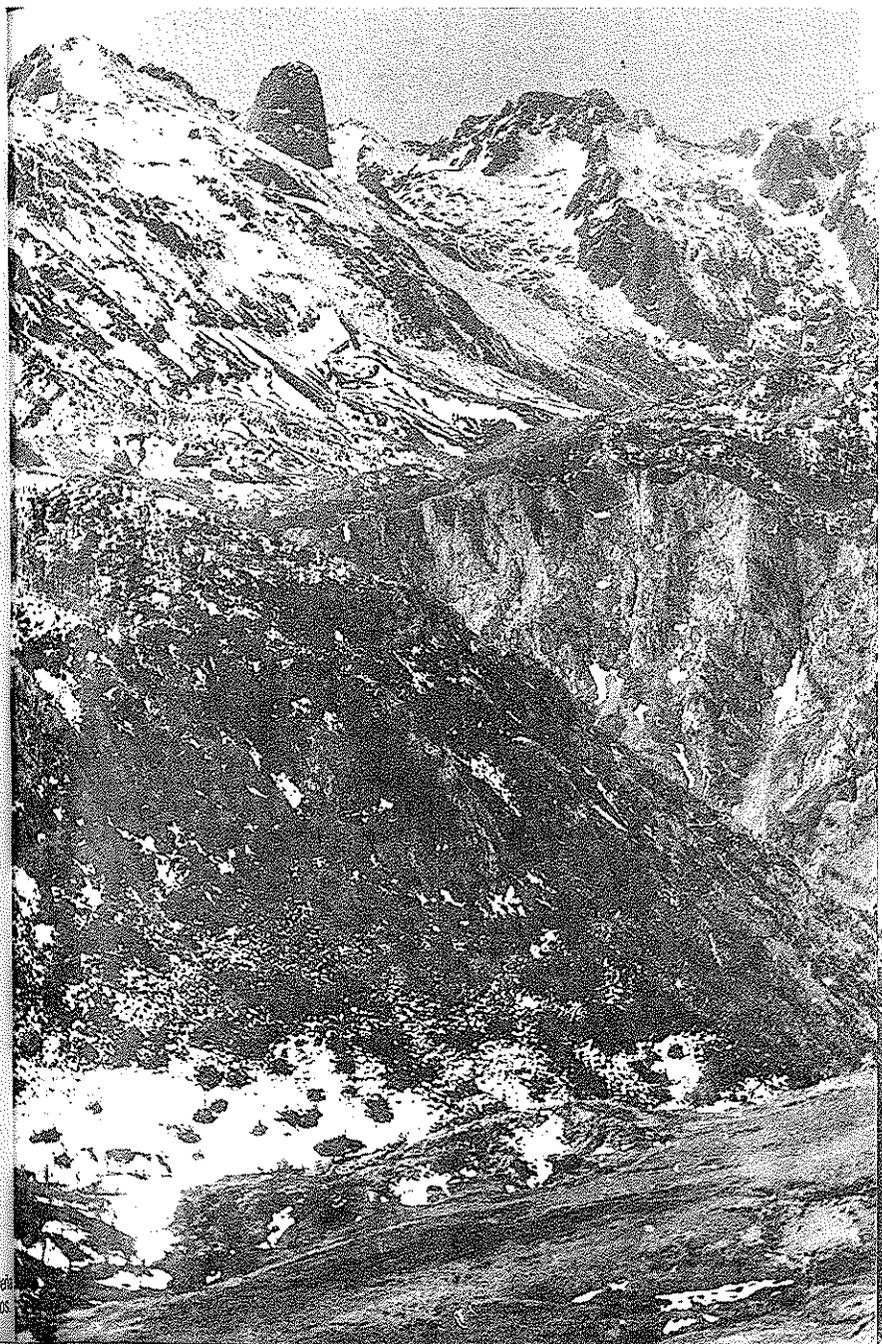
puede considerarse como el «abuelo de los Picos», aparte de ser uno de los escasos supervivientes de la guerra de Cuba, todo lo cual hace que por aquí menudeen las visitas de periodistas y curiosos. Pertenecen a este pueblo los invernales de Ustielu, Valfrú, Las Fajas, Collau del Abiau, El Collau de la Puerta, El Valleyu, La Concha, Concha Parda, Egido de Sorrieses, Calmor, Vierru, Soterraña, Pertecedu, Los Pozos, Ballota, Las Rozas, Torbanes, La Corona, Ubar, Sierra Manzana, Costisibri, y las majadas de Collau de los Riollos, Renduenes, La Albeda, Collau de Tabaos, Grosea, La Poza, Jon Carrera, Argondovin, Dabré, Bigueñas, Tribuenda, Los Cuevos, La Cueva de Pria, La Escampada, Intienzo, Cueva de Lloviereces, Ubar, Vallisondi, Cueva de Ebre y Las Cabadas.

Al norte de Tielve alza sus paredones y picachos la llamada sierra de Tielve, Cuerda de Portudera o Puertos de Era, que con todos estos nombres se conoce y que es divisoria entre las aguas del Duje y el Gares. Se destacan en ella las cumbres de Peña Crimienda o Climelda (1.392 m), Paré Veda (1.343 m), Paré Pellitero (1.292 m), Pico Alivero, Cabeza del Redondal (1.232 m) y Peña Corvera (1.268 m), yendo a declinar por los Altos de Peña Barrera (1.184 m) y collado de Tabaos (1.160 m) y empalmado en la Cabeza Alta de Obesón (1.419 m) con el macizo de Andara. Así como sus vertientes son muy abruptas y por ellas caen a veces grandes peñascos que amenazan la integridad de Tielve, su cima es muy amplia y por ella se extienden multitud de vegas y majadas, frecuentadísimas por los pastores en tiempos no tan lejanos. Además es un fantástico mirador de los Picos al que la gente apenas va. Destacan en este aspecto el Pico Aliveros, encima mismo de Tielve, y la Cabeza Alta de Obesón, más a levante, desde donde se domina un impresionante panorama de los tres macizos, con la desafiante silueta del Naranjo en su centro, de la sierra de Cuera e incluso, si la atmósfera está limpia, del mar. Para llegar hasta allí desde Tielve se coge el antiguo camino de Sotres, que arranca junto al lavadero, y sube hasta la majada del Collado de Tabaos, bifurcándose allí; el ramal de la izquierda sigue hasta dicho collado, donde empalma con la calzada de Caoru, que va por Portudera, y el de la derecha se dirige a los invernales de La Caballar y Sotres. La citada calzada romana se inicia, como ya se ha dicho, en las proximidades de Las Arenas y termina en la majada de Tordin, aunque más adelante se ven restos de la misma en El Poyo, Jou de la Llegüerea, Las Cuerres, Posadoriu de las Conchas y majada de Antréjanu. En el trayecto hay cinco fuentes llamadas



del Retreite, Fuentemala, La Canal, Llegüerea y de las Cuerres. Citemos también las grandes cuevas que hay en la majada de Tordín y que se utilizan para recoger el ganado.

Desde Tielve la carretera prosigue durante otros seis kilómetros por los derrumbaderos de la India de Aquende y al pie de los murallones de Main en los que se distinguen algunas majadas desperdigadas pertenecientes a Tielve. A mitad de recorrido se dominan magníficos panoramas tanto de este pueblo, que aparece minúsculo bajo los paredones de Portudera, como del macizo de Andara, del que se destacan las recortadas crestas de la Pica del Jierru. Sólo cuando casi se ha llegado, a la altura de los invernales del Tejo, se divisa Sotres (1.050 m), el pueblo más alto de Cabrales, cuyo típico caserío se encarama en la ladera occidental de la Pica de Fuente Soles (1.563 m), a ambos lados del barranco por el que corre la Riega del Toral, procedente de La Caballar. Unas últimas y apretadísimas lazadas de la carretera dejan en la misma plaza del pueblo, generalmente muy concurrida de montañeros, turistas y mineros de las cercanas explotaciones de Aliva, que se reparten entre la media docena de bares que han surgido a raíz de la construcción de la carretera. Hasta entonces Sotres estaba mejor comunicada con las comarcas vecinas de Santander y León que con el resto de su propio concejo. Ahora, en cambio, es un frecuentado nudo de comunicaciones, pues aparte la carretera que hasta aquí nos ha conducido, de aquí arranca la pista, recientemente modernizada por la Diputación santanderina, que conduce a Treviso, Beges y Andara, así como la que, por el curso del Duje, sube a Aliva para proseguir hasta Espinama, utilizada diariamente por los mineros. Ello explica la gran cantidad de vehículos todo-terreno que se ven por Sotres. Hoy día es el núcleo más poblado de la zona —sus habitantes llevan fama de prolíficos—, aunque en los últimos tiempos ha descendido su censo a causa de la emigración (en 1928 tenía 60 hogares y 415 habitantes que, en la actualidad, no son más que 330). Era también uno de los pueblos más típicos de los Picos, pero desde que se integró en el mundo moderno está siendo sustituido rápidamente por un conjunto de edificios sin ningún carácter, a lo que coadyuva el hecho de que aquí, como en el resto del concejo, han desaparecido prácticamente los canteros y la piedra ha sido sustituida por el ladrillo y el cemento. Aún así todavía se conservan algunas edificaciones de rancio sabor popular. La parroquia de San Pedro de Sotres fue hasta 1798 filial de la de Tielve. Pertenecen a ella los invernales del Collau Mediu, El Nabavu, El Beyucu, La Boriza,



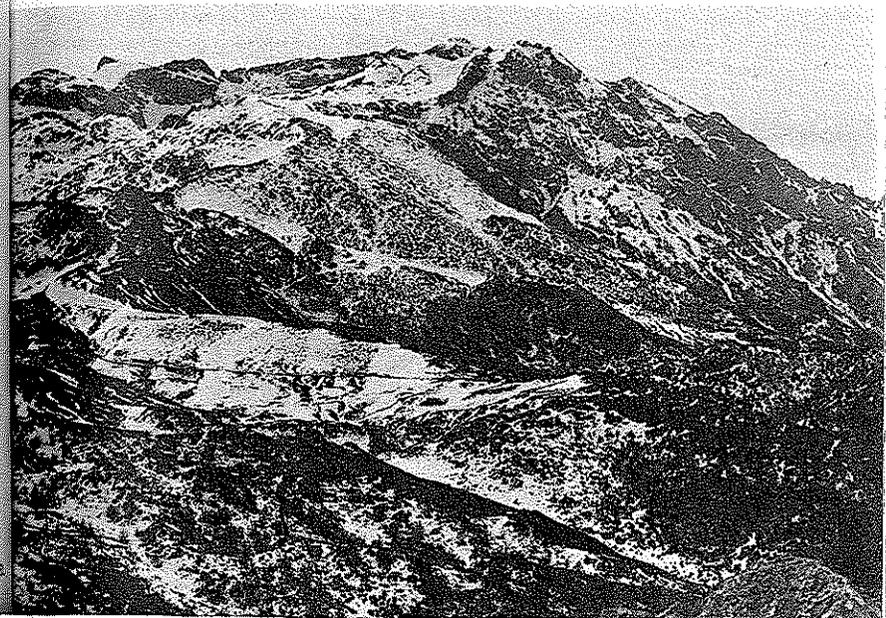


Sotres, con el fondo de Peña Castil.

El Tejo, Las Rozas, Las Vegas de Sotres, Los Llosetos, Las Ilucias, La Congosta, Las Hadras, El Campo del Torno, La Casa de Arriba, La Casa de Abajo, Quintaniella, La Casa de la Sierra, Candelero, La Robla, El Coter de Abajo, El Coter de Arriba, El Bau, El Mortorio, Coceya, La Jelguera y El Ronzón y las majadas de La Caballar, Las Moñas, La Moñetas, El Carbanal, Peña Castil, El Fresnedal, La Traviesa, Cuevas Blancas, Cueva del Río, Jidiellu, Cabreru, Deboru, Fresnadiellu y Cabao. Cuenta con diversos hospedajes y es otro de los pueblos de Cabrales afamados por la calidad del queso que producen. Es muy recomendable, aunque no se vaya a proseguir más adelante, subir hasta los **invernales de La Caballar** (1.236 m), pese a que el primer tramo de la pista suele encontrarse en condiciones más bien detestables. En efecto, desde sus inmediaciones se domina un magnífico panorama del conjunto del valle del Duje, con Sotres en primer término (véase la fotografía de la portada) y detrás las moles de Peña Castil, Cabeza de las Moñas, collado de Pandébano y Peña de Main. Hacia el suroeste y si la «reina de Sotres», como por estos pagos llaman a la niebla, lo permite, se divisa la cumbre de Peña Vieja, asomando por encima de los picos de Juan de la Cuadra. En este paraje se encuentra la Torca de Cabezos de la Pica, cavidad con una boca de 2 x 4 metros y una sima aún no totalmente explorada de unos 100 metros de profundidad y un rellano a los 15 primeros metros.

Desandando las últimas curvas de la carretera, descendemos hasta el empalme con la pista de Aliva, que sale del centro de una de ellas, muy cerrada, con dirección sur. Se acondicionó no hace mucho, pues antes era abominable. De este itinerario escribía a principios de siglo «La Voz de Liébana»: «Mas un tiempo hubo, y no muy lejano todavía, en que era frecuentadísimo por los lebaniegos todos en sus viajes a Asturias. Estudiantes y devotos, mercaderes y personas de posición, iban y venían por aquí a la Universidad de Oviedo o al santuario de Covadonga o a las industriosas villas de la marina astur». Realmente lo que hoy es una pista al servicio de las minas de Aliva, sólo apta para vehículos todo-terreno (hasta las Vegas de Sotres se puede llegar, mal que bien, incluso con turismos) sigue básicamente el trazado de una vieja calzada romana, utilizada en los siglos posteriores para pasar de Liébana a la costa cantábrica por ser un camino mucho más natural y cómodo que el desfiladero de la Hermida. Desde Sotres se solía continuar subiendo a los puertos de Pirué y de Era (Portudera) para bajar a Las Arenas por la calzada de Caoro.

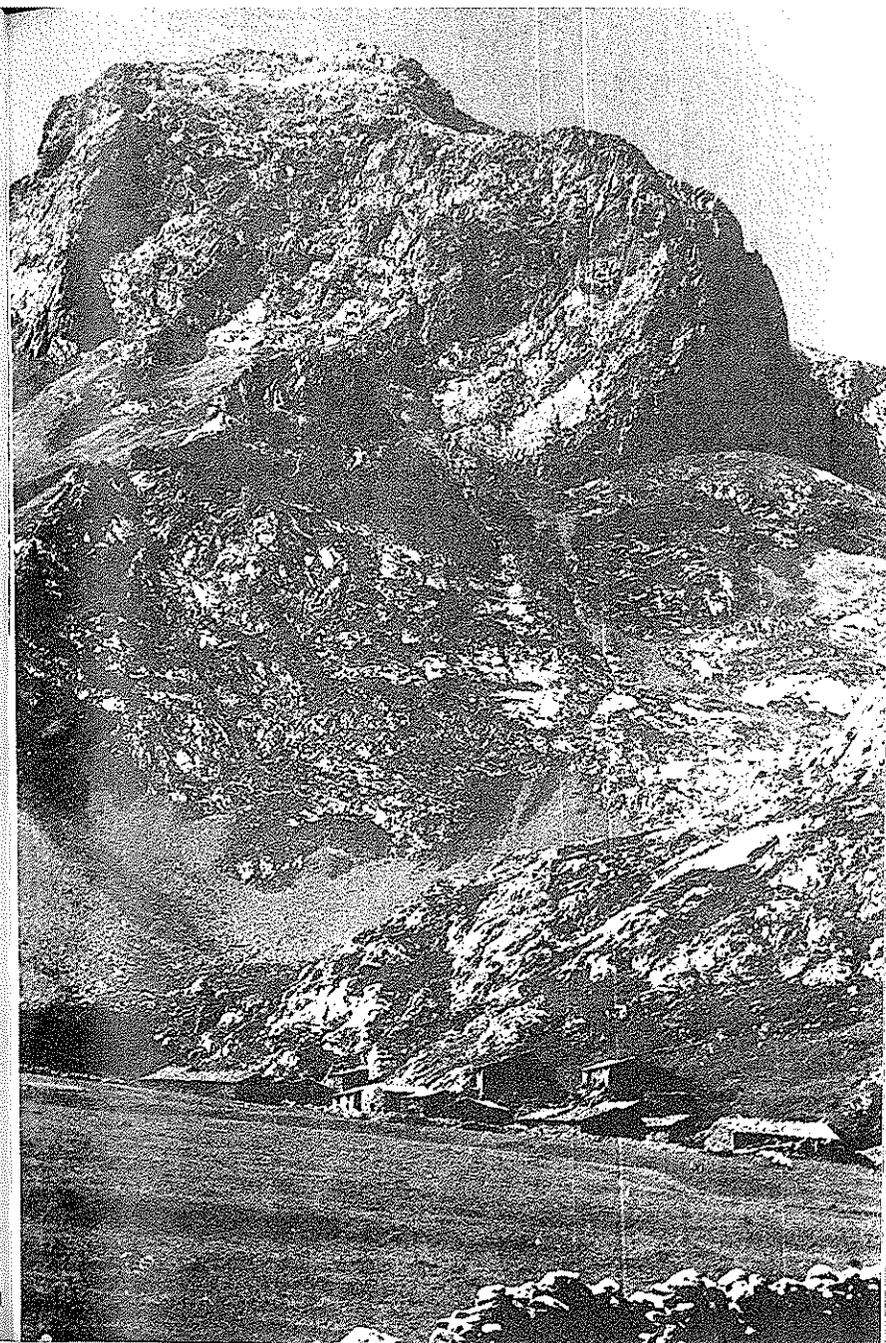
Al poco trecho de iniciar el recorrido y tras cruzar el barranco de la Riega del Roblo se dejan a la derecha las pintorescas



La Caballar y el macizo de Andara desde el norte

construcciones pastoriles de los invernales de Cabao (900 m), desperdigadas por la orilla derecha del Duje. La pedregosa pista continúa con el Duje a su derecha por la portillera de Buján y la Vega de Fresnidiello y después de cruzar la Canal del Jidiello, que baja del collado de Valdominguero y cruza por entre las numerosas cabañas pastoriles de las Vegas de **Sotres** (1.100 m), junto a la confluencia de las Riegas de Camburero y de las Moñetas. Aparte su tradicional papel ganadero suelen desempeñar otro muy notable como campamento base montaño por su abundancia de agua, extensas praderas y estratégica situación entre los macizos Central y Oriental (de hecho, en 1979, fue sede del XXXVIII Campamento Nacional de Alta Montaña). En efecto, aquí desembocan dos amplias vallonadas que surcan las vertientes orientales del alineamiento Peña Vieja-Peña de Main. La más septentrional es la de la **Riega de Camburero**, que tiene su cabecera en el arco que forman Cabeza de los Tortoríos (2.162 m), collado de Camburero (2.052 m) y Peña Castil (2.444 m) y está limitada al norte por el cordal que desde Cabeza de los Tortoríos baja hacia el este por El Coterón (2.109 m), la Cabeza de las Moñas (2.073 m), Las Becerreras (1.871 m), Horcados Pardos (1.811 m), collada de Lechangos y Cueto del Colladiello (1.611 m), y, al sur, por otro cordal que, desde Peña Castil, desciende hacia levante por la Horcada de Castil, collado de las Moñetas, Horcado del Fresnedal y Cabezà del Fresno. Precisamente en Las Vegas se inicia el itinerario normal de ascenso a **Peña Castil**. Se sigue para ello una áspera senda que pasa sucesivamente por las majadas del Fresnedal, de Castil y del Carbanal y por la que se alcanza el collado de Camburero (2.058 m), donde hay una serie de canalillos que recogen el agua del nevero allí existente para cambiarla de vertiente y regar las Vegas de Sotres. Se prosigue desde allí por el **Valle del Agua**, por el que se va a salir fácilmente a la cumbre de Peña Castil, desde la que se dominan amplios panoramas de los tres macizos (desde Las Vegas se invierten 2 h. 50 min.).

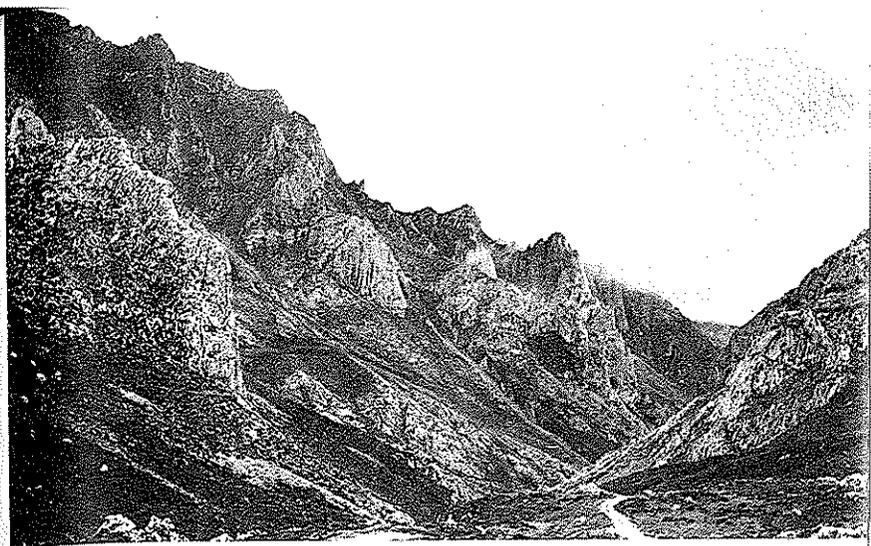
Más amplia es la gran barrancada conocida como **Valle de las Moñetas**, limitado entre el último cordal citado, al norte, y, al sur, por la sierra de Juan de la Cuadra, que, desde Tiro Navarro (2.601 m.), corre hacia el nordeste por la Horcada del Vidrio (2.371 m), La Garmona (2.291 m), el Cueto de la Cuadra (2.241 m), el Pardón del Albo (2.137 m), la Horcada de los Grajos (1.996 m) y El Escamellau (2.014 m), cuya mole piramidal cierra el horizonte en amplios tramos de esta pista. La **Riega de las Moñetas** tiene su cabecera en la Vega de



La cabecera del Duje, con los picos de Juan de la Cuadra, a la izquierda, y Vega de Piedra Lle, a la derecha.

Carrazoso, al pie de la majada de las Moñetas (1.600 m), de las Torcas de Llagu Vieju y del Pozo de las Moñetas. Aún más arriba se escalonan toda una serie de hondonadas al pie de la divisoria. Son éstas el Jou de los Machos, rodeado por la Torre del Carnizoso (2.432 m), la Torre del Oso (2.460 m), Collada Bonita (2.422 m), la Torre de las Colladetas (2.451 m), Las Colladetas (2.290 m) y, al sur, el Cuchallón de Villasobrada (2.416 m), en cuyas laderas orientales se forma el Hoyo de la Arena; el Hoyacón de Villasobrada, enmarcado por el Cuchallón, Las Colladetas, la Torre de las Colladetas y La Morra (2.554 m); más al sur, el Hoyo del Infanzón, amurallado por La Morra, la Horcada del Lebaniego (2.456 m), Los Campanarios (2.572 m), La Horcada del Infanzón (2.448 m) y los Tiros de Santiago (2.541 m); y, finalmente, el Hoyo Sin Tierra (uno más de los de este nombre en el macizo Central), enmarcado entre los Tiros de Santiago, Tiro Navarro, la Horcada del Vidrio y La Garmona y que comunica por la canal de la Leche con la Vega de Carrazoso. En todos estos jous suele haber neveros permanentes y son muy malos de andar, aunque a veces se utiliza este valle de las Moñetas como salida desde el macizo Central hacia el Duje y en invierno permiten magníficos, aunque duros, recorridos de esquí de montaña desde el collado de la Canalona hasta las Vegas de Sotres (6 kilómetros de trayecto).

Por la vertiente opuesta de este río baja hacia Las Vegas el muy abrupto Canalón del Jierro desde los picos del Jierro. Poco más arriba de Las Vegas el valle se estrecha considerablemente, aprisionando al río en los Congostos de Baornello, entre un contrafuerte que baja de la Pica del Jierro por el Pico de las Malatas (2.041 m) y los Picos de Juan de la Cuadra. Después de sobrepasar estas angosturas mediante fuertes rampas aparece, cerrando el horizonte, la mole triangular del Escamellau y la pista cruza el río por Vao Jurniello, abriéndose de nuevo el valle en la Vega de Piedra Lle, donde se sitúa el límite entre Asturias y Cantabria y entre los términos de Cabrales y Camaleño, en el lugar conocido por este motivo como «La Raya» y «Perillé» (Piedra Ley). Cuenta la tradición local que para su determinación, vistas las continuas disputas entre cabraliegos y lebaniegos sobre el límite de los pastos respectivos se llegó a un acuerdo para que en determinado día y al rayar el alba, lo que determinaría el canto del gallo, saldrían un representante del municipio de Camaleño y otro del concejo de Cabrales, acompañados respectivamente de un testigo del otro bando, desde la cabecera de sus correspondientes ayuntamientos, siguiendo en sentido opuesto el curso del Duje y



que en el lugar que se encontraran se establecería la controvertida raya divisoria. Pero, al parecer, una vieja de Camaleño emborrachó al gallo lebaniego que se puso a cantar alborozadamente antes de tiempo, con lo que su paisano emprendió el camino antes que su oponente y, llegado al punto hasta el que se extendían las aspiraciones de los suyos no tuvo más que esperar tranquilamente sentado la llegada de aquel.

Desde las inmediaciones de Piedra Lle y enfilando bien la Canal de los Covarones o la Canal de las Grajas a partir de la extremidad nordeste de la Llomba del Toro, en dos horas y veinte minutos de ardua trepada se alcanza la cima del Pico Cortés (2.730 m), en la divisoria cántabro-astur. Es ésta el único vértice geodésico de primer orden que hay en los Picos. Para alzar la torreta correspondiente se efectuaron diversas ascensiones entre 1861 y 1871, aunque la primera de la que hay testimonio documental fue la realizada en 1870 por don Fernando Monet, oficial de Estado Mayor, que además fue la primera en Picos tras las efectuadas por Casiano del Prado. Debido a su relativo aislamiento respecto de otras montañas de altura comparable, el panorama que desde ella se divisa es imponderable. Hacia poniente la mejor vista que existe del macizo Central por su vertiente oriental. Hacia el sudeste toda la Liébana y la cordillera Cantábrica. Hacia el nordeste, y relativamente cerca, aparecen las cumbres de los picos del Jierro y de la Morra de Lechugales, así como los de la Canal Bermeja y la Celá Roque, que flanquean la Canal de Lechugales. Vale, pues, la pena emprender tal ascensión.

2.4. LA GARGANTA DIVINA DEL CARES

A lo largo de 8.700 metros, entre Cain (Valdeón) y Puente Poncebos, el Cares se filtra materialmente por la gigantesca rendija que él mismo ha excavado y que deslinda los Urrieles del Cornión, que aquí casi se tocan. Se trata de la famosísima e imponderable Garganta del Cares. Para el marqués de Santa María del Villar, nuestro llorado amigo, que la bautizó como «Garganta Divina» a finales del siglo pasado, denominación que ha adquirido carta de naturaleza, se trata de «una de las más grandiosas gargantas que existen en el mundo y con unas coloraciones increíbles». Y Víctor de la Serna considera «la alucinante Garganta del Cares, sin duda alguna, el espectáculo geológico más impresionante de la Península Ibérica». Por su parte, el gran geólogo Francisco Hernández Pacheco asegura que «raras, rarísimas, serán las gargantas en todo el mundo que superen a ésta en tan colosales dimensiones». Y José Ramón Lueje afirmaba que es «la garganta suprema, de continuado espectáculo, de asombroso ver, contemplar y admirar». Y podríamos continuar por largo las citas admirativas.

La Garganta, orientada de suroeste a noreste entre Cain y La Viña y de oeste a este desde aquí hasta Poncebos, es leonesa en sus 2.500 primeros metros y asturiana y cabraleguense en el resto, es decir, en más de sus dos terceras partes. El límite interprovincial lo señala la confluencia con la Canal de las Párvulas. Por su orilla derecha la flanquean los murallones del macizo Central desde las Torres de Recidroño y Trave hasta el Murallón de Amuesa y Cuetos del Albo, ascendiendo las vertientes, sin solución de continuidad, hasta la Torre de Cerredo por la Canal de Dobresengros.

Y, por la izquierda, los abismos del Cornión, entre los puertos de Ondón y de Ostón, con la atalaya de Cabezo Llorosos hasta la Vega de Ario y la Torre de Jultayu, desde la cual la vertiente asciende directamente hasta la Peña Santa. En ambos casos el desnivel total, desde el lecho del Cares hasta las más altas cumbres, supera los 2.000 metros. Y los acantilados verticales que se desploman directamente sobre el cauce alcanzan en algunos puntos los 1.000 metros, mientras que en otros la anchura de éste no supera los tres metros ni los 200-250 metros en las partes más altas. Ello dará idea de las extremadas dimensiones de la gigantesca y asombrosa grieta.

Por las vertientes del Cornión y por lo que al sector



Un aspecto de la impresionante Garganta Divina del Cares.

cabraliego respecta vierten al Cares la Riega de las Párvulas, desde Cabeza Llambria, las Riegas de la Paloma y de Culiembro, desde El Telloso y el monte Les Muyeres, respectivamente, la Riega de la Raya, desde los puertos de Ostón, la Riega del Saigu, desde el Cueto las Pélvoras y Beresna y la Riega de la Voluga, desde los barrancos de Camarmeña. Y por las de los Urrieles y, en su tramo final, la Riega del Tejo, desde las alturas de Bulnes. Además, sobre el cauce del río se precipitan una serie de vertiginosas canales, vaguadas pedregosas o vertederos de derrubios cimeros, que proceden de las cumbres y horcadas. Las más notables son las de La Raiz (utilizada por los moros en su huida), Sabugo y Estórez, en el macizo Central, y las de Cabrerizas, de Culiembro (por la que descendieron los susodichos moros, procedentes de Ostón), de La Raya, del Joyu Tableru, del Escaleru y del Pando, ya en las inmediaciones de Camarmeña, en el macizo Occidental.

Para poder salir de su escondrijo a través de esta colosal grieta los cainejos trazaron hace siglos un alucinante «sedo», del que Casiano del Prado contaba a mediados del siglo pasado: «Consiste en una serie de subidas y bajadas muy pendientes en ciertos puntos, con escalones de piedra o madera y troncos como los que ofrecen algunas cavernas y minas mal labradas. El paso se efectúa en algunas partes a favor de rollizos de hasta ocho metros de largo, trabados unos con otros y tendidos de peñón a peñón, sin pretilles, suerte de viaductos a que llaman armadura... Los lobos mismos miran con respeto aquellos pasos y no se aventuran a salvarlos... El ganado los salva porque se halla enseñado, porque se le obliga a ello si es preciso... Sin embargo, con bastante frecuencia, se despeñan los pobres animales, sobre todo las vacas. A los hombres les sucede otro tanto y se cuentan allí las catástrofes más lastimosas: «los de Cain no mueren, sino se despeñan.»» A este respecto, un cronista de 1917 cuenta de un guía de Cain que a sus cuarenta y tres años había conocido 14 despeñados (Cain tenía entonces 20 vecinos) y él mismo perdió en tres meses a su madre y dos tíos.

La senda actual la construyó, entre 1916 y 1921, la Electra del Viesgo para dar servicio al canal de conducción, que lleva el agua desde Cain a Camarmeña. Tiene éste más de 10 kilómetros de desarrollo y 71 túneles excavados en la roca. La presa de toma está en Cain, la cámara de carga en Camarmeña y la central eléctrica en Poncebos, con un salto de 230 metros. Posteriormente, se mejoró mucho dicha senda y hoy es de cómodo tránsito para cualquier persona de la ciudad en sus 11



kilómetros y pico (bastante más que el curso del río), casi totalmente horizontales, invirtiéndose unas tres horas, sin paradas, en su recorrido en cualquiera de los dos sentidos. Si se parte de Puente Poncebos, la carretera procedente de Arenas aún se prolonga unos 500 metros, aunque ya sin asfaltar, continuando por la mentada senda que en este primer tramo y hasta La Viña discurre hacia poniente. Poco después inicia la subida a Los Collaínos para pasar después junto a los chozos de El Roblo y Cueva Armada. En algunos trozos va materialmente excavada en la roca viva a modo de galería, unas veces abierta por el costado y otras como un verdadero túnel. Hacia el sur cierran la Garganta los acantilados del Murallón de Amuesa, que no es más que la caída septentrional de la meseta de los Puertos de Amuesa (1.481 m), limitada a levante por el desfiladero de las Salidas de Bulnes. En la zona alta de pastizales hay una majada, llamada precisamente de Amuesa, propiedad de los vecinos de Bulnes, un manantial y una charca (el Llagu de Amuesa). De esta meseta se destacan las protuberancias de Canto Collugos (1.444 m), Peada de Rasas (1.441 m) y Cabezo de Salines (1.481 m), y, en su borde occidental, el Mirador de Cerredo, sobre la Canal de Piedra Bellida. A la altura de Coazón el Murallón llega a tener 1.300 metros de vertical sobre el Cares.

Tras cruzar la Riega del Saigu se pasa junto al caserío de La Viña, donde la Garganta gira para orientarse hacia el sur, y, poco después, por la pradería de Culiembro, por donde, según Sánchez Albornoz, bajaron los moros fugitivos de Covadonga desde los puertos de Ostón. Aquí hubo una majada y, aún se advierten los vestigios de la ermita de San Julián de Culiembro, que fue parroquia de la desaparecida aldea de este nombre, estando hoy la imagen del titular en la iglesia de Camarmeña. En la vertiente opuesta aparece la Canal de Sabugo, que asciende casi verticalmente desde los 380 metros del nivel del río hasta los 1.450 metros de los chozos de monte Llué, vía de acceso al collado de Cerredo. Para J. R. Lueje, «el lugar de Culiembro es un miniado despeje, un oasis de descanso en la grandiosa cerrazón de la Hoz del Cares, la fantástica entalladura que se traba desde Cain a Poncebos». Sobrepasada la confluencia con la Riega de la Paloma, no se tarda en alcanzar la de la Riega de las Párvulas o Canal Extremero, que señala el límite entre Asturias y las tierras leonesas de Valdeón y, por tanto, los confines de Cabrales por este sector. Como ya se ha dicho, aún prosigue la Garganta otros dos kilómetros más hasta Cain.



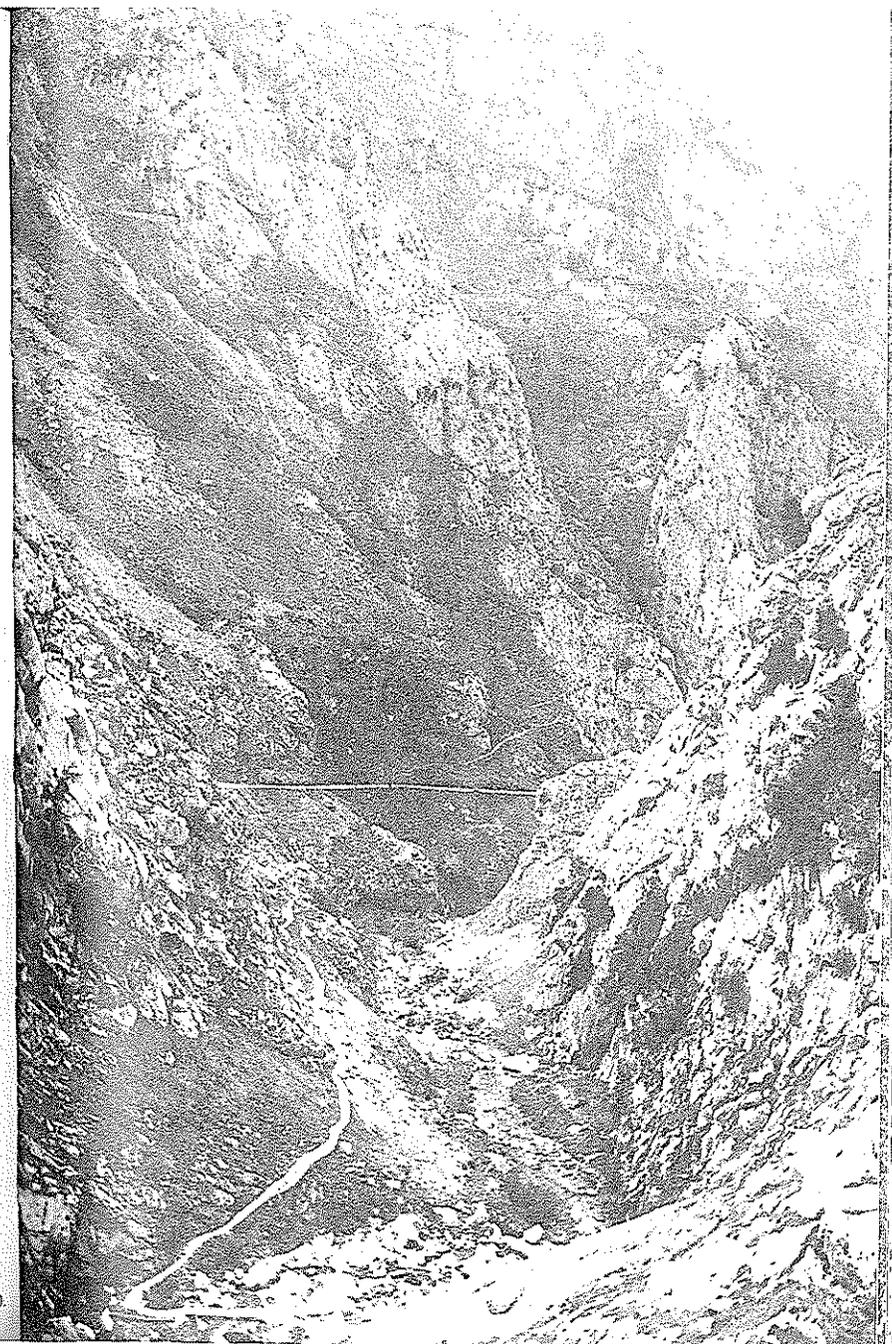
2.5. DE PUENTE PONCEBOS A BULNES

El río de Bulnes o Riega del Tejo, que con ambos nombres se conoce, aunque de modestas proporciones, es el único curso fluvial que discurre por el interior del macizo Central, en cuyas mismas entrañas tiene su nacimiento, y el vallecito que determina es también el único que surca los Urrieles, aunque en la mayor parte de su desarrollo se trata más bien de un angosto desfiladero que de un valle, no ensanchándose más que en el paraje en que se asienta Bulnes. Este turbulento y pintoresco riachuelo de montaña se forma en las proximidades de este pueblo por la unión de dos ramales convergentes. Uno que baja, con dirección sur-norte, desde la Vega de Urriello, al pie mismo del Naranjo de Bulnes, por la canal de Baicosin y que se refuerza con la mínima contribución del arroyo que circula por la Canal de Camburero. Y el otro, procedente del collado de Pandébano, que desciende con dirección este-oeste. A su vez, la Riega del Tejo se une al Cares cerca de Puente Poncebos, precisamente junto al puente de la Jaya. Cierran el valle por el norte las estribaciones orientales del Murallón de Amuesa y la Peña de Main, moles que deslinda el profundo desfiladero conocido como las Salidas de Bulnes, por

el que se despeña, con dirección sureste-noroeste, el tramo final del río; por el este, el cordal que desde la Torre del Oso, sigue por el Pico del Carnizoso, Peña Castil, Cabezo de los Tortorios y collado de Pandébano; y por el oeste, el murallón que desde el Naranjo de Bulnes se continúa por el Neverón de Urriello, Neverón del Albo y Cuetos del Albo.

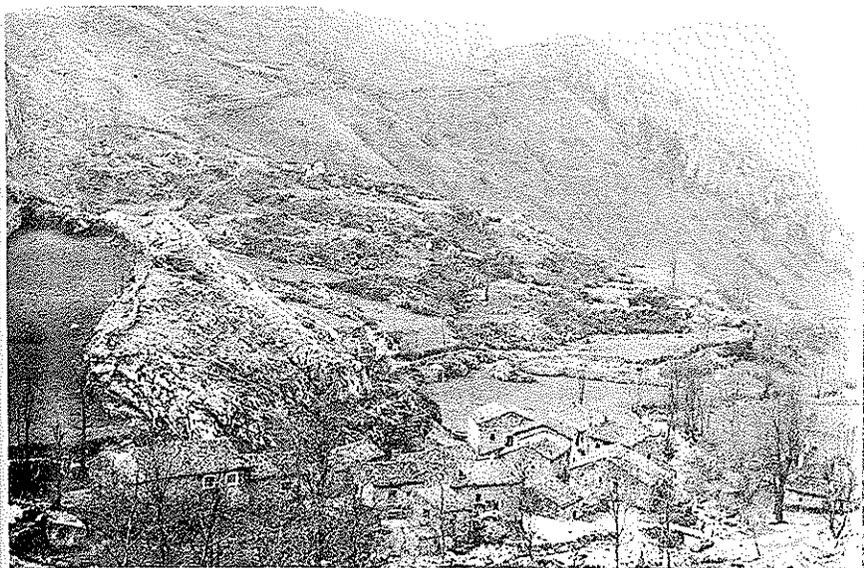
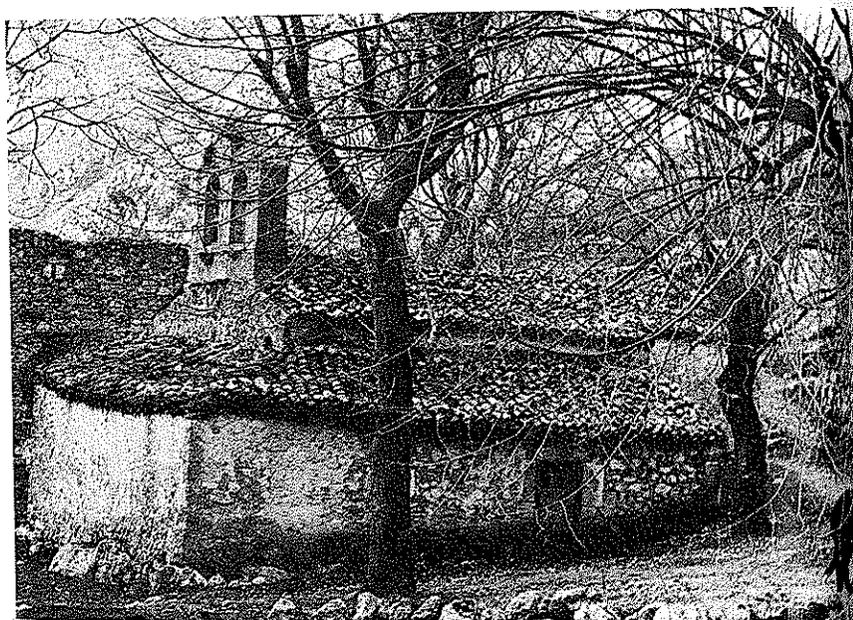
Este vallecito es el más comúnmente utilizado para la penetración en el corazón del macizo Central y, más en particular, para el acercamiento a la «vedette» de los Picos, el Naranjo de Bulnes, tanto por las Salidas de Bulnes como por el collado de Pandébano. Por el primer itinerario se puede llegar en coche hasta algo más allá de Puente Poncebos por la carretera que parte de Arenas de Cabrales. A unos cientos de metros de la central eléctrica, por la pista que se dirige hacia la Garganta del Cares, hubo durante mucho tiempo una cartela de hierro que indicaba «A Bulnes», pero que al parecer molestaba tanto a algún ilustre vándalo que la arrancó y la arrojó barranco abajo. Allí se inicia un camino de herradura que desciende hacia el Cares para cruzarlo por el muy pintoresco puente de la Jaya (jaya = haya, es una corrupción dialectal), de un elevado arco apuntado. El actual es evidentemente medieval, pero no sería nada de extrañar que fuese heredero de otro romano, al igual que el de Poncebos, demolido en 1918 y que tenía tres ojos de arco de medio punto y lomo arqueado, pues el actual camino de Bulnes sigue básicamente el trazado del que construyeron los romanos con ocasión de las guerras cántabras. Tanto desde lo alto del puente como desde el lecho del río, desde el que están tomadas tantas y tantas fotografías y dibujos que lo reproducen, el panorama es espectacular, propio de dibujantes románticos: prácticamente no hay horizontes, pues hacia el norte lo cierran los acantilados y agujas de los Cuetos Ariscu, Mayaos y Sigüenda, al noroeste del Cueto del Pando y al sur del Murallón de Amuesa. Y a sus pies se aparecen las desbocadas corrientes de la Riega del Tejo y del Cares. Por la parte superior del desfiladero de las Salidas asoma su característica cabezota el Naranjo.

El camino comienza a trepar por la vertiente izquierda del desfiladero para pasar pronto a la contraria por el puentecillo del Jardu a partir del cual las revueltas y pendientes se hacen francamente violentas, lo que hizo decir a don Pedro Pidal que era el más escabroso y alarmante que había visto en los días de su vida. Aunque era un inmejorable conocedor de estas peñas, podemos asegurar que no es para tanto. Eso sí, aquí han muerto despeñados en numerosas ocasiones varios veci-



nos de Bulnes a consecuencia de los aludes invernales, que los atraparon sin posibilidad de escape. Precisamente al pie del acantilado conocido como Voluga de los Muertos hay cinco pequeñas cruces grabadas en la roca en memoria de otras tantas víctimas del mal humor de la montaña, que aquí se manifiesta en forma de «poverios» o aludes (en 1920 un bloque caído desde la Peña de Main aplastó cinco casas de Bulnes). Pero como contrapartida a tan téticas pinceladas digamos que la áspera subida se ve ampliamente compensada con la contemplación de las cascadas y «volugas» por las que se despeña tumultuosamente el río Bulnes, como la de Las Mestas. Y, volviéndose de espaldas, con la insólita estampa que brinda Camarmeña, materialmente suspendida en la mitad de un vertical acantilado, siendo éste prácticamente el único punto de observación, junto con la Canal de la Rumiada, de esta aérea y simpática aldeita.

El tramo más pendiente y angosto del camino concluye en el Alto del Seu Lisar a partir del cual el valle comienza a ensancharse progresivamente y su fondo a convertirse en casi horizontal. Pronto se llega al puente de Colines, cerca del cual están la fuente y cueva del mismo nombre (en esta última se



descubrieron a principios de siglo restos de una ocupación prehistórica). Junto a él y desde hace poco hay una cartela (si no se la han cargado los vándalos de turno) que reza: «Bulnes, pueblo amigo de los montañeros», colocada por la Federación Española de Montañismo en un gesto tan merecido como infrecuente de agradecimiento. Cruzando el tal puentecillo el camino, o una bifurcación del mismo, trepa hasta el barrio alto de Bulnes. Pero si se deja a la derecha y se cruza la amplia vallonada no tarda en llegarse a Bulnes de Abajo o «La Villa», al cabo de una hora y cuarto aproximadamente desde el puente de la Jaya. Se entra allí pasando junto a su humilde y encantadora iglesia y junto al cementerio, que en tiempos estuvo cubierto como defensa ante la nieve y los aludes. El menguado caserío se agrupa a ambas orillas del río que se cruza por un delicioso puentecillo. Por poca sensibilidad que se tenga no puede uno menos que emocionarse cada vez que llega a esta inolvidable y admirable aldeita del corazón mismo de los Picos que, en feliz expresión de J. R. Lueje, «vive en apartamiento del mundo, porque es entraña misma de la Peña y la Montaña». Situada en el fondo de un embudo, rodeada por todas partes de los altísimos murallones rocosos de la Peña de Main, de Amuesa, del Monte Acebuco y del Monte de la Varera, sin más escapatoria hacia el mundo exterior que el

desfiladero de Las Salidas o el collado de Pandébano, vive hoy prácticamente igual que hace dos milenios, con todas las obligaciones de los demás españoles y sin prácticamente ninguno de sus derechos. Desde que se terminó la carretera de Sotres tiene el dudoso privilegio de ser el único pueblo de los Picos que no tiene acceso para vehículos (Camarmeña tampoco, pero está sólo a veinte minutos de la más próxima). Además, carece de luz eléctrica, teléfono, médico, maestro y de casi todo lo que diferencia 1983 del Paleolítico Inferior, salvo del deber de pagar impuestos y rellenar los múltiples papeles que tiene a bien exigir la eficiente Administración... Con la llegada de las oleadas de montañeros de todo el mundo, hipnotizados por el Naranjo de Bulnes, hubo algo más de animación. Pero su situación mejoró poco, o nada. Porque a los hospitalarios y simpáticos habitantes de Bulnes les tocó una y otra vez acudir a remediar las desgracias en que, con culpa o sin ella, se ven envueltos continuamente los escaladores que pretenden medir sus fuerzas con el Picu. Y por no tener no tenían ni los más rudimentarios medios de salvamento para echar una mano a los demás, cuando los demás nunca se la han echado a ellos. Hasta que la F. E. M. les regaló una moderna camilla de salvamento hace poco, utilizaban una escalera de mano y un jergón de paja para evacuar a los accidentados de montaña, parturientas y enfermos. Todo esto se ha dicho y escrito docenas de veces. Incluso por aquí se ha descolgado algún político (seguramente perdido...), pero sólo para hacer lo único de que son capaces la mayoría de los de su especie: hablar. Alguna viejecita del lugar se lo echó en cara. Pero tiene la epidermis más dura e insensible que estas peñas. Dado el desprecio general que existe en nuestros días por el medio ambiente, no somos partidarios de facilitar en absoluto el acceso de vehículos al interior de los Picos. Pero los españoles de Bulnes tienen como mínimo el mismo derecho que los otros a gozar de esa facilidad en los aledaños del año 2000. Aunque aquí haya pocos votos que recoger a cambio... Si con este alegato, necesariamente apasionado, consiguiéramos al fin que Bulnes tuviese como mínimo una pista para vehículos, energía eléctrica (de Camarmeña) y teléfono (de Arenas), daríamos como más que bien empleados los esfuerzos que el parto y edición de este libro han supuesto. Con una ínfima parte del presupuesto que los politicastros de turno gastan en «arreglar» el país en restaurantes de cinco tenedores habría más que de sobra. Pero apuesto a que no saben por donde cae Bulnes y creen que eso son cosas de escaladores con poco apego a la



vida... Hace bien poco TVE ha producido un documental titulado: «Bulnes, el final del camino», que ha obtenido el primer premio del Certamen Internacional de Cine Agrario, que refleja lo anteriormente dicho y en que este pueblecito cabraliego se toma como paradigma de tantas otras aldeas españolas dejadas de la mano de Dios y de las autoridades responsables del bien común... A nada que se construyera una carretera de acceso y un teleférico a Amuesa o a la Vega de Urriello podría trocarse la actual marginación en un foco de vida y riqueza, aprovechando la prodigiosa naturaleza que le rodea, que es su único patrimonio.

Bulnes tenía a principios de siglo 340 habitantes, que se redujeron a 95 en el censo de 1970 y de los que hoy no quedará ni la mitad, y ello porque son más héroes que los de Filipinas. Posee las **majadas** de Canero, La Terenosa, Vega de Urriellu, Camburero, El Torno, Cueva Armada, La Viña, Orandi, Praón, Cueva'l Echau, Acebuco, El Pando, Culiembro, Pregüeles, El Saigu, Monte Llué, La Jaya, Arnandes y los **invernales** de La Jabariega, El Quemado, El Sobeyucu, El Cantiello, Ostón y Amuesa, así como los numerosos que hay en La Jelguera.

La parroquia de San Martín de Bulnes era filial de la de Camarmaña, pero en 1981 se invirtieron los papeles. En La Villa está la iglesia parroquial, la capilla de Nuestra Señora de las Nieves, la casa rectoral y el cementerio, que en tiempos estuvo completamente techado como protección ante los aludes, peligro que amenaza continuamente a todo el casco urbano, dada su situación en el fondo de un embudo. Cuenta, además, con dos bares en que se facilitan provisiones a los montañeros y excursionistas, provisiones que ha habido que subir a lomos de caballerías por la «autopista» de Las Salidas.

Fuera de eso, los habitantes de Bulnes viven de la ganadería y de su principal subproducto, el imponderable queso de Cabrales, en cuya elaboración figuran entre los primeros. El turismo montañero algo les deja, pero también les ocasiona problemas, como ya se ha dicho. El barrio llamado La Villa está a 630 metros de altitud y el denominado El Castillo o El Pueblo a 730 metros, llegándose a él bien por el camino que cruza el puente de Colines o por otro que une directamente las dos barriadas. Este último topónimo alude a un antiguo y elevado castillo que aquí hubo, del que hay varias referencias documentales, aunque por su emplazamiento sobre unos agrios escarpes y al pie de la empinada y desolada Canal de Amuesa, ya tenía asegurada su defensa natural. Da vistas a Camarmaña y las casas se suceden a lo largo de la senda que sube



a Amuesa. Entre ellas se encuentra la minúscula y rústica capilla de San José, sin nada que denote exteriormente su condición. Tanto en La villa como en El Pueblo hay magníficos y encantadores ejemplos de arquitectura popular, que han sido objeto recientemente de un precioso estudio gráfico por parte del arquitecto Efrén García. Además, y desde hace poco, cuenta con un emisor portátil de radio en conexión con el refugio de Vega Urriella, con Sotres, Tielve, Jou de los Cabrones y Carreña.

De la hondonada en que se asienta Bulnes parten una serie de caminos que permiten adentrarse por las entrañas de los Picos y admirar paisajes increíbles. Así el que desde La Villa y en dirección hacia levante asciende por las laderas meridionales de la Peña de Main y por las majadas de Cantiello y La Jelguera llega hasta el collado de Pandébano (1.224 m), aproximadamente en hora y cuarto, y que fue el itinerario seguido por los moros en su desbandada. El tal collado es un excelente mirador tanto de esta zona del macizo Central como del de Andara. Desde allí desciende por la majada de Canero y la del Tejo hasta los invernales de Cabao, a orillas del Duje, subiendo hasta Sotres. Ello permite cerrar un circuito, bajando por la carretera de Sotres hasta Poncebos, itinerario que, evidentemente, puede seguirse en ambos sentidos. El acceso a Bulnes por Pandébano es algo más largo, pero más suave que por Las Salidas.

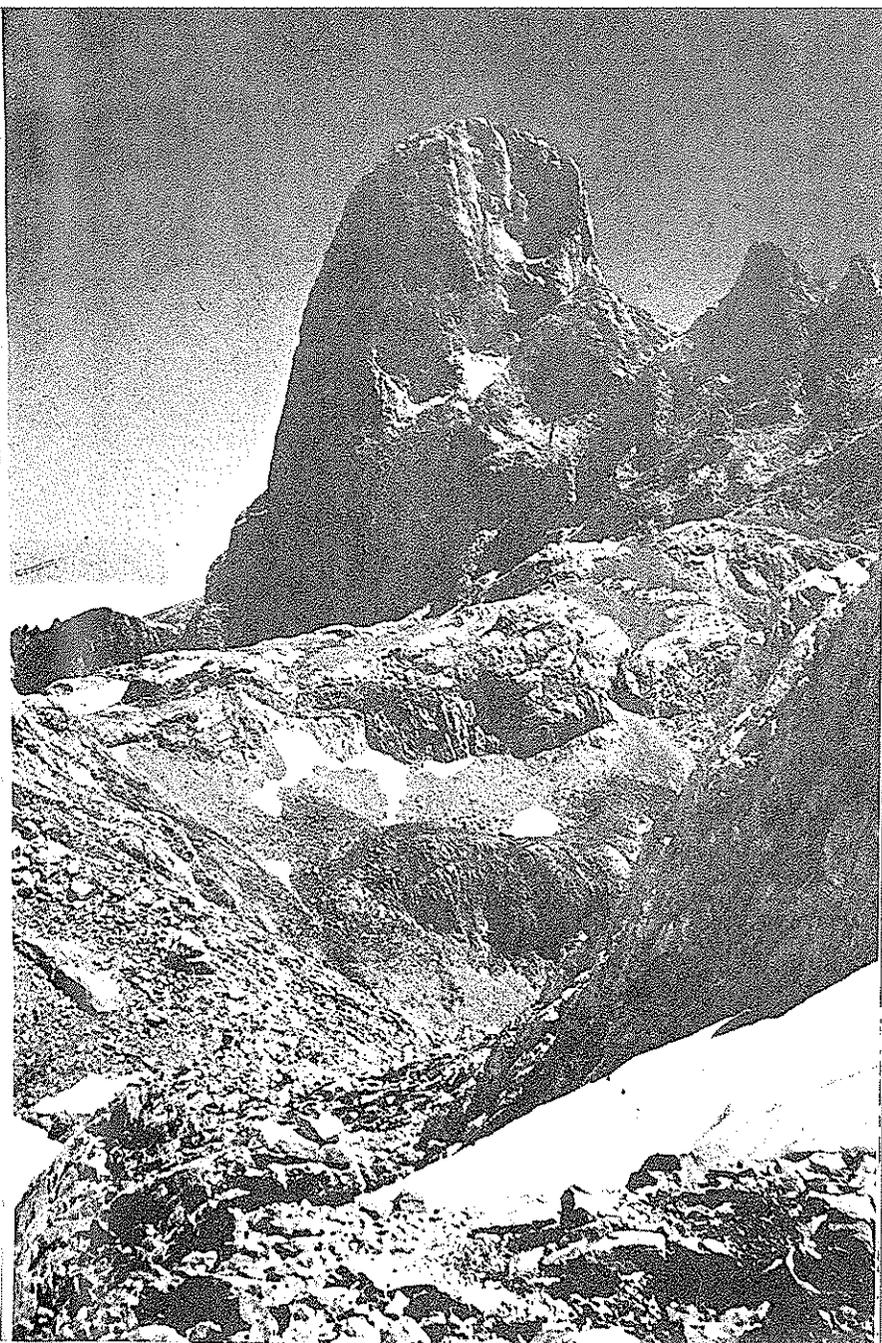
En los capítulos que siguen, ya veremos otros itinerarios montañeros que tienen a Bulnes como punto de partida.

2.6. DE BULNES AL NARANJO DE BULNES

Es éste, sin duda, el itinerario más frecuentado de todos los Picos, al menos para los montañeros, y no precisamente porque sea un camino de rosas, como se verá por lo que sigue. Ello es debido obviamente a la atracción irresistible que ejerce el *Picu*, verdadera «vedette» no ya sólo de este macizo, sino de todas las montañas españolas y orgullo por tanto de Cabrales, al que ha dado más fama que el mismo queso... Empezaremos describiendo tal itinerario para ocuparnos, a continuación, del Naranjo y su biografía.

La senda se inicia por delante de las casas más orientales de Bulnes (La Villa) con dirección sur-sureste para, al poco trecho, remontar esa increíble grieta que es la *Canal de Balcosín*, al fondo de la cual se asoma el corpachón del *Picu*, hasta el *Jou Bajo* (1.080 m.), lo que requiere setenta minutos de buen andar. Se gira allí hacia poniente para ascender por la *Canal de Camburero* (1.360 m.) hasta la majada de *Camburero*, donde hay tres chozos y ruinas de un antiguo refugio particular que se inauguró en 1923, lo que requiere otros cincuenta minutos. Desde este punto se continúa hacia el sureste y luego hacia el sur por el *Torcón*, *Las Traviesas* y la *Canal del Jou Lluengu*, dando ya vistas al *Picu*, aunque su recorrido se hace interminable, por parecer se tiene ya al alcance de la mano, por la fuerte pendiente y por desaparecer la senda cuando más falta hace, como es habitual, aunque finalmente se llega a la *Vega de Urriellu* y, quince minutos después, al refugio «*Delgado Ubeda*», tras haber dejado a la izquierda la *Canal de la Célada*, que flanquea al Naranjo por levante. En total se invierten cuatro horas y quince minutos desde Bulnes, que se convierten en cerca de tres horas a la bajada.

Aunque en realidad el Naranjo de Bulnes es una estribación occidental del macizo de Peña Vieja, constituye capítulo aparte al tratarse de la «vedette» de los Picos, atracción de propios y extraños, la más infinitamente fotografiada y reproducida en todas las posiciones y desde todos los ángulos, numerosas veces protagonista de las noticias periodísticas, al menos cuando las cosas vienen mal dadas, conocida hasta por los más legos en cuestiones de montañismo y hasta en las más alejadas latitudes. Para J. R. Lueje, «si Cerrredo es el rey de los Picos de Europa, el Naranjo es su símbolo y alma. Es como la significada representación de aquella portentosa naturaleza y de la reciedumbre y bravura de la tierra asturiana, siendo también



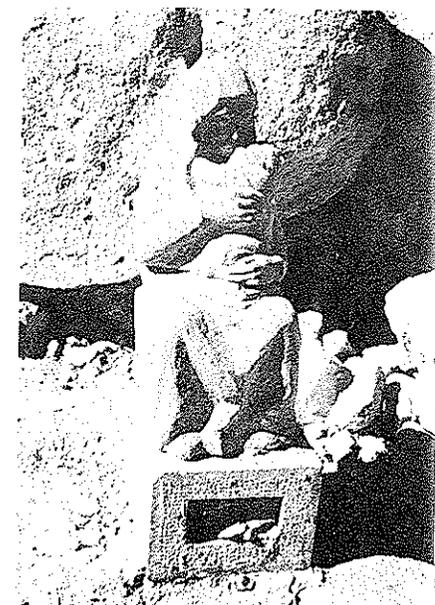
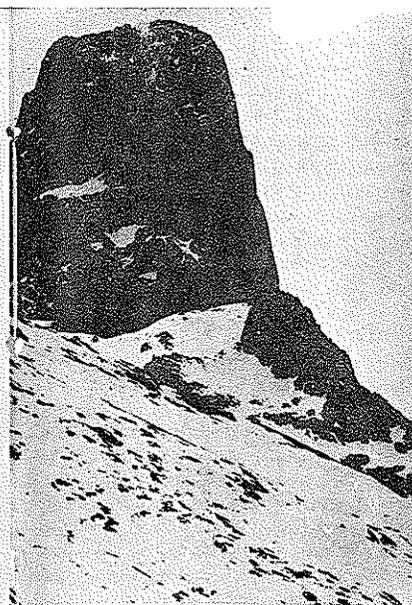
El Picu Urriellu, desde el suroeste.

Izquierda: el Naranjo, desde el noreste; *derecha:* imagen de Nuestra Señora de las Nieves, entronizada en la cima del Picu.

la cima de más generalizada nombradía, la que goza de verdadera proyección universal». Pero se ha escrito tanto, y lo que se escribirá, sobre el Naranjo, que podrían llenarse varios tomos sólo con citas. Lo que sí es cierto es que ha llegado a convertirse en símbolo del montañismo español, que en él tuvo su nacimiento, y por ello su silueta centra los emblemas del Grupo de Alta Montaña Español (G.A.M.E.) y de la E.N.A.M. (Escuela Nacional de Alta Montaña), que reúnen a la élite de nuestros escaladores.

Pero como todo lo que este mundo destaca poderosamente sobre la vulgaridad, ha sido y es objeto de polémicas y controversias acerca de variados aspectos de su «personalidad». Empezando por su propio nombre, que unos opinan es Naranjo y otros Naranco, lo que ha motivado en los últimos años una viva aunque amistosa polémica en revistas, opúsculos y salas de conferencias entre las huestes de los «naranjistas», acaudilladas por el asturiano J. R. Lueje, y las de los «naranquistas», encabezadas por el lebaniego J. A. Odriozola. Por ambas partes se esgrimen argumentos de peso, sumamente eruditos e interesantes, que permiten conocer la vida y milagros de esta singular peña, pero de los que ni remotamente podemos hacernos eco en la brevedad de estas páginas. En lo que todo el mundo está de acuerdo es que su designación primigenia entre los naturales del país fue la de Picu Urriellu o, más abreviada y familiarmente, «el Picu» por antonomasia. Pero tal designación ha caído prácticamente en desuso y sólo se conserva entre los ancianos nativos y en algunos mapas y publicaciones y ello por puro sentimentalismo y nostalgia del pasado. Como también está fuera de toda duda que, con razón o sin ella, que eso es otra cuestión, el topónimo que ha prosperado y que goza hoy de universal aceptación es el de Naranjo de Bulnes.

El Picu es un gigantesco monolito calizo cuya cumbre alcanza los 2.519 metros de altitud (no es por tanto ni con mucho la más alta de los Picos) y que tiene forma de pirámide truncada, con sus caras, especialmente la occidental que tiene un desplome de 600 metros, sumamente verticales. El gran naranjista Enrique Herreros escribió de él, «sin una paletada de hormigón, la Naturaleza ha levantado casi cuatro veces los treinta y tantos pisos de la Torre de Madrid, por su cara oeste, que enrojece al sol poniente y tuesta la brisa del mar, que tiene a 25 kilómetros en línea recta». Por su cara sur está unido mediante una dentada crestería, mucho más baja que él y denominada Tiros de la Torca, al macizo de Peña Vieja, con el

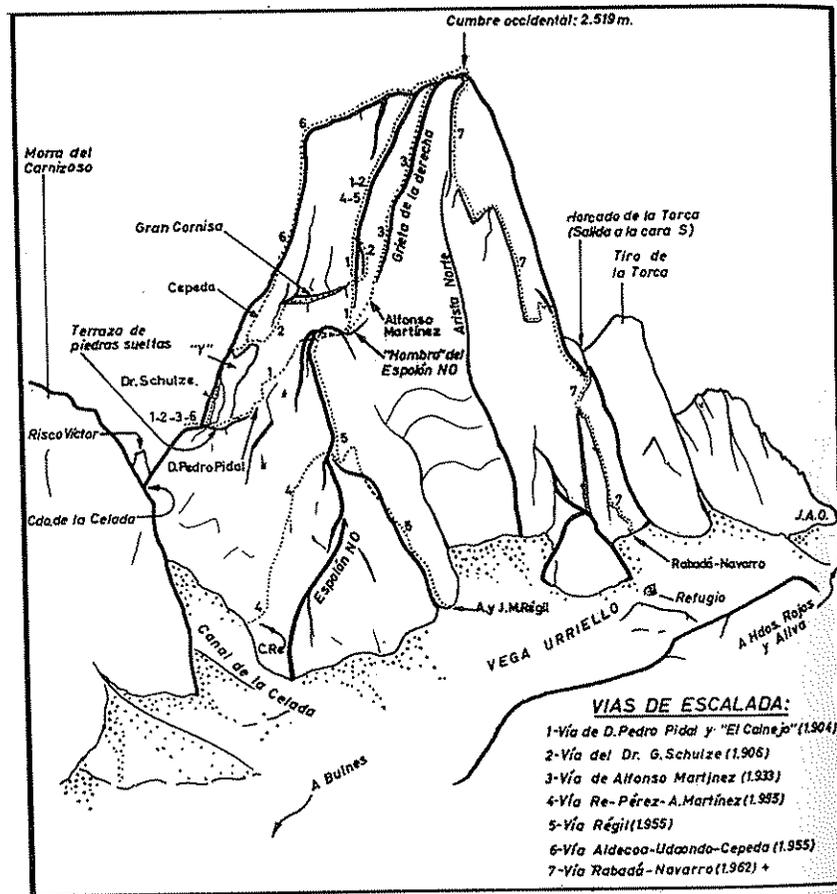


que entronca en La Morra (2.554 m). En cambio, de la cara norte emerge una protuberancia, llamada por los escaladores Espolón NW, que es lo primero que se ve cuando se sube desde Bulnes. Al sur, entre el Naranjo, los Tiros de la Torca, la Morra, la Torre de las Colladetas, la Torre del Oso y la Torre del Carnizoso, se abre el profundo Jou Tras el Picu, que tiene acceso desde el exterior por la Collada Bonita. Este jou desemboca por la profunda y empinada Canal de la Celada a la que da paso la collada del Carnizoso y que, a modo de foso, rodea las paredes oriental y septentrional del Picu y se une a la Vega de Urriellu bajo el Espolón NW. Antiguamente, la Canal de la Celada estaba cerrada en su parte inferior mediante un murete, del que aún se conservan restos, en cuyo centro había una pequeña abertura. Los cazadores locales encarrilaban a los rebecos por la Canal y los obligaban a pasar por dicha abertura, matándolos con chuzos cuando salían. Finalmente, la dicha Vega se extiende al pie del Paredón oeste y de los Tiros de la Torca y está cerrada al oeste y noroeste por el Neverón de Urriellu (2.559 m) y la Corona del Raso (2.010 m). En su centro se alza el refugio «Delgado Ubeda» (2.050 m), campamento base de las ascensiones al Naranjo, erigido por la R.S.E.A. Peñalara e inaugurado en agosto de 1954, al conmemorarse el cincuentenario de la primera de ellas. Posteriormente fue cedido a la Federación Española y

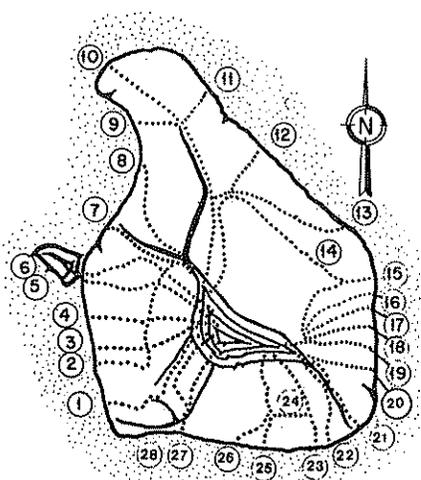
Planta del Naranjo con el itinerario de todas las vías y variantes abiertas hasta finales de 1982 (cortesía de «Desnivel»).

muy recientemente (1979) ha sido ampliada, pues era netamente insuficiente ante la gran concurrencia de escaladores que se produce cada verano. A unos 100 metros más arriba hay una fuente abundante, lo que permite montar un buen número de tiendas en la Vega para los que no tengan cabida en el refugio.

La ascensión a este coloso se tuvo secularmente como cosa imposible, salvo para las águilas, no sólo por los pastores y cazadores locales, habituados a habérselas cada día desde su



1. Leiva.
2. Rabadá-Navarro.
3. Revelación.
4. Directísima.
5. Murciana.
6. Mediterráneo.
7. Pilar Cantábrico.
8. Sabadell.
9. Variante Regil.
10. Variante CAS.
11. Carlos Ro.
12. Nosferatu.
13. Pidal.
14. Schulze.



15. Cepeda.
16. Pájaro Loco.
17. Martínez Somoano.
18. Amistad con Diablo.
19. Capricho de Venus.
20. Cainejo.
21. Why.
22. Nany.
23. Variante Teógenes.
24. Vía del Paso Horizontal.
25. Directa Martínez.
26. Victor.
27. Niebla Nocturna.
28. Rebecos.

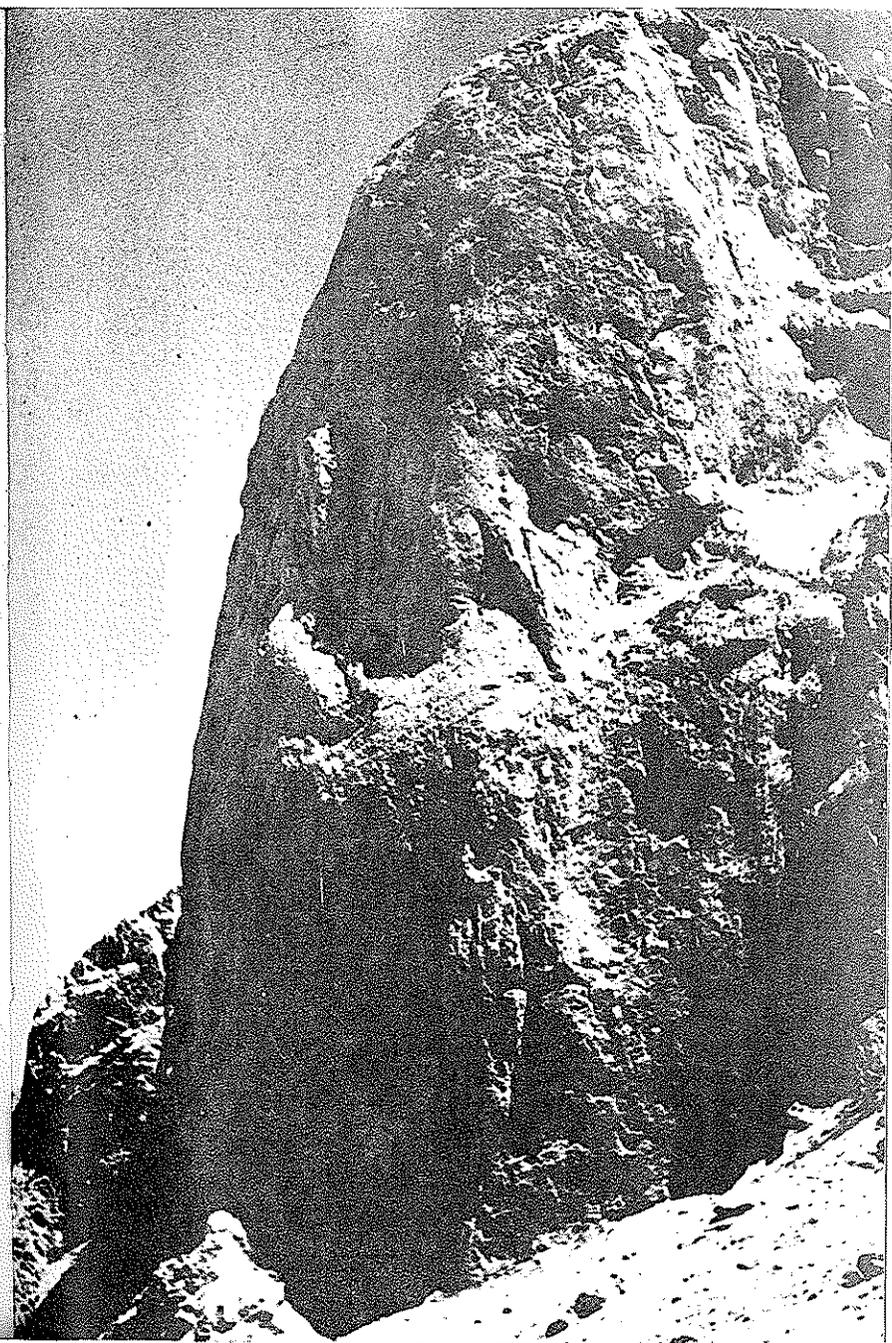
niñez con esta brava orografía, sino también por los primeros viajeros y exploradores llegados a los Picos, algunos de los cuales, como Saint-Saud, habían coronado las más arduas cumbres de los Pirineos, de los Alpes y de los propios Picos. El primero de ellos, Casiano del Prado, escribía al respecto: «De todas estas peñas, la única que en aquel país se tiene por inaccesible al hombre y aún a los rebecos es el Naranjo de Bulnes, magnífica pirámide cuya forma, vista desde la Torre del Llambrión, se parece mucho a la de un cono truncado, que es casi un cilindro.» Por su parte, Saint-Saud y Labrouche dicen: «Nosotros no hemos intentado escalar esta roca vertical, que nos parece inaccesible con los medios actuales.» Pero pese a tan arraigada opinión, don Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias, ilustre prócer asturiano y padre de nuestros Parques Nacionales, se planteó el asunto en los siguientes términos: «¿Qué idea me formaría de mí mismo y de mis compatriotas si un día llegase a mis oídos la noticia de que unos alpinistas extranjeros habían tremolado con sus personas la bandera de su patria sobre la cumbre virgen del Naranjo de Bulnes, en España, en Asturias y en mi cazadero favorito de robemos...?» Y tras estudiar repetidamente el posible «tañón de Aquiles» del coloso, comprar en Londres una cuerda de alpinista y probarla en Chamonix, se puso en contacto con el vecino de Cain Gregorio Pérez, conocido por «el Cainejo» por antonomasia y se citó con él en la Vega de Ario. Como aperitivo se subieron a las dos Peñas Santas en el mismo día y luego se trasladaron a la majada de Camburero. El día 5 de

Vías clásicas de ascensión al Naranjo (por J. A. Odrozola).

agosto de 1904, finalmente, coronaban por primera vez en la historia la cima del Picu después de atacarlo por su sector este-noreste-norte a partir de la Canal de la Celada, dando remate así a la efemérides mayor de los Picos, o al menos a la que siempre ha sido conmemorada como tal.

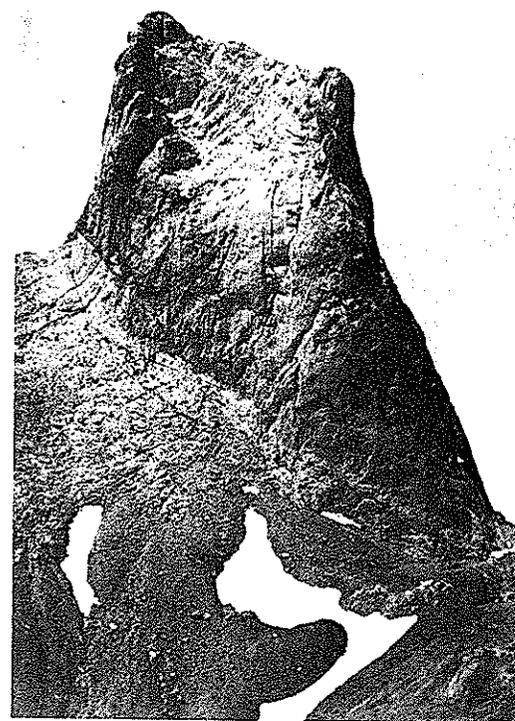
Hasta el 1 de octubre de 1906 no se efectuaría la segunda ascensión, que sería la primera en solitario y correría a cargo del geólogo bávaro **doctor Gustavo Schulze**, quien ascendió por la grieta noreste, en una variante de la ruta Pidal, y descendió por la cara sur, empleando en algún paso especialmente delicado clavijas para rapelar, siendo la primera vez que se utilizarían en España (hoy las paredes del Picu tienen más hierros que una ferretería...). La tercera, el 31 de agosto de 1916, la efectuaría **Víctor Martínez «el de Camarmeña»**, que «solo y sin ayuda de cuerdas ni hierros bajó el pedazo de cuerda abandonado por don Pedro Pidal y lo conserva en su poder como prueba de su ascensión». El mismo volvería a subir el 22 de septiembre de 1923, también solo, y llevando un palo de cinco metros que dejaría colocado en la cumbre flameando en su extremo la bandera nacional. Del mismo temple que el gran Víctor (con un mínimo de 20 ascensiones en su haber) fueron sus seis hijos, y, en especial, el primogénito **Alfonso**, el gran «Fonsu», uno de los hombres más simpáticos y sencillos que conocemos, que se ha codeado con toda clase de personajes, entre ellos Alfonso XIII y Franco, en su calidad de guarda de la Reserva Nacional y guía de montaña, y que es la persona que más veces ha hollado la cima del Picu tanto en solitario como a la cabeza de cordadas (el 23-7-1965 consiguió su ascensión número 100, habiendo perdido después la cuenta). Es, además, el único personaje afortunadamente vivo de la época gloriosa de los Picos, habiendo conocido prácticamente a todos sus protagonistas, por lo que es una delicia escucharle historias retrospectivas, máxime teniendo en cuenta la gracia con que lo hace y a pesar que habla entre dientes. Y la tercera generación ya está en marcha: el hijo mayor de Alfonso ya ha subido al Naranjo a sus quince años, sin entrenamiento previo en otras cumbres...

Entre las muchas efemérides y noticias curiosas sobre las escaladas del Naranjo recopiladas por J. A. Odriozola en un libro, no recogeremos, dada la naturaleza de éste, más que las más sobresalientes y muy brevemente. La primera ascensión por la legendaria cara O, tenida largamente por imposible, la conseguirían el 21 de agosto de 1962 los bravos montañeros aragoneses **Alberto Rabadá** y **Ernesto Navarro** tras cuatro



vivaacs en el temible murallón (el año siguiente morirían trágicamente en la norte del Eiger), abriendo una vía de extremada dificultad que lleva su nombre. En cambio, la primera invernal se la anotaron el 8 de marzo de 1956 Angel Landa y Pedro Udaondo por una variante de la vía de don Pedro Pidal. Y la primera «Vía Directísima» por la cara oeste, bautizada «Via Murcia», que además fue invernal, la consiguieron en marzo de 1974 Miguel Angel Gallego y su cordada, llamados «los murcianos», tras trece días completos de escalada efectiva y cuatro vivaques, en lo que puede considerarse como la apoteosis de las técnicas de escalada artificial y de «siéntate - a - la - puerta - de - tu - casa - y - verás - pasar - el - cadaver - de - tu - enemigo».

Con posterioridad se han abierto, en vertiginosa sucesión, toda una serie de vías por todas las caras del Picu a cuál más difícil e imaginativa. Así la «Murciana» (E.D. 530 m), por J. Luis y J. Carlos Gallego, en 1978; la «Mediterráneo» (E.D.), por los hermanos Gallego, en julio de 1980; la «Pilas Cantábrico» (E.D. A2), por J. Gálvez y A. G. Bohórquez, en agosto de 1981; la «Sabadeil» (M.D. 450 m), por J. Wenceslao y M. Balet, en agosto de 1980, todas ellas por la cara oeste; o la «Nosferatu» (M.D. 700 m), por M. A. Mora, J. Valentín y Bertín; la «Pájaro Loco» (M.D. sup.), por Richie y J. Gálvez; la «Amistad con el Diablo» (M.D. sup. 300 m), por Ch. Marín y A. Iñiguez; o la «Capricho de Venus» (M.D. 300 m), por Ch. Marín y M. A. Mora, por la este. Pero quizá la hazaña más espectacular que hasta ahora ha tenido como escenario este grandioso monolito ha tenido lugar precisamente mientras se preparaba este libro, cuyo autor ha sido testigo presencial de la misma. La han protagonizado los murcianos (que la tienen tomada con el Naranjo...) José Luis García Gallegos y M. Angel D. Vives, como coradada de ataque, y sus paisanos Javier Rodríguez, José Navarro y Angel Ortiz, como abnegada y esforzada cordada de apoyo. Iniciaron su aventura el 5 de febrero de 1983 y la culminaron el 8 de mayo de este mismo año, a las 10,30 horas de la noche, en la cima del Picu tras haber abierto la vía que han bautizado como «Sueños de Invierno» (por la oeste, naturalmente), tras haber permanecido colgados en la pared durante setenta y nueve días ininterrumpidamente, sometidos a incesantes borrascas y temporales, con temperaturas que a veces alcanzaban los -25° C, batiendo con mucho la marca de permanencia en pared, detentada hasta entonces por dos norteamericanos, con veintiocho días, y sin la ayuda de cuerdas fijas. La «machada» ha sido adecuadamente



correspondida con el apoteósico recibimiento que les acogió en Bulnes, en Arenas, en su tierra y con el amplísimo eco que tuvo en todos los medios de difusión, que sólo se acuerdan de la montaña y los montañeros cuando hay un accidente o se lo imaginan.

La primera mujer vencedora del Naranjo (bastantes otras lo han conseguido después) fue María Pérez y Pérez, nieta de «el Cainejo», que hasta su cumbre llegó el 31 de julio de 1935. La primera misa que se celebró sobre tan encumbrado altar la ofició don Jesús Pla y Gandía, el 5 de septiembre de 1944. Y, finalmente, la primera víctima que se cobró el Picu, que no la única, fue el montañero asturiano Luis Martínez «el Cuco», que se despeñó desde sus murallas el 1 de septiembre de 1928 tras haber pasado una noche de perros en el collado del Carnizoso.

La ascensión al Naranjo por la considerada Via Normal se inicia en la collada del Carnizoso (cuarenta minutos) y discurre, tras remontar el primer tercio de la pared, por la **Travesía Horizontal de la cara sur**, requiriéndose más de dos horas y estando considerada como Difícil inferior.

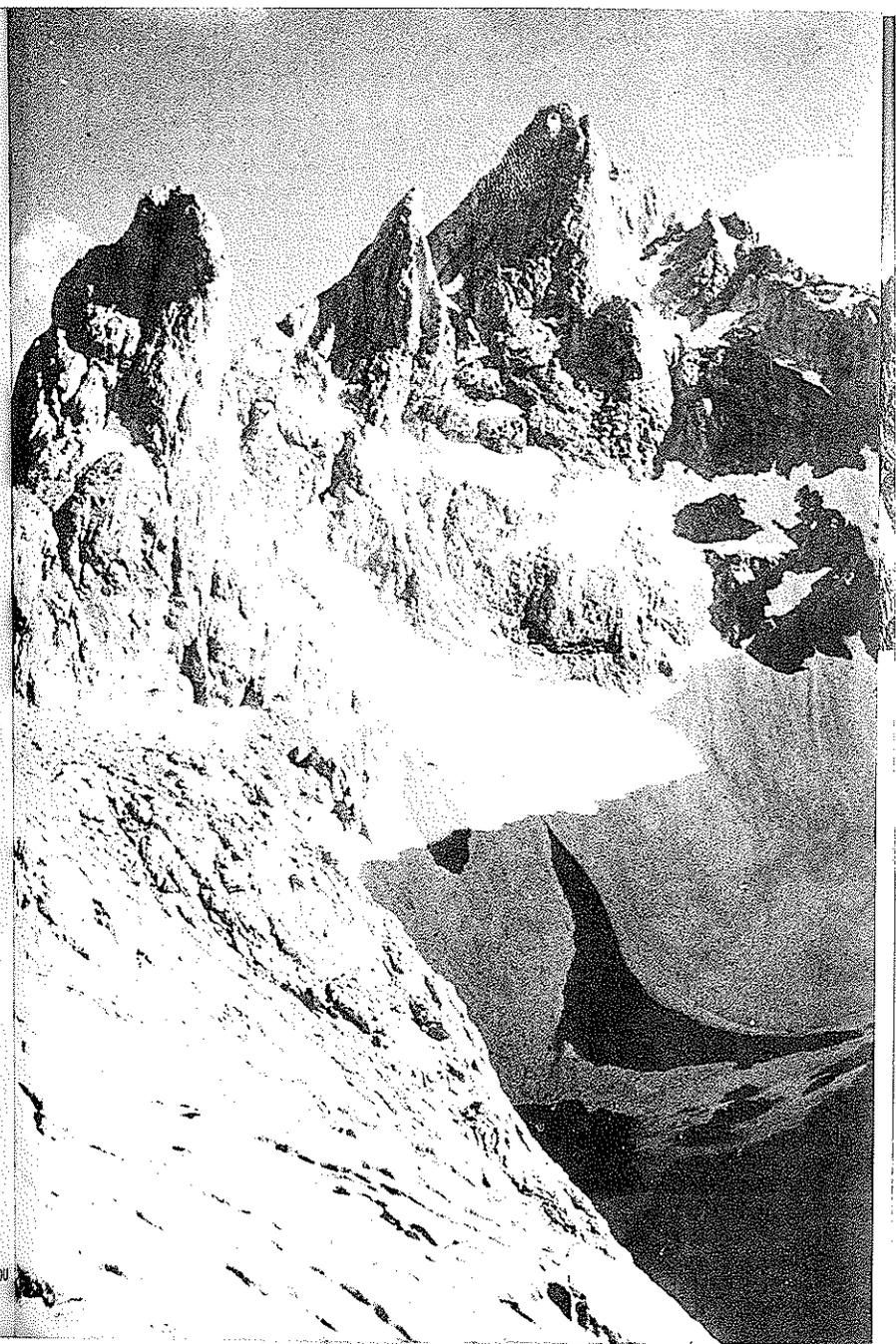
2.7. DE BULNES AL MACIZO DE CERREDO

En el centro del macizo Central se alzan una serie de complicadas alineaciones de elevadísimas y verticales torres calizas separadas entre sí por desolados y enormes jous y es allí donde los Picos alcanzan sus más elevadas cotas, no sólo de altitud sino también de desolación, de soledad (no hay rastros de presencia humana y es sólo hábitat de rebecos y águilas) y de grandiosidad. J. R. Lueje lo expresa con otras palabras: «En lo más interno de los Urrieles, en la entraña del reino fabulosamente bello y fabulosamente fuerte de la Peña, se yergue a la soberana grandeza de Cerredo, rey y techo de los Picos de Europa.» En realidad, fuera del Pirineo Central y de Sierra Nevada, en ningún otro lugar de la Península se alcanzan semejantes cotas, lo que en este caso se acentúa por el bajísimo nivel de base de los valles circundantes. Ello quiere decir, por ejemplo, que entre la cima de la Torre de Cerredo y Puente Poncebos, que no distan más que siete kilómetros sobre el plano, hay un desnivel de más de 2.400 metros o, lo que es lo mismo, la pendiente media es del ¡34 por 100!, que en el caso de Caín sube hasta el 47,7 por 100..., esto puede dar una idea de lo enormemente abrupto del terreno.

El macizo de Cerredo está circundado, a modo de fosos, por grandes depresiones. A levante, por la sucesión que forman el Jou de los Boches, el Jou sin Tierri, el Jou Lluengu, la Canal de Balcosín y las Salidas de Bulnes; a poniente, el Jou Grande y la Canal de Dobresengros; y, al noroeste, la Garganta del Cares. Otra serie de jous y canales deslindan sus diversos ramales. Por otra parte, la alineación principal, la que culmina en la Torre de Cerredo, actúa como divisoria entre los concejos de Cabrales, al este, y de Valdeón, al oeste.

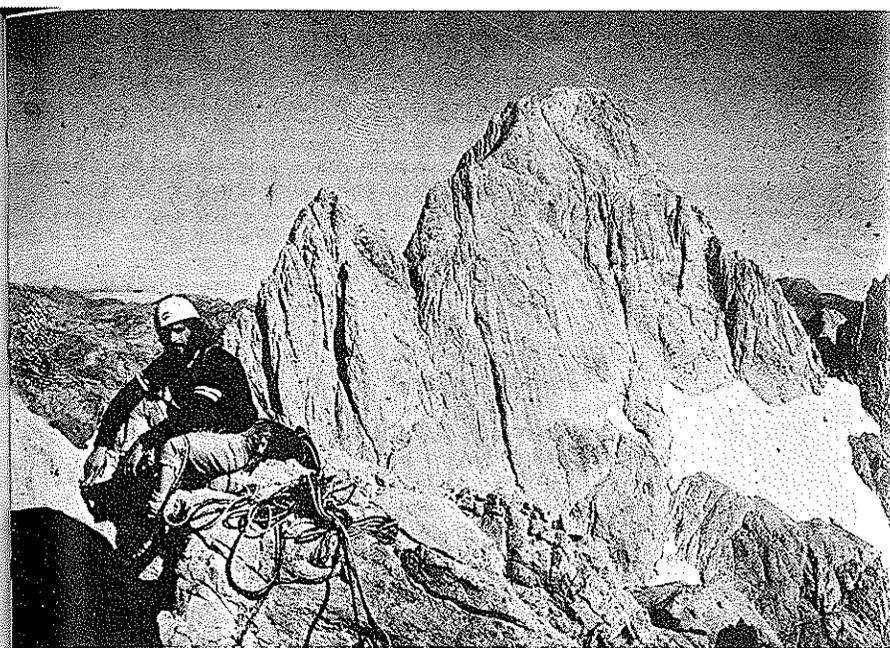
Por su interior los caminos y sendas son prácticamente inexistentes, las fuentes se pueden contar con los dedos de una mano y no hay más que un refugio, de recientísima construcción, el «J. R. Lueje» del Jou de los Cabrones, aunque están próximos al «C. Vigón» de la majada de Amuesa, el «Delgado Ubeda» en la Vega de Urriello y la «Cabaña Verónica» en los Horcados Rojos.

El macizo se inicia, como se ha dicho, en el mismo centro de los Picos, el pico Tesorero (2.570 m), nudo en que confluyen los macizos de Peña Vieja, de Cerredo y del Llambrión, así como las tres provincias y, por tanto, belvedere de excepción. Desde aquí se dirige hacia el norte por la Collada Labrada



(2.410 m) y los picos de Arenizas S (2.502 m) y Arenizas N (2.515 m), girando hacia el noroeste por la horcada de Arenizas Baja o de Cain (2.339 m), que comunica el Jou Grande Cimero con el Jou Sin Tierri, y el Tiro del Oso (2.571 m), donde se produce una primera bifurcación de ramales. Uno de ellos prosigue hacia el norte por la horcada de Arenizas Alta o de Don Carlos (2.430 m), muy utilizada para el paso del Jou de Cerredo al Jou Sin Tierri, el pico de Boada (2.518 m, así bautizado en homenaje al ilustre cartógrafo del macizo Central), la Torre de la Pérdida (2.572 m) y la gran mole del Neverón de Urriello (2.559 m), de característica silueta y del que irradian una serie de cordales. Hacia el noreste se dirige el que por la Corona del Raso (2.010 m) y El Frailón constituye el murallón occidental del Jou Lluengu. Y, hacia el norte, se desarrolla la alineación de los Cuetos del Albo, que se inicia con el Neverón del Albo (2.430 m) y continúa por el Neverón del Raso y el pico del Albo (2.442 m) desde donde se desdobra en los tajados acantilados que bordean meridionalmente el monte del Acebucó y septentrional la Canal de Camburero. Flanquean este alineamiento el Jou del Agua, al oeste, y El Raso, al este. A levante, estos Cuetos del Albo se despeñan por enormes llambriales sobre Camburero, la Corona y el Llagu del Raso. En sus llambrias abundan los rebecos, que allí se sienten relativamente seguros. Son accesibles desde la majada de Orandi.

El otro cordal que se bifurca en el Tiro del Oso es el principal del macizo y está separado del anterior por el Jou de Cerredo, el Jou Negro, el Jou de los Cabrones, el Jou del Agua y el Jou Lluengu (el que baja hacia la Canal de Amuesa y distinto por tanto del homónimo que desciende desde la Vega de Urriellu). Se dirige hacia el noroeste y a poco de su inicio lanza una corta estribación que se adentra en el Jou Grande Cimero y culmina en la Torre de Coello (2.584 m, así bautizada en honor al gran geógrafo del siglo XIX para proseguir por la Collada Bermeja (2.495 m), que comunica los jous Grande y de Cerredo, Torre Bermeja (2.606 m) y Torre de Cerredo (2.648 m). El Rey de los Picos lanza hacia el sureste un corto espolón rematado por la Torre de Labrouche (2.510 m) y el Risco de Saint-Saud, que separa los jous Negro y de Cerredo y el cordal principal prosigue por el pico de los Cabrones (2.553 m), describe un arco que cierra por Occidente el Jou de los Cabrones e inicia un rápido descenso hacia el noroeste por el pico de Dobresengros (2.390 m), la Torre de Recidroño (1.968 m) y Collada del Cumbre (974 m), yendo a morir en la Garganta Divina entre las canales de Recidroño y de Ria, a la altura del



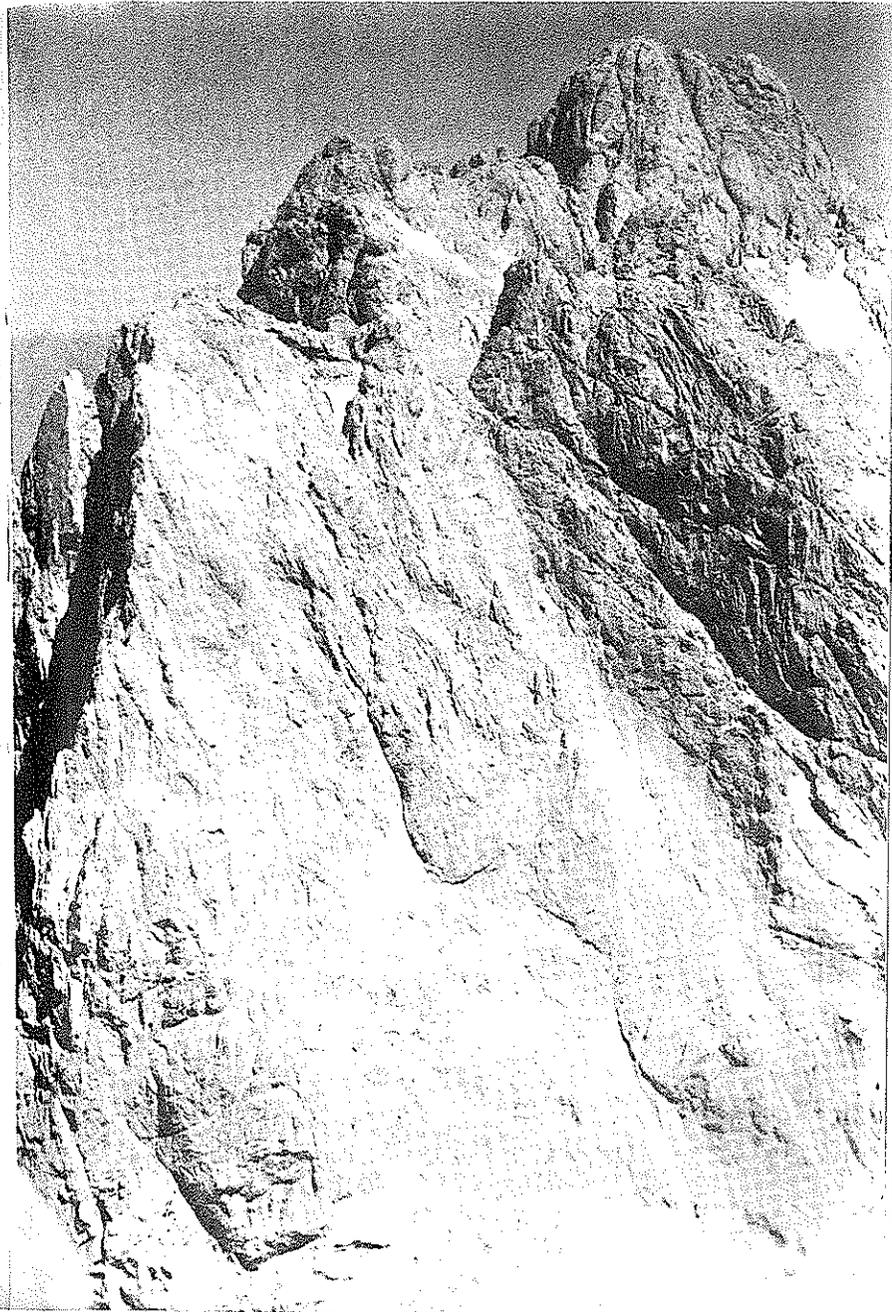
punte de Trea. Del pico Dobresengros, paralelo y al norte del anterior, del que le separa la Canal del Agua, baja otro cordal por la Collada del Agua (2.191 m), que comunica la Canal del Agua con el Jou de los Coches, los Cuetos del Trave (2.236 m), la collada de la Celada y el horcado Turonero (904 m) y que se precipita en la Garganta del Cares entre la Canal de la Raiz y la del Agua, a la altura de Culiembro. Desde los Cuetos del Trave, lo que podíamos llamar divisoria, gira 90° y se dirige hacia levante por Cabezó Salinas (1.481 m), Peada de Rases (1.430 m) y Canto Collugos (1.444 m), constituyendo su vertiente septentrional el llamado **Murallón de Amuesa**, que se precipita sobre el Cares entre la Canal de Ria y la Riega del Tejo.

Para acceder al interior de este macizo desde Cabrales se parte de Bulnes de Arriba (El Pueblo), desde donde, con dirección oeste se coge el bien marcado camino que trepa por la Canal de Amuesa hasta la majada de este nombre, en la que se penetra por el collado de Amuesa (1.397 m) y en cuyas proximidades se encuentra el refugio «C. Vigón» (1.425 m). Desde aquí y con rumbo sur-sureste se va ascendiendo por las duras rampas de la Campa del Trave y luego, hacia el este, por la parte baja de los Cuetos del Trave hasta su terminación para entrar en el Jou de los Coches salvando un pequeño promontorio (esta última parte del camino está señalizada con jitos y

flechas pintadas sobre las rocas) y alcanzando el refugio «J. R. Lueje», situado al pie de la collada del Agua, en unas tres horas a contar desde Bulnes. Este refugio, emplazado en la cota 2.070 m, ha venido a sustituir a otro anterior construido en 1968 y que en 1969, en su segundo invierno, resultó destruido por un alud. El actual, de chapa galvanizada, se construyó con muchas vicisitudes a lo largo de más de dos años, inaugurándose finalmente en octubre de 1978 y en sus inmediaciones hay agua abundante. Era totalmente imprescindible, pues, aparte de estar estratégicamente enclavado cara a la ascensión y recorrido del macizo de Cerredo, es el único punto de recalada en tan apartado y solitario lugar. Habrá que esperar que los aludes y los vándalos (aún peores) permitan que dure algo más que su antecesor. José Ramón Lueje, al que está dedicado el refugio por su medio siglo de cronista apasionado de los Picos, dice de este paraje: «Mas la verdadera base para todas estas excursiones por las torres y rutas del grupo de Cerredo resulta ser la del Jou de los Cabrones, en el que hay una franca campera que es como un oasis de sosiego y descanso en medio de las atormentadas fragosidades de ese mundo de la Peña...»

En efecto, entre la infinidad de posibles itinerarios de alta montaña hay algunos excepcionalmente atractivos. Como el de ascender a la Collada del Agua a coger la cresta que, hacia el sureste, sigue por el pico Canalizos, pico Dobresengros, pico de los Cabrones y Torre de Cerredo para descender por la vertiente oriental de este último al Jou de Cerredo y regresar al refugio por el Jou de los Cabrones, en lo que se invierte el día. O el que consiste en, desde el Jou de los Cabrones, trepar al Neverón de Urriellu para luego continuar por la cresta y hacia mediodía a las dos agujas que rematan la Torre de la Párdida y de ella a la Torre de Coello para descender al Jou de Cerredo por la horcada de Don Carlos. O, finalmente, ascender por los murallones del Neverón del Albo, que cierran el jou por Oriente, y una vez en la cresta de los Cuetos del Albo proseguir por ella hacia el norte, coronando sucesivamente el Neverón del Raso y el pico del Albo, descendiendo luego hacia el Jou del Agua.

En cambio, para la ascensión al techo de los Picos, a la Torre de Cerredo, por su vía normal, que es la cara noreste, hay que subir hasta el Jou de Cerredo, dejando a la derecha el Jou Negro, sobre el que cae la cara norte. Precisamente por dicha vía normal (catalogada como Poco Difícil inferior) se efectuó su primera ascensión el 30 de julio de 1892, que corrió a cargo de



la cordada formada por el conde de Saint-Saud, Paul Labrousche y los guías Juan Suárez, de Espinama (¡al menos había un español en el grupo!) y François Sallès, de Gavarnie. Pero la primera vez que se citó esta torre fue en 1856 en la memoria de Casiano del Prado a raíz de su ascensión a la Torre del Llambrión, cuando descubrió que no era ésta sino la de Cerredo la máxima eminencia de los Picos, pero dada la pequeñísima diferencia de altitudes que observó no intentó su ulterior conquista. En cambio la pared norte, que cae sobre el Jou Negro en una vertical de 600 metros, necesita una escalada considerada como Difícil inferior.

También el Jou de Cerredo es la base de partida para las ascensiones a la Torre Bermeja, Torre de Coello, pico de Boada y Torre de la Párida, catalogadas como fáciles por sus vías normales. En cambio, el bravo pico de los Cabrones ha de ser atacado desde el Jou Negro en su vía normal (Algo Difícil inferior), ganando una serie de escalones de cornisas y luego por un marcado canalizo hasta la cresta que conduce a la cima, en un tiempo de una hora. El panorama desde la cumbre es realmente soberbio, tanto en los Urrieles como del Cornión.

El nombre de este pico se debe a que en otros tiempos pastaban numerosos mueyos (cabras monteses) en sus inmediaciones. Fue conquistado por primera vez el 24 de junio de 1933 por los montañeros peñalaros José González Folliot y Miguel López. Su vertiente occidental es muy escarpada y desciende unos 2.000 metros hasta el Cares por la Canal de Dobresengros.

Y aquí conviene hacer una mención elogiosa al montañero santanderino Julio Casal Solar, que, entre 1955 y 1972, consiguió todas las «primeras» invernales de las cumbres de este macizo de Cerredo, excepto la de la propia Torre de Cerredo que se la apuntó una cordada de «peñalaros» con el veterano Teógenes Díaz al frente.

Para concluir, digamos que este macizo de Cerredo al estar encerrado en el corazón mismo de los Picos y cercado por otras cumbres y alineamientos de altitud muy parecida a la suya carece prácticamente de perspectivas desde el exterior. Únicamente desde la Vega de Ario, al estar enfilada hacia las canales que desde él se precipitan al Cares y no interponerse obstáculo alguno, se brinda un panorama definitivamente grandioso y sobrecogedor, algo que hay que verlo para creerlo. También desde la cumbre del Tesorero puede admirarse una cercana e imponente perspectiva, especialmente por la vertiente del Jou Grande.



2.8. DE SOTRES AL PICU POR PANDEBANO

Este itinerario de aproximación a la Vega de Urriellu, y, por tanto, al Naranjo de Bulnes, es muchísimo menos frecuentado que el ya descrito y mucho más clásico que el que desde Bulnes asciende por las canales de Balcosin y del Jou Liuengu, pero, en cambio, discurre por parajes mucho más abiertos con excelentes y variadas vistas panorámicas a lo largo de todo el recorrido, con una ascensión más gradual y un desnivel total de algo menos de 150 metros, eso sin contar con que para llegar a Bulnes, ya ha habido que chaparse una buena subidita. No tiene más pega que en caso de niebla, porque en tales circunstancias desde Collado Vallejo hay grandes posibilidades de despistarse, enriscarse o despeñarse. Ofrece además la posibilidad de hacer una escala intermedia en el refugio de la Terenosa. Y vayamos a su descripción.

En su tramo motorizado se toma la carretera de Puente Poncebos a Sotres y en la pronunciada curva que hay poco antes de alcanzar este pueblo se bifurca a la derecha por la pista de Aliva. Unos 200 metros después de iniciada ésta se abandona el «popó» y se echa pie a tierra frente a las cabañas



de los invernales de Cabao. Un camino bien marcado desciende junto a éstas para cruzar el Duje por un encantador y sugestivo puentecillo medieval. Por la ladera contraria inicia la ascensión en apretadas y cuestudas lazadas, empedrado al modo de las calzadas romanas, de una de las cuales debe ser heredero. Sucesivamente se van superando las dispersas cabañas pastoriles de los invernales del Tejo y de las majadas de Canero y de La Gumial, al tiempo que se domina un panorama cada vez más completo del macizo Oriental, presidido por la Pica del Jierro, y, en sus faldas, Sotres. Al cabo de una hora aproximadamente se alcanza el collado de Pandébano (1.224 m), que separa las aguas de la riega del Tejo, afluente del Cares, y del arroyo de Canero, que lo es del Duje. Es este collado uno de los pasos clave en el conjunto de los Picos y por él pasaron los moros en su desbandada, camino de la hecatombe final en Cosgaya (Liébana). La cima del mismo es sumamente extensa y larga y por ella andan desperdigadas las cabañas de La Jeiguera y de Cantiello. La vista desde aquí es magnífica, tanto hacia el macizo de Andara como hacia los Urrieles, sobre los que ya se destaca la característica silueta del Picu.

A poco se advierte una bifurcación a la izquierda que por la Vega de las Cuerres va ascendiendo suavemente hasta la majada de la Terenosa, que se alcanza en unos quince minutos. Una de sus cabañas fue convertida hace algún tiempo



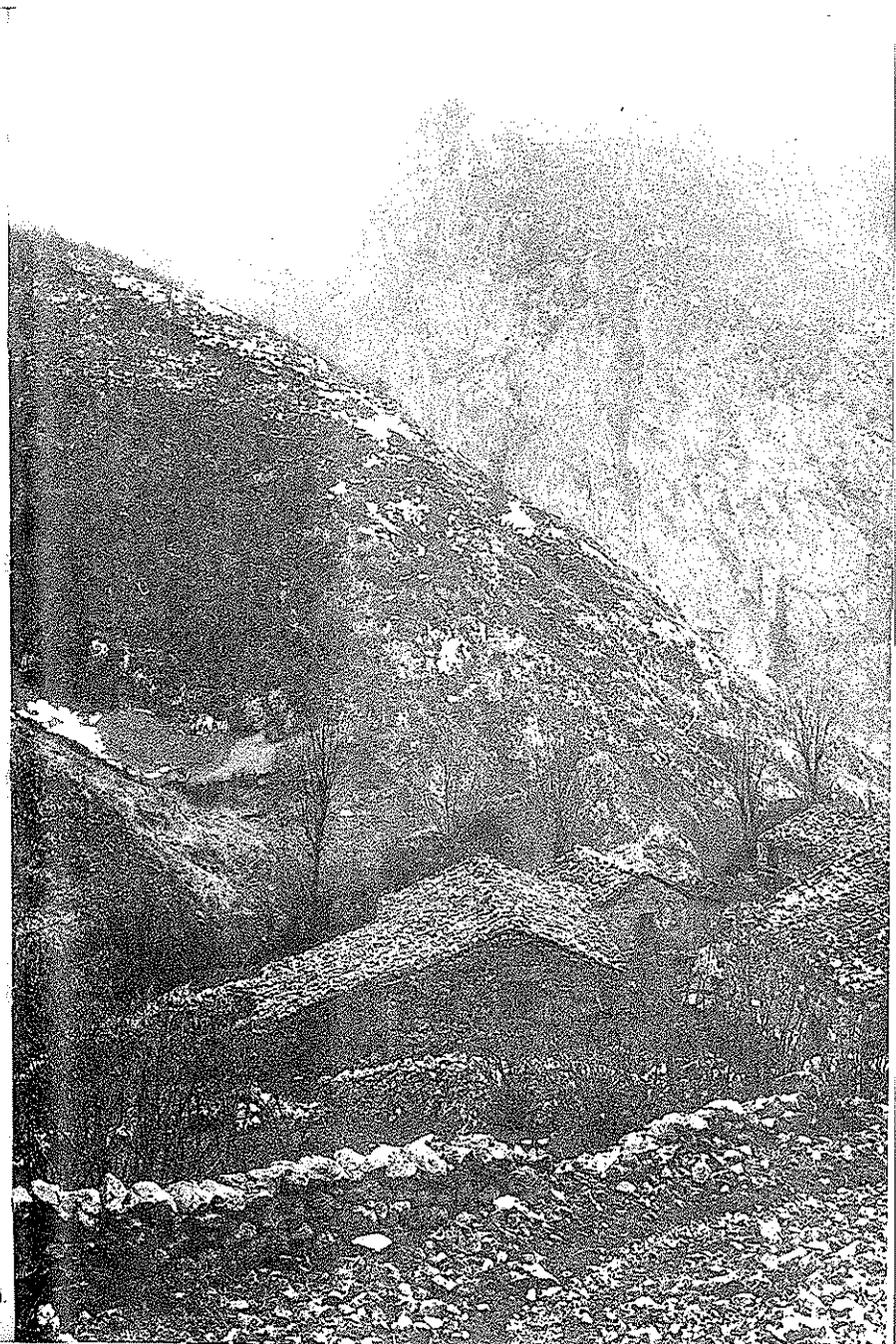
por la F.A.M. en refugio (1.330 m), con capacidad para 30 plazas y agua en sus proximidades.

Desde la Terenosa prosigue una senda que va ascendiendo en diagonal por la extensa ladera de Cuesta Sierra, en la vertiente septentrional de la Cabeza de los Tortorios, dejando a sus pies el monte La Varera, para, en unos noventa minutos, alcanzar el Collado Vallejo (1.700 m), o Collau Valleyu, que dicen los nativos. A partir de aquí se gira en ángulo recto para proseguir a media ladera y con dirección sur por la vertiente oriental del Jou Lluengu hasta alcanzar la Vega de Urriellu en otras dos horas más. Este es el tramo más conflictivo en caso de niebla, pues hay algunos pasos relativamente delicados.

Una variante de este itinerario consiste en cruzar todo el collado de Pandébano en dirección a poniente por un camino muy marcado para descender a continuación por la cabecera de la Riega del Tejo hasta Bulnes. A la derecha y algo más elevada que dicho camino queda la majada de Arnandes (Hernández), con muy típicas construcciones pastoriles y desde la que se domina un sugestivo panorama de la cara este del Picu y, a su derecha, los acantilados de los Cuetos de Albo. Ello permite cerrar un circuito, que, evidentemente, puede efectuarse en cualquiera de los dos sentidos y que incluye todos los pueblos del Alto Cabrales: Puente Poncebos-Carmarña-Tielve-Sotres-Bulnes-Puente Poncebos.

Por otra parte, desde la Vega de Urriellu y en una segunda etapa, puede subirse al Tesorero, que es uno de los mejores belvederes de la región. Para ello se cruza el Jou Sin Tierri (2.040 m) en dirección sur para, por la Gargantada, pasar al Jou de los Boches, que se asciende flanqueándolo por poniente, hasta alcanzar los Horcados Rojos (2.345 m). Desde allí y ascendiendo por la divisoria hacia el oeste se llega a la cumbre del Tesorero (2.570 m) sin mayor dificultad. Como ya se ha dicho, en esta cima confluyen las tres provincias y los principales alineamientos del macizo Central, lo que explica el magnífico panorama que desde ella se domina, incluido el macizo Occidental.

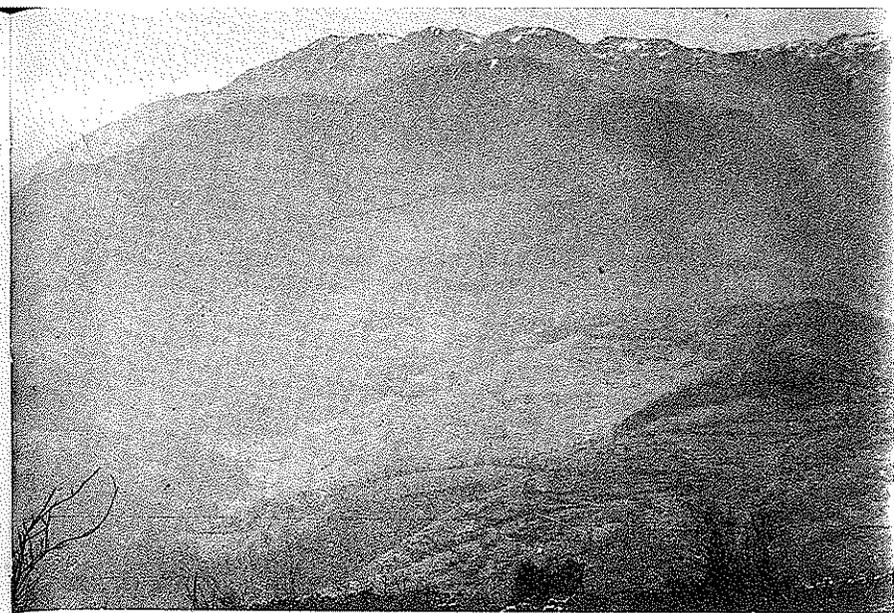
Los Horcados Rojos ponen en comunicación Cabrales con Liébana y descendiendo por un bien marcado camino su vertiente meridional se llega sin ningún problema al Balcón del Cable, estación superior del teleférico de Fuente Dè. Este mismo itinerario en sentido inverso es muy utilizado en verano para acceder a Vega Urriellu desde Liébana. En invierno, en cambio, es muy peligroso por los aludes, que ya han costado varias vidas.



2.9. POR EL MACIZO DE CORNION

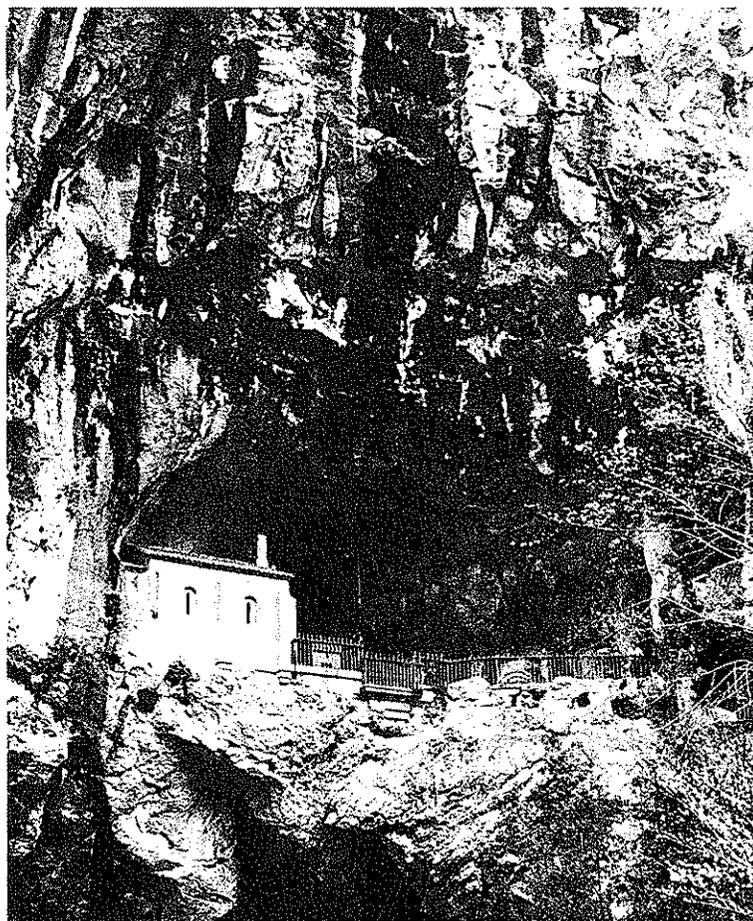
Así como en el concejo de Cabrales se encuentra lo más cimero y agreste de los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa, no ocurre lo mismo con el macizo Occidental o de Cornión, cuyo sector nororiental es también cabraliego, aunque en él no están comprendidas ninguna de sus cumbres más señeras. Si en cambio algunas que son excepcionales belvederes, como Cabezo Llorosos (1.792 m), que es vértice geodésico de segundo orden (además de éste sólo hay otro en el conjunto de los Picos, que es Peña Santa), y otros parajes de gran nombradía y antiquísima ocupación pastoril, como los puertos de Ondón, de Ostón y las majadas de Redondiella, Ceribios, Brañarredonda de Cabrales, Belluga, de Fuentes, etc. Los itinerarios que desde las zonas bajas de Cabrales conducen a estos parajes son, en general, de notable dureza por los grandes desniveles y pendientes existentes, pero compensarán más que sobradamente al que los emprenda, que comprobará que la orografía cabraliega no se agota con el Naranjo de Bulnes...

Como muestra, sugeriremos algunos itinerarios en los que seguiremos las descripciones del mejor conocedor de este macizo, nuestro desaparecido y gran amigo José Ramón Lueje (†). Empezaremos por el que conduce al citado Cabezo Llorosos, partiendo de Puente Poncebos. Se inicia subiendo a Camarmeña (20 m), donde se coge el camino que trepa por las agrias pendientes de la Vallina de Carbuezo, en dirección a poniente, pasando junto a la fuente de La Salgar y los



invernales de Esmenadorio. Desde éstos se prosigue por la Canal de la Bobia (1.220 m) para ir a desembocar a la majada de Ondón (1.250 m). Una tenue senda de dirección noroeste prosigue desde allí por la vega del Huso, con una reconfortante fuente, al Valleyu Terenosu y de allí a los Jobos de Becaña y la majada de este mismo nombre (1.500 m), donde se gira a poniente para acometer los acantilados de Purriellos, que conducen a la misma cumbre de Cabezo Llorosos (1.792 m), la más destacada del sector cabraliego del Cornión, macizo que desde aquí se domina en su totalidad, presidido por la Peña Santa. Pero también los Urrieles y, en particular, la Torre de Ceredo y demás torres de su entorno, despeñándose vertiginosamente sobre la Garganta del Cares y la cordillera Cantábrica, la sierra de Cuera y hasta el mar Cantábrico, si la atmósfera está limpia. En total, y desde Poncebos, se invierten dos horas y cuarenta minutos.

El descenso puede efectuarse por la vertiente nororiental para ir a dar a Los Pozos y tomar la senda que desciende por Veguca Rubia hasta la majada de La Canal (1.160 m) y de ésta, en dirección norte-noroeste, a la majada Ternás (970 m). En este punto se gira hacia levante por la cabecera del río Mirón y, más adelante, hacia el noreste, para descender por la vega de Sal-de-la-Piedra hasta las minas de Joyu Rabiosu. Aquí ya no hay más que coger la pista que conduce a Las Arenas por Humones, Vega los Reyes, Vallinos y La Marieniega.



III. ITINERARIOS DESDE CABRALES

En esta sección se recogen de forma esquemática una serie de excursiones, a realizar normalmente en automóvil, por los alrededores del concejo de Cabrales, principalmente por el resto de los Picos de Europa y por la cercana costa oriental asturiana. Están destinados a las personas que prolonguen su estancia durante unas semanas en Cabrales y les resulten estrechos los límites del concejo y los itinerarios por su interior que se describen en las secciones anteriores. En todos los casos el punto de partida será Las Arenas.

Real Sitio de Covadonga: la Cueva Santa, trono de la «Santina».

3.1. AL PARQUE NACIONAL DE COVADONGA

Si algún rincón de la geografía astur sería imperdonable dejar de visitar por cualquier viajero que deambule por estas latitudes éste es el Real Sitio de Covadonga, cuna de Asturias y de España toda. Y, de propina, se haya incluido en el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, el primero de los españoles, creado en 1918, al celebrarse el XII Centenario de la Batalla de Covadonga, por iniciativa de don Pedro Pidal. Para llegar hasta allí se toma la carretera de Cangas hasta Soto de Cangas (27 km.). Junto a La Robellada se abandona el concejo de Cabrales para entrar en el de Onís y se pasa por las aldeas de Avín, Benia y Villar, pertenecientes al mismo. Mestas de Con es ya el primer pueblo del concejo de Cangas de Onís y cinco kilómetros después se pasa por Corao, donde vale la pena efectuar un corto desvío hacia el sur para acercarse a la iglesia de Santa Eulalia de Abamia (s. XIII), monumento nacional recientemente restaurado, en la que durante siglos estuvieron enterrados Don Pelayo y su mujer. Al llegar a Soto de Cangas una desviación a la izquierda, perfectamente señalizada, conduce en siete kilómetros a Covadonga, pasando por La Riera, una de las aldeas más encantadoras de Asturias, con sus múltiples hórreos y sus puentes sobre el turbulento río Reinazo o Covadonga. Al llegar al Real Sitio debe comenzarse por visitar la Cueva Santa, en la que se venera la pequeña y emotiva imagen de Nuestra Señora de Covadonga, «la Santina», patrona y reina del Principado, en uno de los rincones más evocadores de la geografía hispana.

A continuación, habrá que visitar la Colegiata de San Fernando, edificada en el siglo XVI, y la grandiosa basílica neo-románica, terminada en 1901, y ambas Monumento Nacional, mientras que las mocitas casaderas deberán cumplir el ritual en la llamada «fuente del Matrimonio», al pie de la Cueva.

Desde Covadonga la carretera, asfaltada, prosigue su ascenso durante 12 kilómetros más hasta los lagos de Enol (1.070 m) y de la Ercina (1.100 m), enmarcados por las bravías cumbres del Cornión y, más al fondo, del macizo de Cerredo. Aparte su innegable encanto propio, constituyen la base de partida para alcanzar, por caminos convenientemente balizados, los parajes más eximios del Parque Nacional: la Vega de Enol, Vega Redonda, Mirador de Ordiales, Peña Santa y Jou Santo, Vega de Ario, Mirador del Rey, Vega de Comeya, etc.

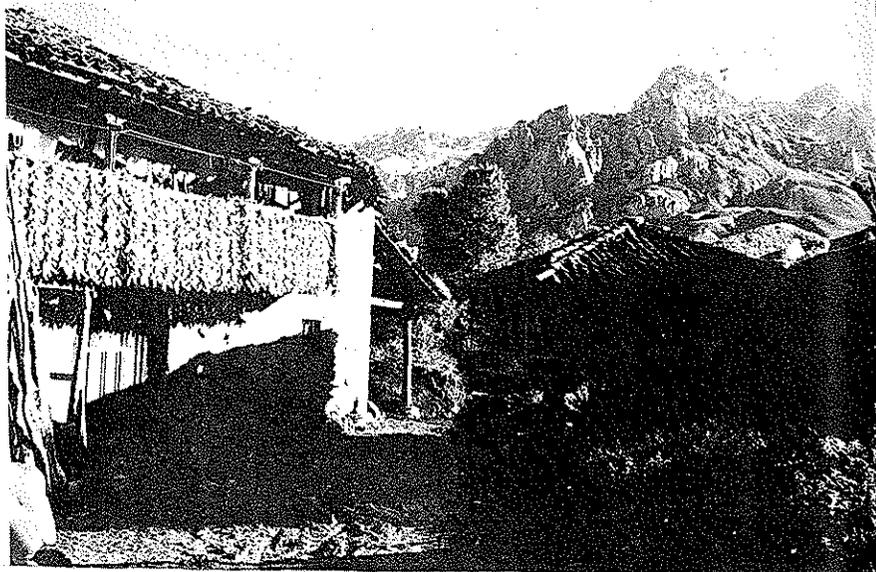
Valle de Valdeón: de izquierda a derecha, la Torre Ciega, Torre de Aristas, Torre de Carredo y macizo del Llambrión.

3.2. AL VALLE DE VALDEON

Es, sin duda, el valle más asombrosamente bello de los Picos de Europa. Incluido en la provincia de León, corresponde a la cuenca superior del río Cares, que en él se forma, y está enmarcado entre la cordillera Cantábrica, al sur, el macizo Central (Peñas de Cifuentes y grupo del Llambrión), al este, y el macizo Occidental (grupo de la Bermeja y estribaciones de Peña Santa), al oeste.

Dos son las formas de acceder a él desde Cabrales. La pedestre consiste en seguir todo el Cares aguas arriba desde Puente Poncebos, primero por la Garganta Divina y desde Cain hasta Posada por una pista no hace mucho asfaltada, que discurre por las profundidades de la llamada Hoz del Cares. Es, sin duda, el itinerario más recomendable para el que se sienta con fuerzas para ello por la sucesión ininterrumpida de maravillas que brinda.

Por carretera hay que seguir hasta Cangas de Onís y allí girar hacia el sur por la carretera C.637, que sube al puerto del Pontón en dirección a Riaño, por el impresionante desfiladero de Los Beyos, por cuyo fondo culebrea el río Sella. Al llegar a Ceneña (7 km después de Cangas) cabe la posibilidad de



tomar la serpenteante carreterita que sube a Amieva (570 m) y proseguir desde allí por la pista que va a la Central Eléctrica de Restañón con objeto de admirar la belleza indescriptible del Valle de Angón, al pie de los descomunales farallones del Cornión. Otra posible y recomendable desviación consiste en tomar el ramal que conduce a Soto de Sajambre (el llamado «Jardín de la Peña Santa») poco antes de llegar a Oseja de Sajambre. Desde Soto hay una pista transitable en verano que sube a Vegabaño (1.325 m), idílico paraje enmarcado entre la Peña de Baeza y los picos de Cornión.

En cualquier caso y al llegar al puerto del Pontón (1.290 m) se toma una desviación bien señalizada que conduce al puerto de Panderruedas (1.450 m), en cuyas inmediaciones se sitúa el Mirador de Piedrashitas, con magnífico panorama, sobre todo Valdeón. Una flamante carretera desciende desde allí hasta Posada de Valdeón, pasando por Caldevilla y Soto de Valdeón, sugestivos pueblecitos a los que prestan encanto sus hórreos y sus iglesias. Desde Posada, capital del valle, y por la pista asfaltada ya mencionada, se puede bajar hasta Cain (505 m), o subir al puerto de Pandetrave (1.562 m), camino de la Tierra de la Reina, pasando por Santa Marina de Valdeón (1.160 m), el pueblo más alto de los Picos. La distancia total entre Las Arenas y Posada es de 93 kilómetros.

Soto de Valdeón con los picos del Friero al fondo.

3.3. A LIEBANA

Liébana es una comarca natural perteneciente a la provincia de Santander, hoy Cantabria, constituida por una serie de valles que confluyen en Potes, su capital, encerrados entre la cordillera Cantábrica y los Picos de Europa, murallas que les protegen de los vientos fríos y les confieren características casi mediterráneas, al menos en sus partes bajas. Hace doce siglos esta protección también valió a sus moradores ante la invasión musulmana, por lo que se convirtió en un reducto de cultura cristiana y occidental, cuyo mejor exponente fue el monasterio de Santo Toribio de Liébana, donde desde entonces se custodia una venerada reliquia del «Lignum Crucis».

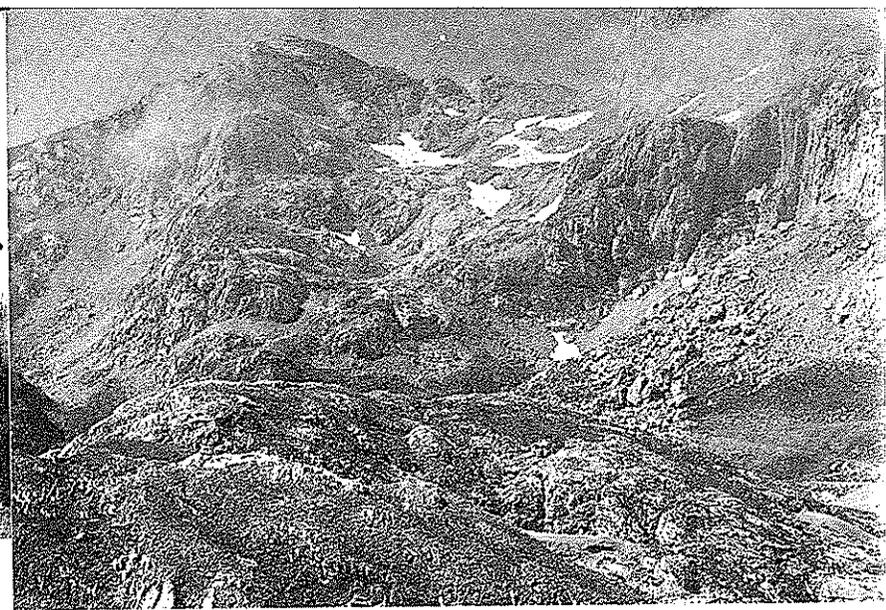
Dos son también los accesos a Liébana desde Cabrales. El más directo y, a la vez, el más antiguo, pues data al menos de tiempos romanos, es el que desde Arenas sube a Sotres por Puente Poncebos para bifurcar allí por la pista que sube a los puertos de Aliva y desde ellos desciende a Espinama, donde empalma con la carretera que sigue el curso inicial del río Deva o Valdebaró. Tiene la pega que esta pista sólo es apta para vehículos todo-terreno o para andarines.

El otro, más confortable y largo, aunque no menos pintoresco, sigue desde Las Arenas por la carretera que bordea el Cares aguas abajo hasta Panes (22 km). Allí se coge la carretera N. 621 que va siguiendo el Deva a contracorriente por la impresionante **Garganta de la Hermida**, de la que Pérez Galdós aseguraba que eso no era una garganta, sino un esófago... Al pasar junto a Lebeña sería imperdonable no detenerse a admirar la preciosa iglesia mozárabe (s. X) de Santa María, cuidadosamente restaurada a fines del siglo pasado y situada frente a los paredones del Cueto Agero. A los 27 kilómetros de Panes, en Puente Ojedo, hay que desviarse a la derecha para, un kilómetro después, llegar a la capital Lebaniega, Potes (300 m). Es una población con mucha vida, particularmente los lunes, día de mercado, en que se concentran allí gentes de toda la comarca. Conserva algunos monumentos interesantes, como la Torre del Infantado (s. XIV), la Torre de Orejón de la Lama (s. XV), la desafectada iglesia gótica de San Vicente o el puente y ermita de San Cayetano. Cuenta con abundante comercio y varios establecimientos hoteleros.

Prosiguiendo Deva arriba por el valle de Valdebaró, a cuatro kilómetros de Potes y por una desviación que sale a la



izquierda, se sube hasta el ya citado monasterio de Santo Toribio de Liébana, de gran interés histórico y artístico, regentado por franciscanos desde su restauración y en el que periódicamente se celebra un Año Santo Lebaniego que atrae multitud de peregrinos. Un poco más arriba están la ermita y Mirador de San Miguel, con un soberbio panorama de Peña Vieja, el macizo de Andara, Potes y Peña Sagra. Más adelante, en Los Llanos, otra corta desviación conduce hasta Mogrovejo, pintoresco pueblito presidido por un torreón medieval y enmarcado en un impresionante escenario de montañas. Al pasar por Cosgaya un sencillo monumento recuerda la hecatombe que allí sufrieron los moros fugitivos de Covadonga. Poco después está Espinama, población muy pintoresca de la que parte la ya citada pista que sube a los puertos de Aliva y continúa hasta Sotres. Y cuatro kilómetros después termina la carretera en Fuente De, nacimiento del Deva, donde hay un Parador Nacional de Turismo y se encuentra la estación inferior del teleférico que sube a Llorza salvando un desnivel de 753 metros y que, desde 1966, se ha convertido en la máxima atracción turística de Liébana al permitir disfrutar de la alta montaña hasta las personas menos proclives al montañismo.

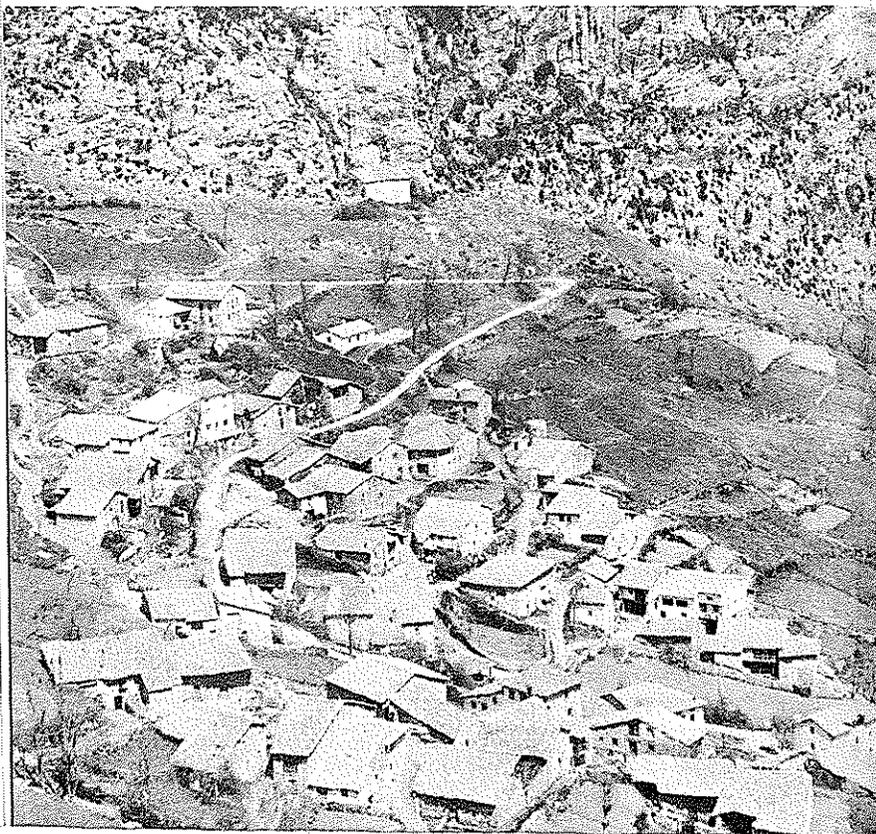


3.4. AL CIRCO DE ANDARA

El Circo de Andara es el núcleo central del macizo Oriental de los Picos de Europa, al que por este motivo se llama también macizo de Andara. Enclavado en la comarca santaderina de Liébana, en él se cruzan los principales alineamientos montañosos de aquél. Abierto hacia el valle del Sobra, las vertientes que caen sobre el Deva y el Duje son inmensos murallones casi verticales que, a veces, alcanzan y aún superan los 2.000 metros de desnivel. En su fondo había un pequeño lago hoy desecado. Tanto en este afiteatro rocoso como en sus inmediaciones se realizaron intensas explotaciones mineras durante el último cuarto del siglo pasado y primeras décadas del presente que alteraron profundamente el paisaje e incluso la toponimia local.

Para llegar hasta allí se parte de Sotres, en vehículo todo-terreno o a pie, subiendo por la pista ya mencionada hasta los invernales de La Caballar, prosiguiendo hacia levante hasta el Jito de Escarandi, donde hay un cruce de caminos. Se toma el ramal de la derecha que, por la horcada de Entrecuetos, la majada de la Jazuca y la Canal de las Vacas, dando frente a los Picos de Mancodiu, hasta alcanzar la collada de la Aldea (1.750 m), donde se bifurca, rodeando completamente

dichos picos y empalmado con el ramal procedente de Beges y terminando en la explanada de las antiguas minas de Mazarrasa, donde hoy ya no hay mineros, pero sí en cambio, al menos en los meses estivales, numerosos espeleólogos británicos que desde hace años se dedican a explorar y estudiar las numerosas cavidades y simas de la región para escarnio de la desidia nacional. Este es campamento base y punto de partida ideal para la ascensión a las principales cumbres de este macizo: pico del Sagrado Corazón (2.212 m), Cueto de la Junciana (2.261 m), La Rasa (2.285 m), pica del Jierro (2.426 m), Morra de Lechugales (2.441 m), la más elevada de este macizo, Mancondiu (1.999 m), Samelar (2.227 m), etc., desde todas las cuales se dominan magníficos panoramas.



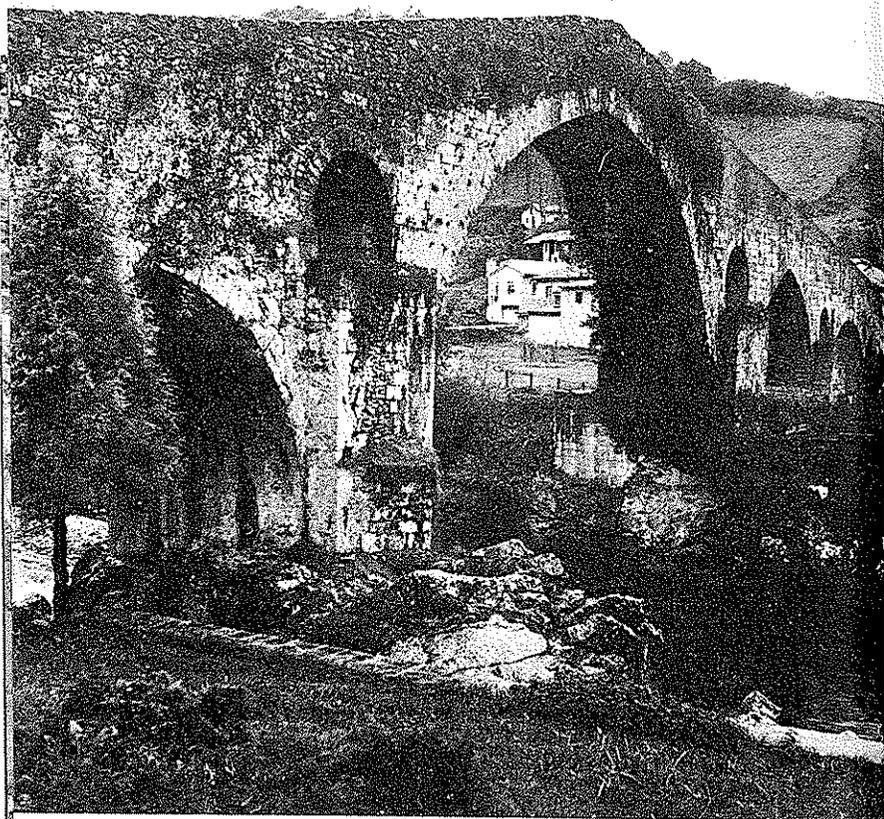
3.5. A TRESVISO, BEGES Y LA HERMIDA

Este itinerario es complementario del anterior y común con él hasta el citado Jito de Escarandi. Se trata de una serie de pintorescos pueblos lebaniegos perdidos en la soledad de las montañas y estrechamente relacionados, desde todos los puntos de vista, con los cabraliegos. Hasta hace poco estaban prácticamente aislados pese a que desde hace un siglo contaban con una red de caminos carreteros, cuya construcción fue una verdadera hazaña para aquellos tiempos, por los que bajaban las carretas de bueyes que transportaban el mineral de las minas de Andara hasta el Deva, donde en barcasas de fondo plano se trasladaban hasta la ría de Tina Mayor. Allí se embarcaba con destino a Bélgica y otros países. Muy recientemente la Diputación de Santander ha acondicionado estos antiguos caminos convirtiéndolos en pistas transitables por vehículos todo-terreno, con lo que los vecinos de estos pueblos han quedado comunicados con el mundo exterior y los viajeros inquietos han visto aumentadas sus posibilidades.

Si, a partir del Jito, se toma el ramal de la izquierda, hacia el norte, y se sigue por la majada del Hoyo del Tejo, collado Barreda (1.280 m), Fuente Barreda, vertiente oriental del Alto de Pirué, Casetón de Pirué, collado de Pirué (1.236 m), a cuyos pies nace el Sobra, Portillas de Sobra y Entrambos Collados, se llega a Tresviso (890 m), que no se divisa hasta llegar allí mismo, por encontrarse en una hondonada. Es uno de los municipios más pequeños de España, con sólo 16,2 kilómetros cuadrados de superficie, pese a lo cual y desde el siglo pasado tiene categoría de Real Villa. Los tresvisanos son gente muy emprendedora y comunicativa que se han ganado una justa fama en la fabricación del llamado queso de Tresviso, en todo análogo al de Cabrales, aunque algo más fuerte y fermentado. Desde aquí puede descenderse, ya a pie, por el cuestudo camino minero que por el barranco de Urdón se descuelga hasta la central eléctrica homónima, en el desfiladero de La Hermida, pasando por el famoso y abismal Balcón de Pilatos (645 m).

Si desde el Jito de Escarandi se sigue derecho hacia levante, se faldea la sierra de la Corta, se cruza la Riega del Torno y el monte de la Llama, después de superar el Vao de los Lobos se sube hasta El Dobrillo (1.060 m), donde están las ruinas de los hornos en los que blendas y calaminas se sometían a una primera calcinación con objeto de aminorar los problemas de su transporte. Desde allí se desciende al collado de Hoja (818

m), desde el que ya se dominan los rojos tejados de Beges (526 m), pintoresca aldea perteneciente al municipio lebaniego de Cillorigo y desdoblada en dos barrios: La Aldea y La Quintana. La pista, recientemente mejorada, continúa su descenso durante seis kilómetros hasta La Hermida (200 m), en un recorrido tan pintoresco como preocupante, por la estrechez de la vía y los abismos que va bordeando, en que se pasa por los puentes de Osina, de Pompedri y de las Vegas, por la Varga de los Mollares y, finalmente, por Amide y las revueltas de la Peña del Otero. Desde La Hermida puede volverse a Cabrales por Panes o dirigirse a Potes.



Cangas de Onís: el majestuoso puente «romano» sobre el Sella.

3.6. A CANGAS DE ONIS

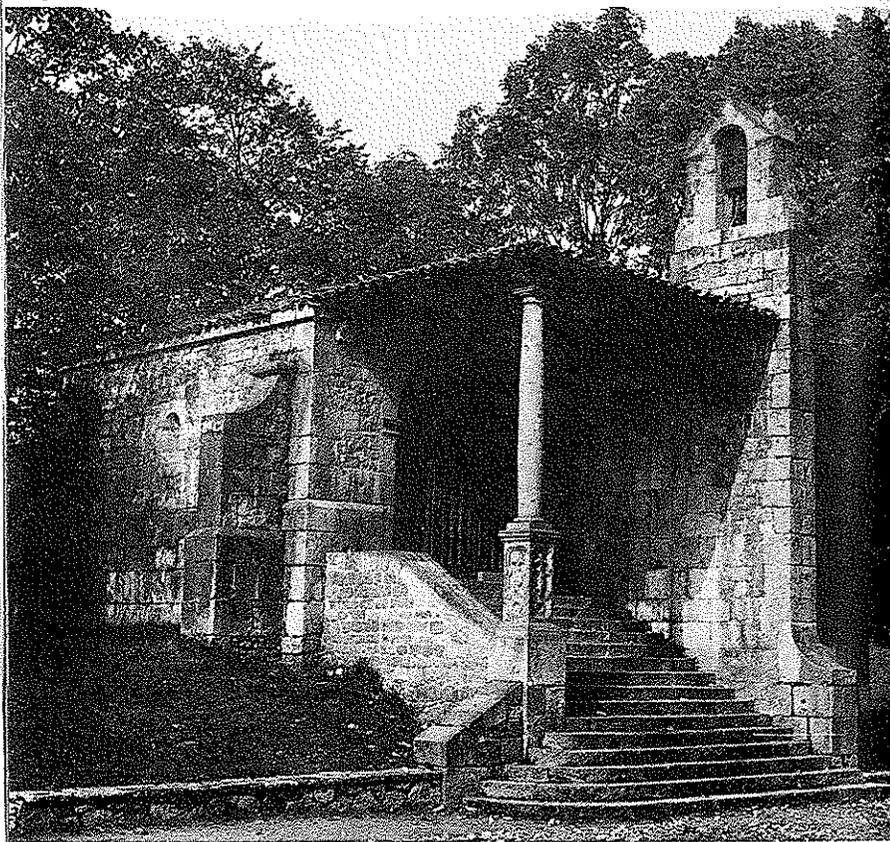
Cangas de Onís, la primera corte de la monarquía asturiana a raíz de la batalla de Covadonga, es una de las poblaciones más importantes y con más vida del oriente de Asturias. Capital del concejo de su nombre y del correspondiente partido judicial (en el que se ha integrado el antiguo de Piloña) es la única ciudad en la periferia de los Picos de Europa. A su término pertenecen la mayor parte del macizo de Cornión y del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. Su animación es casi permanente, a lo que contribuyen decisivamente el ser cuartel general de los peregrinos a Covadonga, de los visitantes del Parque Nacional, de los pescadores de salmón del Sella y centro comercial de la comarca, cuya manifestación más visible son sus famosos y antiguos mercados dominicales.

Desde Las Arenas se llega en poco más de media hora por la carretera comarcal 6.312, de donde dista sólo 31 kilómetros. Poco después de sobrepasar la bifurcación de Soto de Cangas es recomendable tomar un desvío a la derecha, convenientemente señalizado, que conduce a la cueva del Buxu, en términos de Cardes, decorada con grabados rupestres de diversos animales, así como pinturas, y en algunos casos mezclas de ambas técnicas, de los periodos solutrense y magdalenense antiguo y medio.

Cangas, ciudad bien dotada de establecimientos hoteleros, restaurantes, comercios y toda clase de servicios, entre ellos la única estación de servicio que dispone de gasóleo en toda la periferia de los Picos, conserva varios monumentos de interés. El más famoso, reproducido y difundido hasta la saciedad, es el llamado «Puente Rolano», «Puente Viejo» y «Puentón», realmente de época medieval y con categoría de Monumento Nacional. Con sus seis ojos es uno de los mejores y más bellos ejemplares del género en España. No muy lejos, en la Vega de Contraquil, se alza la ermita de la Santa Cruz, también Monumento Nacional, que es la sexta o séptima versión de la primitiva, edificada en el año 437 sobre un dolmen, cuyos restos se conservan en la parte inferior y sobre el que don Favila levantó una capilla conmemorativa de la batalla de Covadonga, como hacía constar una lápida desaparecida en 1936. En cambio, la parroquia de Santa María, reconstruida en el siglo XVIII, no conserva más que el arco triunfal y la cabecera de la primitiva, del siglo XV.

Un aspecto parcial del puerto pesquero de Llanes.

A poca distancia de Cangas, junto a la orilla derecha del Sella, se alza el ex-monasterio benedictino de San Pedro de Villanueva, reconstruido en 1223 y reformado en 1687. De su etapa románica conserva una interesante cabecera triabsidal, la portada meridional, con abundante decoración escultórica y tres arcadas del primitivo claustro. Es también Monumento Nacional. No muy lejos se sitúa la ermita románica de San Bartolomé de Villanueva, en un islote sobre el Sella.



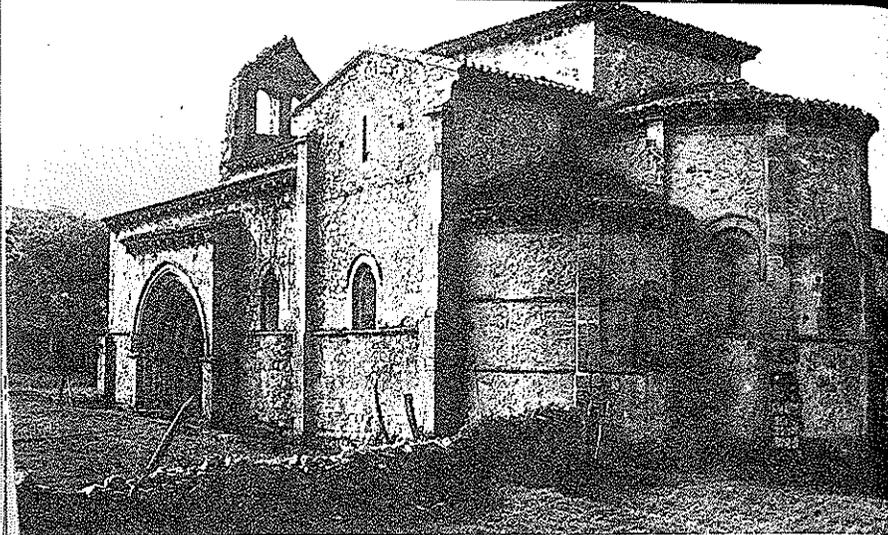
Cangas de Onís: la muy histórica ermita de la Santa Cruz, edificada sobre un dolmen prehistórico.



3.7. A LLANES Y LA MARINA ORIENTAL

Como complemento y contraste de tanta montaña no está de más una escapadita a la cercana costa oriental asturiana, cuya capital histórica es la villa de Llanes, concejo estrechamente vinculado al de Cabrales. Situado al norte de la sierra de Cuera, en este extremo oriental de la costa se suceden las playas de nombradía: San Antonio, San Antolín, Huelga, Torimbía, Niembro, Barro, Traenzo, Borizo, Celorio, Póo, Sablón, Antilles, Ballota, Andrín, Vidiago, Pendueles, Buelna, etc. Desde otro punto de vista, es una zona del más alto interés arqueológico por el gran número de yacimientos prehistóricos, la mayor parte en cuevas, que se concentran en tan reducida área.

Desde Las Arenas se toma la carretera de Cangas para dejarla cerca de La Robellada y tomar una bifurcación a la derecha que por Posada y cruzando bajo la autopista nos conducirá a San Antolín de Bedón, en las inmediaciones de la playa homónima. El objeto es visitar la iglesia románica (s. XIII) de un desaparecido monasterio, en excelente estado de conservación y cuyos amabilísimos guardeses dan toda clase de facilidades. Tiene tres naves con sus correspondientes ábsides

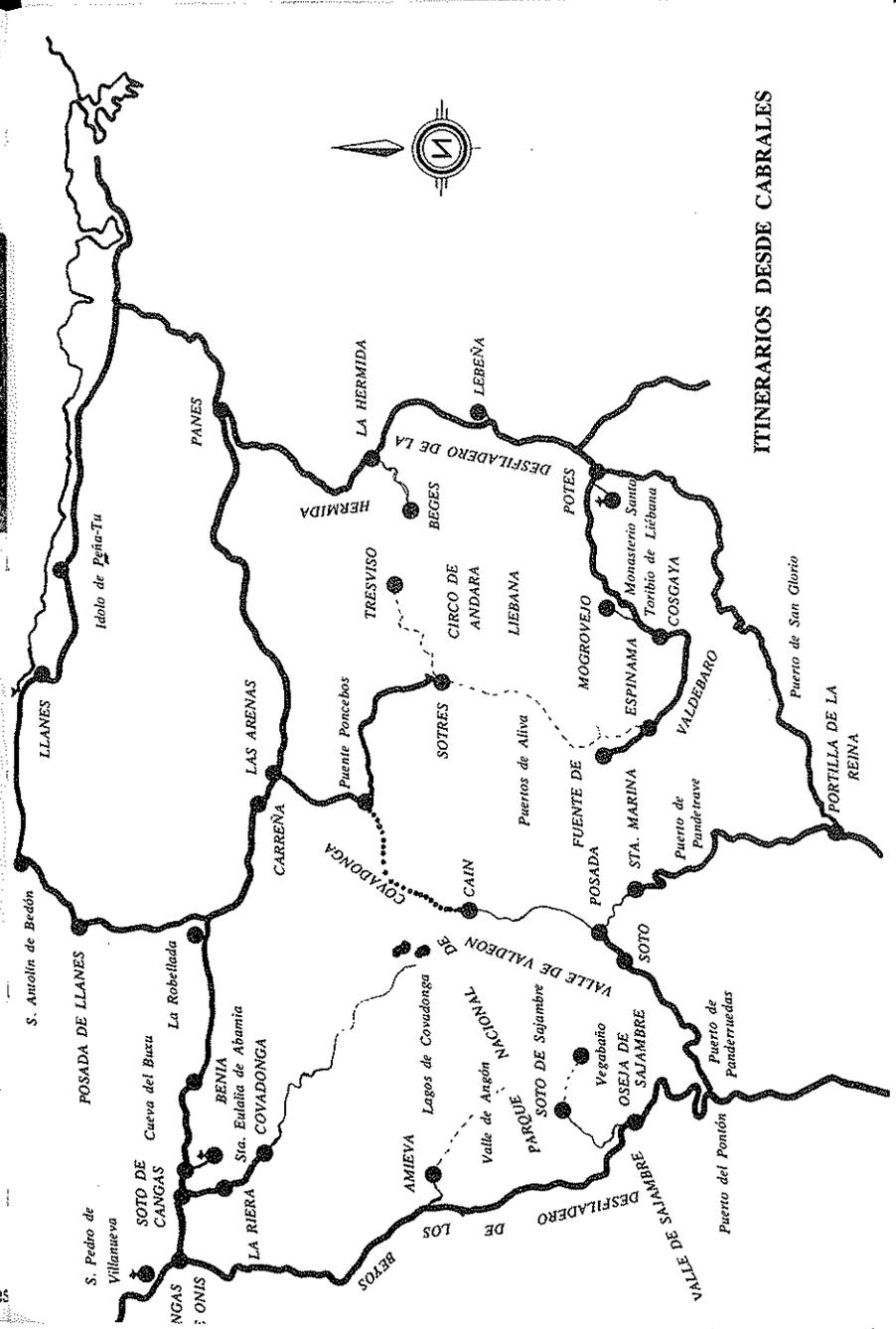


y dos airosas portadas de archivoltas apuntadas, una al sur y otra a poniente. Es Monumento Nacional. Dos kilómetros hacia el este y en términos de Balmori se encuentran las cuevas prehistóricas del Cueto de la Mina, de la Quintana y de la Riera y muy cerca, junto a la playa de Barro, la de Fonfría (además, hay aquí un camping). Otra cueva prehistórica, casi un abrigo, hay en Bricia y, muy cerca, en la del Cueto de Liedías, hay pinturas rupestres. En Celorio, junto a la playa homónima, hay un antiguo monasterio benedictino muy modificado, que de su etapa románica conserva sólo la torre y una portada de archivoltas apuntadas.

Llanes, villa muy señorial y de antigua tradición como residencia estival, además de sus concurridas y cuidadas playas conserva varios monumentos de interés, como la Colegiata de Santa María, románico-gótica (s. XII-XIII), con un magnífico retablo mayor plateresco (s. XVI) con excelentes tablas renacentistas (Monumento Nacional); los restos de la muralla, del siglo XIII, con un gran torreón cilíndrico, restaurada muy recientemente y una serie de casonas-palacio, como la de los marqueses de Gastañaga (s. XV), la del duque de Estrada (s. XVII) o la del Cercau (s. XVII).

A unos 13 kilómetros al este de Llanes, en Puertas de Vidiago, sale un camino convenientemente señalado que conduce hasta el famoso «ídolo de Peña Tu», interesantísimo monumento neolítico de significado bastante problemático, junto al que hay una cavidad con una serie de grabados de la misma época (Monumento Nacional).

La interesante iglesia románica de San Antolín de Bedón.



ITINERARIOS DESDE CABRALES

Croquis de los itinerarios, desde Cabrales

DATOS INFORMATIVOS

ALOJAMIENTOS

A) Hoteleros

Las Arenas:
Hostal Naranjo de Bulnes (★★).
Teléf. 84 50 24.

Fonda «El Emigrante».
Casa Pachín.
Casa Anselmo.
Casa Fermín Cotera.

Carreña:
Hostal Cabrales (★★). Ctra. gral. s/n.
Teléf. 84 50 06

Casa Socorro.
Hospedaje Ramón.
Puente Poncebos:
Hostal Poncebos (★).

Tielve:
Hostal «La Bolera» («El Cartero».)
Hostal «La Plaza».

Sotres:
Casa Cipriano.
Fonda «La Gallega».

B) Extrahoteleros

Camping «Naranjo de Bulnes» (2.º C.), Las Arenas.

COMUNICACIONES

La estación ferroviaria más próxima está en Arriondas.

Coches de línea:
Salidas desde Las Arenas:
A Panes: 9,30 horas.
A Cangas y Llanes (trasbordo en Ortiguero): 8,30 y 17,45 horas.

ESTACION DE SERVICIO

Las Arenas:
CAMPSA (sólo gasolina 96º, no admiten cheques-gasolina).

COMERCIOS (compras)

Las Arenas:
Bazar Alejandro Cendón.
La Tienda Nueva.
Casa Abascal.

GUARDIA CIVIL

Casa-Cuartel en Carreña.

CENTROS DE ESPARCIMIENTO

Las Arenas:
Discolecta «Sana».
Pub «Los Pegoyos».

FARMACIAS

En Carreña.

TELEFONOS

Dos cabinas públicas en Las Arenas y una en Carreña.

TALLERES MECANICOS

Taller «Las Vegas», en Las Arenas, y talleres «Celso», en Carreña.

GUIAS DE MONTAÑA

Camping «Naranjo de Bulnes».

FIESTAS LOCALES

Las Arenas:
Romería de San Juan (24 de junio).
Fiesta del Queso (último domingo de agosto).

Ferías (15 de marzo y 20 de noviembre).

Carreña:
Romería de Ntra. Sra. de la Salud (domingo siguiente al 8 de septiembre).
Ferías (8 y 9 de junio y 31 de agosto).

DISTANCIAS POR CARRETERA DESDE LAS ARENAS A:

Puente Poncebos: 6 km.
Sotres: 17 km.
Panés: 23 km.
Cangas de Onís: 31 km.
Covadonga: 34 km.
Carreña: 3 km.
Arangas: 3 km.
Ortiguero: 8 km.
Llanes: 39 km.
Potes: 50 km.
Posada de Valdeón: 88,5 km.
Arriondas: 39 km.
Oviedo: 106 km.
Gijón: 111 km.
Santander: 109 km.
Madrid: 472 km.
Bilbao: 219 km.
Ávila: 123 km.
León: 189 km.
Palencia: 220 km.

BIBLIOGRAFIA

ADRAÑOS, Miguel A., y LOPEZ, Jerónimo: *Los Picos de Europa*. Oviedo, 1980.
ALVAREZ-FERNANDEZ CANEDO, Jesús: *El habla y la cultura popular de Cabrales*. Madrid, 1963.

ARGÜELLES, M. y otros: *Naturaleza y vida en los Picos de Europa*. Madrid, 1981.
BERENGUER, Magin: *Rutas de Asturias (guía turística y monumental)*. Oviedo, 1974.

CARRERA, F.: *Algo sobre las tradiciones populares en el oriente de Asturias*. BIDEA, n.º 28. Oviedo, 1956.

DELGADO UBEDA, Julián: *El Naranjo de Bulnes. Ante el Pozo de la Oración*. Madrid, 1934.

ENRIQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano: *Por los Picos de Europa (de Andara al Cornión)*. Las Rozas de Madrid, 1980.

GRAN ENCICLOPEDIA ASTURIANA. Gijón, 1970.

GUERRA DIAZ, Juan: *Apuntes geográfico-históricos del concejo de Cabrales*. Oviedo, 1913.

LUEJE, J. Ramón: *Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes*. Gijón, 1972. *Guía de la montaña asturiana*. Salinas, 1977. *El monumento de Camarmeña (Picos de Europa)*. Gijón, 1977.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio: *Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente*. Oviedo, 1928 y 1977.

MATEOS SALVADOR, Ignacio: *Guía de Cabrales*. Santander, 1921.

MIER, Juan Bernardo de: *Descripción del concejo de Cabrales*. 1801.

MUNOZ JIMENEZ, Julio: *Geografía de Asturias: 1. Geografía física*. Salinas, 1982.
ODRIOZOLA, José A.: *El Naranjo de Bulnes (Biografía de medio siglo)*. Gijón, 1967. *El Naranjo de Bulnes a los 75 años de la primera escalada («Torrecedredo»)*, n.º 16-19. Gijón, 1982.

PIDAL, Pedro: *El Naranjo de Bulnes y Peña Santa*. Madrid, 1919.

PIDAL, Pedro, y ZABALA, José: *Picos de Europa*. Madrid, 1918.

VILAR FERRAN, Joaquín: *Topografía médica del concejo de Cabrales*. Madrid, 1921.

CARTOGRAFIA

ENRIQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano: *Picos de Europa* (E: 1/50.000). Mapa montañoso de cordales. Madrid, 1982.

MALO ICIAR, Javier: *Picos de Europa. Macizos Central y Oriental*. Mapa de cordales (E: 1/30.000). Bilbao, 1974.

INCAFO: *Picos de Europa* (E: 1/50.000). Madrid, 1981.

LLOP BARRUBES, Juan: *Mapa de los tres macizos de los Picos de Europa*. Mapa de cordales (E: 1/50.000). G. M. Vetusta. Oviedo, 1976.

BOADA, José M.º: *Picos de Europa. Macizo Central* (E: 1/25.000). 2.ª Ed., F.E.M., Madrid, 1977.

ODRIOZOLA, José A.: *Picos de Europa. Macizo Oriental o de Andara. Estudio toponímico*. (E: 1/25.000). F.E.M. Madrid, 1978.

ARIAS CORCHO, J.: *Mapa general turístico de los Picos de Europa*. (E: 1/100.000). Santander, 1969.

ATLAS DE ASTURIAS. Salinas, 1977.

LLOPIS LLADO, Noel: *Picos de Europa. Macizos Central y Oriental*. (E: 1/25.000). Granollers, 1978.

LUEJE, José R.: *Macizo Occidental (Picos de Cornión)*. (E: 1/25.000). Gijón, 1968.